



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

PROGRAMA DE POSGRADO EN CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIALES

MAESTRÍA EN ESTUDIOS EN RELACIONES INTERNACIONALES

**LA SEGURIDAD NORATLÁNTICA EN EL SIGLO XXI: LA SITUACIÓN ACTUAL DE LA ALIANZA
ATLÁNTICA A TRAVÉS DE LA OTAN COMO LA PRINCIPAL INSTITUCIÓN DE SEGURIDAD Y
DEFENSA REGIONAL**

T E S I S

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:

MAESTRO EN ESTUDIOS EN RELACIONES INTERNACIONALES

PRESENTA:

JULIO CESAR IVÁN SALAZAR HERNÁNDEZ

TUTOR:

SILVIA NÚÑEZ GARCÍA

CENTRO DE INVESTIGACIONES SOBRE AMÉRICA DEL NORTE

MÉXICO, D.F., ENERO DE 2015



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A mis padres y mis hermanos
A mi directora de tesis Silvia Núñez García
A mis amigos

*Un especial agradecimiento al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología
(CONACYT)
por su apoyo y financiamiento en la realización
de la presente investigación*

Índice

	Pág.
Introducción	1
Capítulo 1. Identidad y seguridad noratlánticas. Aproximaciones teóricas y conceptuales	
1.1. La identidad noratlántica como el principal pilar de la Alianza Atlántica.....	9
1.2. El debate en torno a la seguridad dentro de la Alianza Atlántica. Tradicionalistas vs Ampliacionistas.....	23
Capítulo 2. La Evolución de las instituciones de seguridad Unión Europea – OTAN y el mantenimiento del vínculo noratlántico. De la post Guerra Fría al nuevo contexto de seguridad del siglo XXI	
2.1. La reconfiguración de la noción de seguridad en la sociedad noratlántica de post Guerra Fría.....	39
2.2. El camino europeo hacia la creación de una Política Exterior y de Seguridad Común: de Roma a Lisboa.....	43
2.3. Dificultades para la concreción de una Política Europea de Seguridad y Defensa y sus consecuencias dentro de un contexto cada vez más inclinado hacia la <i>Realpolitik</i>	55
2.4. Las reformas de la OTAN frente a los diversos cambios en el contexto internacional post Guerra Fría y su conversión de una institución de defensa a una de seguridad y defensa.....	66
Capítulo 3. La Alianza Atlántica frente al nuevo contexto internacional del siglo XXI: La crisis en Ucrania en 2014 y la OTAN como el principal instrumento de la seguridad noratlántica, ¿continuidad o ruptura?	
3.1. El fracaso europeo en la creación de un proyecto defensivo y militar independiente de la OTAN. El triunfo del noratlantismo como paradigma de seguridad y defensa regional.....	83
3.2. La crisis de Ucrania en 2014: El “pivote geopolítico ucraniano” y los intereses noratlánticos detrás de la crisis.....	100
3.3. El retorno al discurso de Guerra Fría, la edificación del nuevo enemigo ruso como estrategia para el resurgimiento de la Alianza Atlántica y la Unión Europea como la gran perdedora geopolítica de la crisis ucraniana.....	114
3.4. Elecciones al Parlamento Europeo en 2014 y el fortalecimiento del anti europeísmo. ¿El principio del fin de la Unión Europea?.....	129
Conclusiones	139
Fuentes de consulta	147
Anexos	159

Introducción

El año de 1949, poco después de que finalizara la Segunda Guerra Mundial y ante una Europa literalmente devastada por la guerra, surgió una institución que jugaría un papel preponderante en la escena internacional durante toda la segunda mitad del siglo XX y cuya principal función sería defender al continente europeo de una eventual amenaza soviética, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), que terminó por institucionalizar la ya existente Alianza Atlántica y que ha llegado al siglo XXI siendo la estructura de cooperación militar defensiva y de seguridad más importante del orbe.

Desde su creación hasta finalizar el siglo XX, la OTAN no tuvo la necesidad de intervenir militarmente en ninguna ocasión a pesar del ambiente tan hostil y de tensión existente en el mundo bipolar de la Guerra Fría. Incluso, los enfrentamientos que se llegaron a dar entre ambos bloques (llámese la Unión Soviética y el bloque capitalista liderado por Estados Unidos) nunca fueron de manera directa, siempre se trasladaron a otras regiones y países que, mediante el enfrentamiento militar, encarnaban la disputa existente entre aquellos, conflictos que, a su vez, funcionaban como una válvula de escape que reducía las tensiones y evitaban una conflagración de mayores proporciones. No obstante, el que las fuerzas de la OTAN no hayan efectuado ni un solo disparo en el tiempo que duró la Guerra Fría muestra parte de su efectividad como un instrumento de contención y disuasión militar dentro de un ambiente internacional con características hobbesianas.

Bajo el “paraguas militar” de la OTAN liderado por los Estados Unidos y con la seguridad de que esto bastaría para frenar la amenaza soviética, los países europeos pudieron dar los primeros pasos hacia una integración que, si bien, en un principio trató de hacerse mediante la vía política, pronto ésta mostraría sus límites, por lo que se decidió tomar la vía económica como el primer peldaño de la integración. Así, gracias a la protección militar estadounidense a lo largo de toda la Guerra Fría, los aliados europeos no se vieron en la necesidad de dirigir una cantidad importante de sus recursos para desarrollar un aparato militar de gran envergadura, esto favoreció la inversión de dichos recursos en otros

sectores productivos y sociales, lo cual, a su vez permitió avanzar de mejor forma hacia la integración europea.

Con el final de la Guerra Fría las relaciones transatlánticas y la OTAN se vieron envueltas por primera vez en una crisis existencial e identitaria. Por un lado, tras la desaparición de la URSS, la utilidad de la OTAN como estructura defensiva se puso en duda ante un nuevo panorama internacional con amenazas a la seguridad totalmente diferentes a las tradicionales y muchas de las cuales debían ser afrontadas mediante otros medios diferentes a los militares. La Alianza Atlántica entró así en un acalorado debate en torno al concepto de seguridad en la región que causó fisuras internas. Por otro lado, este debate dio lugar a dos posturas entre los países miembros de la Alianza, los atlantistas que se encontraban a favor del mantenimiento de la estructura militar y defensiva de la OTAN; y los europeístas, que optaban por el desarrollo de estructuras defensivas propiamente europeas, con un perfil más civil e independientes de la OTAN y que dieran lugar así a una más fuerte identidad europea.

Sin embargo, diversos conflictos como los desatados en los Balcanes a partir de la desintegración de la ex Yugoslavia y otros más recientes como el de la intervención en Libia y la actual crisis en Ucrania han demostrado que los países europeos siguen siendo dependientes de las estructuras de defensa y seguridad de la OTAN, mientras que sus intentos por crear una Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD) no han tenido mayor éxito por falta de voluntad política e independencia tecnológica-militar. Aun después de que la OTAN atravesó por varios momentos de crisis internas que llegaron a tambalear sus cimientos, parece ser que la identidad noratlántica es más fuerte que nunca y que es poco probable que otros mecanismos de defensa como el de la PCSD puedan tomar su lugar como el principal organismo de seguridad y defensa regional.

La presente investigación tiene como principal objetivo estudiar y analizar el paralelo desarrollo de estas instituciones de seguridad y defensa, así como las transformaciones por las cuales ha pasado la OTAN para poder convertirse en la principal institución de seguridad y defensa regional, que incluso ahora cuenta con una proyección global. Así mismo, se pretende dilucidar la forma en que la identidad noratlántica ha logrado

permanecer a lo largo de los años incluso después haber pasado por periodos de crisis y evolución.

La hipótesis principal en torno a la cual girará esta investigación es que la OTAN, gracias a su capacidad de adaptación al cambiante contexto internacional y a sus sólidas bases materiales y estratégicas, es y continuará siendo la principal institución de seguridad y defensa regional (entiéndase la región del Atlántico Norte) en detrimento de otras estructuras europeas similares que en algún momento se pensaría desarrollarían un sistema defensivo independiente de la OTAN. De esta forma la seguridad y defensa europea seguirá siendo dependiente de las estructuras atlantistas en general y del “paraguas militar” estadounidense en particular, lo cual termina por demostrar la solides de la identidad noratlántica.

Siguiendo dichas directrices, dentro del primer capítulo se identificarán los elementos teóricos-conceptuales que servirán como base de la investigación. En primer lugar, se analizará y debatirá sobre el alcance que puede tener el concepto de identidad noratlántica para entender cómo éste ha servido como el pilar principal de la Alianza Atlántica que la ha mantenido en pie hasta ahora no sólo por definir su importancia institucional y material, sino también como un concepto cargado de identidad y significado. Para dicho propósito será necesario también revisar el concepto de “civilización occidental” como un imaginario común y compartido entre los miembros de la Alianza que ha coadyuvado también a la formación de la identidad noratlántica al atribuirle a ésta una serie de conceptos, ideas, valores y otros elementos compartidos . De igual forma, se hace necesario revisar el concepto de “otro” u “otredad” pues es un elemento más a tomar en cuenta en la construcción sociológica de las identidades.

Dentro del mismo capítulo se revisará el debate teórico desarrollado entre ampliacionistas y tradicionalistas en torno al concepto de seguridad y del cual se ha visto impregnada la Alianza Atlántica desde la disolución de la Unión Soviética. La revisión de este debate ayudará a entender algunas de las principales razones por las cuales surgieron crisis al interior de la OTAN y la formación de dos visiones dentro de la Alianza referentes a temas de seguridad y defensa. Este tema fue el que finalmente llevó a cuestionar la utilidad e

importancia de la OTAN en una era post Guerra Fría y que llevó a que se creara una postura independentista y más europeísta frente a los atlantistas. Al finalizar este apartado, el lector se dará cuenta de que este debate en torno a la seguridad reproduce la eterna batalla entre las posturas idealista y realista en las Relaciones Internacionales.

El segundo capítulo se encargará de estudiar la transformación de la seguridad noratlántica del periodo de guerra fría al nuevo contexto internacional en el siglo XXI, así como la evolución de la OTAN y las estructuras de política exterior común y seguridad y defensa europeas paralelamente.

En la primera parte de este capítulo se revisará de manera breve la constante reconfiguración del contexto internacional en torno a la seguridad tras el final del mundo bipolar, esto con el objetivo de mostrar la forma en que los diversos sucesos ocurridos a partir de la última década del siglo XX dieron lugar a una total reconfiguración del concepto de la seguridad a nivel internacional y que por ende tuvo una importante repercusión tanto en la transformación y redefinición de la OTAN, así como en la construcción de los esquemas de seguridad y defensa europeos con base en la Política Europea de Seguridad y Defensa.

La segunda parte de este capítulo se encargará de estudiar y analizar la creación de la Política Exterior y de Seguridad Común europea (PESC), la cual debe considerarse como la principal base de cooperación para la construcción de cualquier esquema de seguridad y defensa propiamente europeo. En este apartado no sólo se revisarán los antecedentes y la construcción de la PESC sino que también se demostrará, con base en diversos argumentos, el por qué dicho instrumento de cooperación no ha logrado hasta ahora tener el éxito esperado y deseado por los europeístas, lo cual deja al descubierto las deficiencias de la Unión Europea para lograr una integración política más profunda.

En la tercera parte, y como una continuación del apartado anterior, se revisará otra parte de la estructura europea comunitaria, la Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD). Aquí, se estudiará el camino trazado por los europeos para la construcción de la PESD así como sus antecedentes inmediatos, y, siguiendo con el esquema anterior, se analizarán también las razones por las cuáles este mecanismo de seguridad y defensa no ha

podido tener avances importantes, lo cual le ha impedido a la Unión Europea lograr una mayor independencia respecto de la OTAN.

En la cuarta y última parte de este capítulo, se revisarán las diversas reformas que ha tenido la OTAN desde el final de la Guerra Fría que la han llevado a readaptarse a los diversos cambios ocurridos en el contexto internacional desde entonces y que han permitido darle un nuevo propósito dentro de la seguridad y defensa regional, fortaleciendo así la identidad noratlántica y su importancia como institución militar defensiva en el continente europeo. Para ello se analizarán las cumbres más importantes que han dado lugar a la redefinición constante de su Concepto Estratégico de Seguridad, y con lo cual se ha logrado transformar de una organización defensiva a una también con un perfil de garante de la seguridad regional e incluso con alcance global.

El tercer capítulo, con el cual se concluye la investigación, tendrá como objetivo demostrar que la OTAN, de frente al fracaso de los esquemas de seguridad y defensa europeos como la PESD, ha demostrado tener una mayor capacidad de adaptación a las nuevas características internacionales de la seguridad, con lo cual, además de reforzar y refrendar la identidad noratlántica, se ha colocado como el principal instrumento de seguridad y defensa ya no sólo regional sino de carácter global. Para este propósito, se tomará como estudio de caso el actual conflicto entre Ucrania y Rusia que ha llevado a una nueva crisis en la región euro-asiática, y de la cual ha salido beneficiada la OTAN como representante de los “intereses occidentales”, mientras que los mecanismos de defensa y seguridad europeos se han quedado en un segundo plano.

En la primera parte del capítulo, se demostrará con base en diversos argumentos el por qué puede afirmarse que los intentos por parte de la Unión Europea por crear un proyecto defensivo y militar independiente de la OTAN han fracasado, mientras que ésta última ha logrado permanecer y adaptarse a los nuevos esquemas de seguridad.

En la segunda parte, se comenzará por describir los acontecimientos y las causas que dieron lugar a la reciente crisis en Ucrania. Así mismo, y con el objetivo de esclarecer mejor el panorama geopolítico de la crisis se analizarán los intereses que giran en torno al

territorio ucraniano y por los cuales tanto Rusia como los Aliados Atlánticos se encuentran envueltos en un conflicto que, de escalar aún más, puede desembocar en la primera gran conflagración a gran escala del siglo XXI.

La tercera parte de este capítulo se analizará el conflicto ruso-ucraniano desde una perspectiva crítica con el objetivo de demostrar, independientemente de lo que dicen día a día los diversos medios de comunicación, cómo ha sido manipulado el conflicto por los intereses noratlánticos y estadounidenses para poder construir un nuevo enemigo regional materializado en Rusia, con lo cual se pueda incentivar un aparente regreso al ambiente de Guerra Fría del siglo pasado y que sirva como estrategia de resurgimiento de la Alianza Atlántica en la región, así como un total acorralamiento geopolítico de Rusia y de China, países que recientemente han desafiado la hegemonía estadounidense.

Finalmente, la cuarta parte revisará otro suceso reciente que termina por reforzar los argumentos esgrimidos a lo largo de la investigación acerca de la decadencia del proyecto europeo ya no solamente respecto de los temas de seguridad y defensa, sino como un todo. Se trata de las elecciones al parlamento europeo que tuvieron lugar en mayo de 2014 y en las cuales se ha visto reflejado el crecimiento de una postura anti europea entre la sociedad civil y el resurgimiento de grupos de extrema derecha que han retomado la bandera nacionalista y anti comunitaria como estrategia electoral para obtener el apoyo de los ciudadanos europeos inconformes con el proyecto de integración europeo. En este sentido, la pregunta ¿el principio del fin de la Unión Europea?, más que afirmar de forma tajante una posible y futura desintegración, es para invitar al lector a reflexionar de forma objetiva en los errores que los países miembros han cometido a lo largo del camino a la integración y sobre las posibles formas por medio de las cuales podría ser retomado dicho camino de cara a una identidad que ha demostrado ser más sólida que la europea, la identidad noratlántica.

Así, a partir de estos tres capítulos, este trabajo de investigación pretende demostrar la importancia que la estructura de seguridad y defensa noratlántica sigue y seguirá teniendo a nivel regional e incluso con un alcance global.

Capítulo 1.
Identidad y seguridad noratlánticas.
Aproximaciones teóricas y conceptuales

1.1. La identidad noratlántica como el principal pilar de la Alianza Atlántica.

A menudo, la identidad Noratlántica o Atlántica, como se le suele decir, es asociada inmediatamente con la institución encargada de la seguridad occidental desde finales de la Segunda Guerra Mundial: la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), no obstante, el significado de dicho concepto es más amplio y va más allá de la esfera institucional, abarcando otros ámbitos como el social, político y cultural. Incluso podemos decir que dicha identidad, denota en realidad un proceso que ha venido gestándose desde hace varios siglos atrás, cuando el desarrollo de las sociedades occidentales comenzaba a tener gran auge.

La OTAN en este sentido no es más que la materialización e institucionalización de la identidad noratlántica formada a lo largo de la historia, en diferentes contextos dados y circunscrita a determinados Estados; es una construcción social derivada de la interacción entre dichos actores y de los diferentes roles asumidos por los mismos a partir de ciertas estructuras de poder.

¿Cómo explicar entonces la formación de la identidad noratlántica? Si se parte de conceptos como los de interés y necesidad para dar explicación a esto se corre el riesgo de hacer una interpretación simplista. Estos conceptos sin duda son de gran importancia para explicar la construcción de las identidades pero si se quiere hacer un análisis más completo del tema se debe trascenderlos además de toda interpretación política que solamente considere las circunstancias dadas en determinado contexto histórico, o bien, se base solamente en el equilibrio de poder y otras premisas de la teoría realista tradicional, como son la anarquía y la auto-ayuda, (aunque no por ello debemos olvidar o hacer a un lado estos conceptos). Las relaciones de poder son de gran importancia para la explicación de la formación de identidades, mas no son toda la explicación.

La identidad noratlántica, más allá de lo institucional o político, y de los intereses compartidos, debe ser entendida por su trasfondo cultural, el cual se materializa a través de la práctica social y discursiva. Se trata pues de una especie de meta estructura que crea “verdades comunes” para determinados sujetos a partir de la repetición,

aceptación e institucionalización de dichas prácticas y que influye en la toma de decisiones de los Estados más allá de su propia voluntad individual. Por esta razón, si se desea rastrear el origen de la identidad noratlántica o del noratlantismo es preciso indagar en la historia antes que partir de una institución como la OTAN como si se tratase del origen de tal concepto.

Toda investigación que pretenda descubrir el origen de determinada identidad debe partir del análisis cultural, histórico y contextual en el cual los actores implicados se encontraban inmersos al momento de generarla; la identidad, pues, se da dentro de un contexto específico construido socialmente y no sólo es el resultado de decisiones individuales determinadas por el interés, la necesidad. De hecho, las identidades van a ser quienes definan en determinados momentos los intereses, no sólo de los individuos sino también de los Estados; aunque en otros momentos van a ser los intereses el factor que decida la identidad o las identidades que una persona o Estado adoptará dentro de determinado contexto.

Para la Doctora María Cristina Rosas, por ejemplo, el noratlantismo “[...] constituye un mecanismo de vinculación trasatlántico que data de los tiempos de la decadencia del feudalismo y que involucra diversas esferas en la vida de las sociedades europeas, canadiense y estadounidense desde el espectro de la seguridad, hasta los ámbitos político, económico, social y cultural”.¹

En este sentido, la Doctora Cristina Rosas nos dice que el noratlantismo surgió del proceso de transición del modo de producción feudal hacia el capitalista y la expansión y consolidación de este último primero dentro del continente europeo y después a otras regiones del mundo a raíz del proceso de colonización. Pero el sistema de producción capitalista no fue lo único que se expandió, con él también se dispersaron hacia las colonias un estilo de vida, valores e instituciones, llevando consigo las bases que servirían para la formación de la identidad noratlántica.²

¹ Rosas González, María Cristina, *El declive del noratlantismo en la reestructuración de las relaciones económicas internacionales del siglo XX*, en *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, enero-marzo de 1996, No. 163, p. 98.

² En este punto es necesario hacer una aclaración. Si bien se ha dicho que la expansión del modo de producción capitalista y, con él, determinados valores y estilos de vida fueron las bases para la construcción de la identidad noratlántica, también es cierto que no en todas las colonias se desarrolló de igual manera este proceso, pues eso equivaldría a decir que países como Ecuador o Argentina, por poner un ejemplo,

Ahora bien, también es importante mencionar un segundo momento en la construcción de la identidad noratlántica como hoy la conocemos y el cual se desarrolla a partir de que Gran Bretaña pierde el liderazgo internacional a favor del ascenso de la hegemonía estadounidense. No obstante, dicho proceso no debe considerarse como un suceso fortuito (aunque sí fue coyuntural), pues se correría el riesgo de caer en un reduccionismo tal que se terminaría por entender la construcción de la identidad noratlántica como una simple consecuencia de un cambio repentino, lo cual llevaría a caer nuevamente en los conceptos de necesidad e interés.

En realidad, este momento debe considerarse como el resultado de todo un proceso que se desarrolló a través de dos fuerzas que interactuaban entre sí. Por un lado, se trata de una fuerza “pasiva” que se vino desarrollando desde la llegada de los primeros colonos a Norteamérica y que pasa por varias aristas: desde las primeras conquistas hechas por el pueblo estadounidense; la implementación de los valores, instituciones y estructuras sociales venidas desde la Gran Bretaña; la independencia estadounidense, su expansión al oeste y, con ello, la transformación-estadounidización de dichas estructuras instituciones y valores; y la creación de sus propios dogmas teológicos, científicos, etnológicos, mitológicos, políticos y de mercado que dieron lugar al surgimiento de una identidad propiamente estadounidense, la cual llevará a esta nación a convertirse en el nuevo hegemón del siglo XX y que, además, terminará por transformar también el *noratlantismo británico*, en un *noratlantismo estadounidense*. Esta fuerza “pasiva”, pertenece pues más al mundo de una metapolítica³

forman parte de dicha identidad, lo cual es falso. Más bien, dicha identidad se formó en las colonias a las que como en Estados Unidos y Canadá se traspasó a plenitud las estructuras económicas, sociales y culturales emanadas de la corona Británica, tomando en cuenta además las características excepcionales de estos países (obviamente en India el proceso fue muy diferente); y no en otras colonias como en el caso de las latinoamericanas en las que las instituciones y modos de vida que se impusieron fueron propias de la corona española y portuguesa. Por esta razón, la Doctora Cristina Rosas nos dice que “[...] el *noratlantismo* es distinto del *suratlantismo*. Este último quedó subordinado al primero, debido a que el proceso de acumulación originaria del capital se produjo en Inglaterra, y la expansión del nuevo sistema pronto se asentó en otros territorios europeos y norteamericanos allegados al Atlántico norte. La Corona británica fue, entonces, el motor del *noratlantismo*.”, en Rosas González, María Cristina, *El declive del noratlantismo en la reestructuración de las relaciones económicas internacionales del siglo XX*, en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, enero-marzo de 1996, No. 163, p. 98.

³ “La metapolítica interesa pues al análisis no como arquitectura normativa sino como dispositivo combinatorio-pragmático de valores intrínsecamente incuestionables, herméticos. Al universalizar la libertad, el cristianismo, la seguridad militar o la misma democracia, moviliza elásticamente un conjunto de piezas dogmáticas y les imprime contextos liberales o conservadores en función de su oportunidad económica o contundencia estratégica.” Orozco, José Luis. *Razón de Estado y razón de mercado*, FCE, México, 1992, p. 42.

estadounidense formada a partir de la imbricación de las estructuras sociales y culturales británicas y su consecuente transformación.

Por otro lado, encontramos una fuerza “activa”, la cual toma parte en el momento coyuntural en el que las potencias europeas, a raíz de la Segunda Guerra Mundial, se repliegan del centro de poder mundial, dando paso a que Estados Unidos tome dicho lugar como el nuevo hegemón mundial. Dentro de esta fuerza encontramos el poderío estadounidense en los diversos ámbitos de la hegemonía, y la decadencia europea. De esta forma, ambas fuerzas interactuaron para dar lugar a un nuevo orden mundial y con ello a una nueva identidad noratlántica: la estadounidense.

Pero entonces, ¿a qué hace referencia cuando se habla de noratlantismo o de una identidad noratlántica?, ¿acaso se refiere a una región específica, a un área geográfica? En un primer acercamiento, el concepto remite automáticamente a aquellos países cuyas fronteras se encuentran bañadas por las aguas del océano Atlántico⁴, por lo que se podría decir que en un sentido estricto los países noratlánticos son Estados Unidos, Canadá, Irlanda, Islandia, Reino Unido, Francia, Portugal y España; no obstante una conceptualización de este tipo es muy simplista, ¿dónde quedarían entonces países como Alemania, Italia o Grecia, los cuales forman parte de la identidad noratlántica? No se puede caer en este tipo de reduccionismos, la formación de identidades va más allá de simples regiones geográficas.

Para Björn Hettne, por ejemplo, una región puede ser definida de diversas formas y en diferentes niveles, es decir, habrá regiones más complejas que otras o con una mayor integración y de diferente índole, no obstante, lo que no se debe dejar de considerar es que toda región debe comprenderse como un sujeto con identidad propia y que ha sido el resultado de una historia compartida entre las partes que la integran; Hettne define este enfoque como un “nuevo regionalismo”.⁵

⁴ Para el diplomático estadounidense George Kennan, por ejemplo, la región del Atlántico Norte tenía que limitarse al área geográfica cuyos límites comprendían las aguas del Atlántico, por lo que Italia, Grecia y Turquía debían quedar fuera (recuérdese que Turquía fue miembro fundador de la OTAN). Sin embargo, los administradores de la política estadounidense decidieron que desde una perspectiva geopolítica debían incluirse estos países, ya que jugaban un papel importante en la defensa de dicho bloque.

⁵ Para Hettne, el “viejo regionalismo” es aquel que se dio durante la Guerra Fría y el cuál era definido por los dos principales hegemones de ese contexto: la URSS y Estados Unidos; en este sentido, el “nuevo regionalismo” se diferencia no sólo porque se da en un contexto diferente, sino que además se da en un orden mundial multipolar en el que surgen nuevos actores internacionales, además, mientras el “viejo

El enfoque del nuevo regionalismo, menos preocupado por la teorización rigurosa, fue más allá de la dinámica de la “derrama” para incluir aspectos sobre seguridad, cultura y sociedad. La ambición política de establecer una identidad y una coherencia regionales (en una comunidad regional ideal) se consideró un aspecto fundamental en el nuevo regionalismo [...] las regiones están en constante cambio y evolución. Una región se debe entender como un proceso. Al igual que una nación, es una “comunidad imaginada” y posee una base territorial.⁶

Como puede apreciarse, las regiones, más allá de zonas geográficas delimitadas, son construcciones políticas y sociales en las cuales el factor identitario juega un papel de suma importancia, y que, además pueden ser reconstruidas o ampliadas. Más allá de los intereses que pueden llevar a un determinado grupo de países a la cooperación y a la institucionalización de una determinada región, la construcción de la identidad entre dichos actores es un proceso al que se le debe prestar singular atención, pues de su existencia depende el funcionamiento, éxito o fracaso de una institución o sujeto internacional como, por ejemplo, la OTAN o la Unión Europea.

Tanto los Estados Unidos como los países europeos han sido partícipes de la historia de occidente y por lo tanto artífices de la identidad noratlántica. Aún las diferencias y conflictos entre diversos países occidentales fueron también constructores de dicha identidad. Pilares como la democracia y la libertad forman parte de ella al ser compartidos por los diferentes Estados noratlánticos. En el proceso de identificación entre uno y otro lado del océano fueron la religión y los valores democráticos la base fundamental para la creación de la identidad noratlántica. Países europeos como Francia y Reino Unido se encargaron de llevar sus valores, cultura, cosmovisión, estructuras políticas e instituciones hacia Estados Unidos y Canadá y éstos después se encargaron de enriquecerlos para después devolverlos al viejo mundo y amalgamar, de esta forma,

regionalismo” se formó en torno a un objetivo específico que era la defensa militar, el “nuevo regionalismo” es más multidimensional, por lo que abarca otras esferas como son la económica, cultural, medioambiental, etc. Véase, Björn, Hettne, *El nuevo regionalismo y el retorno a lo político*, en revista Comercio Exterior, Bancomext, Vol. 52, No. 11, noviembre de 2002.

⁶ Björn, Hettne, *El nuevo regionalismo y el retorno a lo político*, en revista Comercio Exterior, Bancomext, Vol. 52, No. 11, noviembre de 2002, p.956.

una identidad noratlántica. Europa creó e hizo a Canadá y Estados Unidos, pero después de la Segunda Guerra Mundial fue éste último quien transformó a Europa introduciéndola en una misma identidad; “El surgimiento de una región del Atlántico Norte se produjo después del cambio dramático de la imagen predominante del lugar de Estados Unidos en el mundo, que ocurrió durante la Segunda Guerra Mundial”.⁷

Son innumerables las referencias hechas en diversos documentos y por parte de diversos actores acerca de la existencia de una “civilización común” con ideales comunes y mentalidades afines, lo cual da muestra del grado de identificación generalizada entre Europa y Estados Unidos. Walter Lippmann, por ejemplo, decía que Estados Unidos encontraba a sus principales y naturales aliados en la comunidad atlántica, pues según él, “El núcleo de esta comunidad [...] se basa ‘clara e inconfundiblemente’ en la geografía, la religión y la historia.”⁸ Por parte de los aliados europeos sucedía lo mismo, introdujeron a los Estados Unidos en sus discursos refiriéndose a este país como el aliado natural del continente:

La retórica de los aliados europeos de Estados Unidos hacía referencia, de manera similar, a una “confederación espiritual de occidente” que protegía los “bastiones occidentales”, “las virtudes y los valores de nuestra propia civilización”, y a cómo “la comunidad del Atlántico Norte es una verdadera mancomunidad de naciones que comparten las mismas tradiciones democráticas y culturales.”⁹

Incluso dentro de la carta constitutiva de la OTAN encontramos en el preámbulo referencias que hacen alusión a una identidad compartida entre los firmantes del tratado, dentro de las motivaciones enumeradas para su elaboración encontramos: “Determinados a salvaguardar la libertad, su herencia común y la civilización de sus

⁷ Christopher Hammer y Peter J. Katzenstein, *¿Por qué no existe una OTAN en Asia? Identidad colectiva, regionalismo y los orígenes del multilateralismo*, en Santa Cruz, Arturo, “El constructivismo y las relaciones internacionales”, CIDE, México, 2009, p. 530.

⁸ *Ibidem*, p. 536.

⁹ *Ídem*.

pueblos, fundadas sobre los principios de democracia, libertad individual y el imperio de ley".¹⁰

Ante esto, es posible apreciar cómo el elemento de la identidad para los países noratlánticos gira en torno a aspectos raciales, culturales y políticos, pero todo esto se engloba dentro de un concepto vital para la aceptación y justificación de dicha identidad, el de "civilización occidental". Este concepto, ha servido desde su origen, según el internacionalista Patrick Thaddeus Jackson, como un "*common place*"¹¹ que ha coadyuvado a la formación de una identidad noratlántica primero, y con ello a su institucionalización con la creación de la OTAN:

[...] el "lugar común" relevante para la formación de la OTAN es el de "civilización occidental", imaginada como una profunda comunidad cultural y civilizacional que abarca Europa occidental y Norteamérica.¹²

Se trataba pues de crear, de cara a la Guerra Fría, una fuerza casi espiritual que sirviera como cohesionador ideológico, político y cultural en ambas partes del Atlántico para su defensa propia. Y para ello dicho concepto debía contener los principios comunes y compartidos como el de la libertad y la democracia, por los cuales se luchaba. Ahora bien, al mismo tiempo en que se fue construyendo este sentido de identidad en torno al concepto de "civilización occidental" -y con ello la institucionalización de la identidad noratlántica-, se hacía necesaria la construcción de una parte contraria a dicha civilización, un "otro" cuyos principios y principales rasgos culturales e identitarios fueran contrarios a los occidentales. Las identidades se construyen tanto por estructuras internas como externas; no se puede crear o pensar una identidad sin definir y pensar la "otredad". De allí que si en algún momento se pudo haber vislumbrado una posible cooperación con la URSS, en este momento, toda idea que apuntara a ello queda

¹⁰ Véase, *The North Atlantic Treaty*, página oficial de la OTAN, [en línea], disponible en <http://www.nato.int/cps/en/natolive/official_texts_17120.htm>

¹¹ La traducción al español de "*common place*" sería "lugar común", no obstante para un mayor entendimiento de dicho concepto, debe entenderse como un "punto de convergencia identitario".

¹² Thaddeus Jackson, Patrick, *Defending the West: Occidentalism and the formation of NATO*, en *The Journal of Political Philosophy*, Vol. 11, No. 3, 2003, p. 239.

cancelada, pues es este ente quien encarnará la contraparte y el enemigo de la “civilización occidental”, justificando al mismo tiempo dicho concepto y la materialización de la identidad noratlántica bajo la forma de la OTAN.

Pero este concepto por sí mismo no hubiera trascendido de no haber sido incorporado al discurso de los entonces tomadores de decisiones de la comunidad occidental. La trascendencia del concepto de “civilización occidental”, así como de la identidad noratlántica, debe entenderse también tomando en cuenta la importancia de la formación de un “lenguaje occidentalista” que terminó por permear y ser aceptado por la mente colectiva de dichas sociedades gracias a su constante referencia hecha mediática y discursivamente.¹³ Desde esta perspectiva, el discurso y la formación de la opinión pública a través de aquél fue un factor coyuntural de gran trascendencia para la institucionalización de la Alianza Atlántica:

Defensores estadounidenses por una mayor cooperación institucionalizada entre los Estados Unidos y Europa occidental, muchos de los cuales formaban parte de la Administración Truman, comenzaron a utilizar ese lenguaje en la búsqueda de una nueva base sobre la cual respaldar su política exterior [...]¹⁴

De este modo, la retórica del “lenguaje occidentalista” no sólo fue una pieza clave en las negociaciones previas a la formulación de la carta constitutiva de la OTAN sino también dentro del mismo documento. Las negociaciones giraron en todo momento en torno a la formación de un área noratlántica de defensa colectiva con el principal objetivo de preservar la “civilización occidental” y sus valores y principios. Tanto el preámbulo como el artículo 5° de dicho documento enfatizan en todo momento la noción de “comunitarismo civilizacional” que justifica el Tratado así como los

¹³ No se debe perder de vista que la percepción del “otro” como una amenaza dentro del discurso hegemónico occidental también juega un papel importante en la formación-institucionalización de la identidad noratlántica. Sin la constante apelación a la amenaza soviética y la cacería de comunistas y socialistas tanto en Estados Unidos como en la Europa de la posguerra, el proceso de creación de la Alianza Atlántica pudo haber llevado más tiempo. Principalmente en algunos países europeos como Francia, en los cuales de hecho existía un cierto acercamiento a la ideología pro marxista por parte de diversos grupos políticos e intelectuales (recuérdense los círculos de discusión influenciados por el pensamiento de Jean Paul Sartre).

¹⁴ *Ibíd.*, p. 244.

compromisos adquiridos. Es así como el Tratado del Atlántico Norte fungió como la materialización e institucionalización de la “civilización occidental” y, con ello, de la identidad noratlántica.

No obstante, la trascendencia del discurso occidentalista debe considerarse en su justa dimensión; sería un error decir que la formación e institucionalización de la identidad noratlántica sólo pudo haber sido posible gracias a aquel. Como ya se ha apuntado, la construcción de una identidad presupone cuestiones más profundas aún, se forja desde un ambiente histórico y cultural compartido, así mismo es un proceso de prácticas sociales repetidas y asimiladas en las cuales el equilibrio de poder juega un papel también importante. Es por esto que al momento de analizar cómo fue construida una identidad o cómo se ha desarrollado un proceso de identificación, debemos tomar en cuenta tanto factores culturales, políticos, ideológicos, históricos pero también materiales, es decir, debemos mantener una postura más holista.

En el caso de la construcción de la identidad noratlántica, la trascendencia de la retórica discursiva occidentalista es mayor debido a que a la par intervienen tanto elementos materiales que contribuyeron a la formación de la Alianza Atlántica, como elementos culturales e históricos comunes entre las partes que llevaron a una mayor identificación y, por lo tanto, a que la identidad noratlántica se diera casi de forma natural. En este sentido, la OTAN no debe considerarse solamente como la organización y cooperación política de un grupo de Estados individuales, sino como la expresión de una comunidad específica, la “comunidad occidental” como un actor independiente. Más que un acuerdo defensivo, la OTAN envuelve valores morales y espirituales comunes.

Resulta interesante, por ejemplo, el análisis que hacen Christopher Hemmer y Peter Katzenstein acerca de ¿Por qué no existe una OTAN en Asia? Su argumento es el siguiente: La OTAN fue producto del orden mundial bipolar y la guerra fría, es un instrumento militar y de defensa que fue creado por “occidente” para hacer frente a la amenaza soviética en una zona estratégica y prioritaria dada su posición geopolítica. Dadas estas circunstancias y tomando en cuenta que la región del sureste asiático también representaba en ese contexto una importante zona estratégica y geopolítica,

¿Por qué entonces no se creó un mecanismo de defensa como la OTAN en esa zona y con las mismas características?

La Organización del Tratado del Sureste Asiático (SEATO por sus siglas en inglés) quizá en algún momento aspiró a ser un organismo similar a la OTAN, no obstante nunca gozó de las mismas características y cualidades que esta última. En primer lugar, y pese a la importancia estratégica de la región dentro del contexto de guerra fría, la SEATO nunca gozó de prioridad por parte de Estados Unidos (principal promotor de ambas organizaciones) a diferencia de su par europea a la cual se le dio prioridad absoluta. En segundo lugar, su organización y operabilidad difería; mientras que los estadounidenses prefirieron operar de manera multilateral con sus aliados Atlánticos, con sus socios del sureste asiático se prefirió la base bilateral, de hecho cabe mencionar que la relación más importante entre los miembros de la SEATO fue la que se tuvo con Japón. ¿Por qué se dieron estas diferencias? ¿Acaso esto responde el por qué la OTAN se mantiene en pie mientras que la SEATO ha desaparecido? Después de todo, muchos apostaban a la desaparición de la OTAN una vez llegada a su fin la guerra fría con el colapso de la Unión Soviética ¿Qué papel desempeñó la identidad en este asunto?

En primer lugar se halla un componente material que, desde una perspectiva realista, podría explicar por qué Estados Unidos dio prioridad a la alianza con Europa bajo una plataforma multilateral, y no así en Asia. Según este argumento, los estadounidenses aceptaron ceder mayor control a sus aliados Atlánticos y considerarlos bajo parámetros de mayor igualdad debido a que éstos contaban con una ventaja militar que compensaba dicha cesión de poder. Desde esta perspectiva, sería incorrecto invalidar dicho argumento ya que en gran medida las ventajas materiales en términos de recursos militares que ofrecían los Estados europeos a los Estados Unidos eran, en efecto, mayores que las que ofrecían los Estados Asiáticos.

No obstante, esta afirmación es sólo parcialmente correcta, ya que al finalizar la Segunda Guerra Mundial, Europa se hallaba quizá igual o en peor situación que los países del sureste de Asia, pese a esto Estados Unidos implementó rápidamente un programa de reconstrucción para volver a levantar a las potencias europeas, y al cual se le invirtieron enormes cantidades de recursos. Un programa similar no se realizó en el sureste asiático a pesar de ser un área de alerta, geopolítica y estratégicamente

hablando; en esa región sólo se limitaron a reconstruir y empoderar a Japón.¹⁵ Por alguna razón, los estadounidenses miraban al sureste asiático como una región menos susceptible de ser atacada en gran escala, aun cuando estaban a merced no sólo de la Unión Soviética sino también de China; mientras que en Europa se concentraban los más importantes recursos militares esperando una ofensiva soviética masiva.

La percepción que los estadounidenses tenían acerca de las amenazas en esa parte del mundo se derivaban en realidad más de insurgencias nacionales y no tanto de guerras transfronterizas. No obstante esa percepción llegaba a carecer de fundamento desde una perspectiva geopolítica. Esta percepción se derivaba en realidad de un segundo elemento, la existencia de una mayor identificación por parte de los Estados Unidos con la Europa occidental y no así con los pueblos asiáticos. Desde el momento en que veían a los europeos como grandes potencias y pueblos superiores a los asiáticos (con la sola excepción de Japón) podía entenderse cómo al mismo tiempo la percepción de las amenazas, la seguridad, así como las atribuciones y características que diferenciaban a la OTAN de la SEATO (una multilateral y otra bilateral) estaban ligadas directamente a cuestiones de identidad:

Las diferentes formas de cooperación hacen demandas mayores o menores sobre las identidades compartidas. El multilateralismo es una forma especialmente demandante de cooperación internacional. Requiere un fuerte sentido de identidad colectiva, además de intereses compartidos.¹⁶

Los aliados europeos fueron vistos como iguales por parte de los Estados Unidos debido a que compartían con ellos ciertas características ideológicas, históricas, culturales e incluso –desde su discurso- raciales que con los pueblos asiáticos no; al contrario, estos últimos eran vistos no sólo como ajenos, sino también inferiores pues no se presentaban en ellos aquellas características identitarias necesarias. Aun cuando

¹⁵ El caso de Japón fue diferente, al terminar la guerra fría no sólo tenía una gran importancia geoestratégica para Estados Unidos, sino que contaba con una industria moderna y aún conservaba vastos recursos militares. Además no se debe perder de vista que tras la ocupación estadounidense de Japón se insistió enormemente en la introducción de los principios políticos, ideológicos y culturales occidentales en la sociedad japonesa.

¹⁶ Santa Cruz, Arturo, *El constructivismo y [...]*, *op. cit.*, p. 514.

en pocos casos se compartía la religión y los valores democráticos, el ingrediente racial resultaba ser una fuerza que impedía el acercamiento de Estados Unidos con sus aliados asiáticos. Tampoco los conflictos transfronterizos como el de las dos Coreas causó el impacto necesario para redefinir las relaciones estadounidenses con sus aliados del sudeste asiático. “[...] por carecer de una identificación sólida, Estados Unidos no aplicó los mismos principios liberales cuando se trató de organizar la recién creada región del sureste de Asia. Una vez que esta [...] fue constituida como una región compuesta por actores ajenos y en muchos sentidos inferiores, el bilateralismo no tardó en presentarse”.¹⁷ Esto explica entonces cómo no sólo fueron los factores materiales y cálculos políticos (llámense intereses económicos y estratégicos) los que intervinieron en la formación de la Alianza Atlántica en la posguerra, sino que los factores identitarios también jugaron un papel de gran importancia, con lo cual, a su vez, se reafirma la existencia de una identidad noratlántica.

La materialización e institucionalización de la región del Atlántico Norte no sólo es un excelente ejemplo que explica el proceso de identificación y la creación de la identidad noratlántica, también demuestra la posibilidad de que surjan rápidamente nuevas identidades entre los actores políticos internacionales si se tienen los elementos necesarios. Ahora bien, existe un elemento que podría contradecir lo dicho hasta ahora: la pertenencia de Turquía a la Alianza Atlántica y el hecho de haber sido un miembro fundador de la OTAN.

La pregunta es ¿Qué rasgos identitarios son los que comparten los demás aliados occidentales con Turquía? A simple vista se podría argüir que ninguno. No comparten la misma religión, aunque quizá sí el aspecto democrático; no existen rasgos culturales compartidos –de hecho ambas culturas han estado en conflicto históricamente–; la historia que se comparte ha sido siempre conflictiva y el factor racial resulta ser el mismo caso que con los pueblos asiáticos.

El caso de Turquía debe ser tomado desde otro ángulo. Se sabe que había razones estratégicas y geopolíticas para ser incorporado a la Alianza Atlántica, es decir, existían factores materiales favorables, no obstante aún estaba el diferendo cultural.

¹⁷ *Ibidem.*, p. 530.

Turquía no entra como un actor con el cual se identificaban los demás miembros atlánticos, no era un “otro igual”; la forma en la que es incorporado a la Alianza Atlántica es mediante su identificación como un “otro asimilable”¹⁸, bajo esta forma de asimilación, se eliminan las características que hacen a dichos sujetos ser “otredades” en su sentido negativo. No obstante la asimilación de dichas “otredades” no se hace en igualdad de circunstancias, siempre serán vistos como de segunda categoría, se incorporan de forma jerárquica, ocurre la misma situación con los países latinoamericanos, por ejemplo, los cuales, aún con sus diferencias, pertenecen o son incorporados a la “civilización occidental”:

Los modos de construcción de identidades y otredades [...] son los procesos de identificación [...] nos permitirán dar cuenta del uso político de las identidades postuladas como eternas y necesarias, pues un mismo otro puede ser acreedor de una otredad asimilable o inasimilable, no de acuerdo a lo que es, sino de acuerdo a cómo es construido”¹⁹

Como se puede apreciar, en este caso son más bien los conceptos de interés y necesidad (conceptos más apegados a la teoría realista y a una visión pragmática) los que terminan por explicar la identificación y asimilación de un país que, como Turquía, carecía de los rasgos identitarios necesarios para llevar a cabo un proceso de identificación con sus aliados atlánticos. Un ejemplo bastante ilustrativo sobre este último problema lo representa Sadam Hussein; cuando este personaje correspondía con

¹⁸ Las relaciones de poder son las que determinan si las identidades se formarán desde un aspecto positivo o negativo, si son construcciones o datos ya dados. Según la Dra. Mariela Cuadro, investigadora del Centro de Reflexión en Política Internacional (CERPI), una forma de construir “otredades” es a partir de las identidades; es decir, una identidad compartida por determinados sujetos se convierte en una categoría evaluativa que busca juzgar las acciones o los comportamientos del “otro” que no comparte dicha identidad, la reprobabilidad de este último, que puede incluso llegar a la deshumanización, concluye con su definición como un “otro inasimilable, sin posibilidad de ser incorporado a dicha identidad e incluso dando lugar a su exterminio.. Otra forma de crear “otredades” será a partir de la construcción de “otros asimilables”, los cuales sí podrán ser incorporados a la identidad compartida por dichos sujetos siempre y cuando exista cierto interés en hacerlo, de esta forma se le despoja a ese “otro” de las características que lo hacen ser inasimilable, no obstante éste es incluido dentro del grupo como un sujeto de segunda o tercera categoría. Véase, Cuadro Mariela, *De identidades y Relaciones Internacionales: crítica al constructivismo, relaciones de poder y el lugar de los intereses nacionales*, [en línea], disponible en <http://www.academia.edu/957679/De_identidades_y_Relaciones_Internacionales_Critica_al_constructivismo_relaciones_de_poder_y_el_lugar_de_los_intereses_nacionales>

¹⁹ Cuadro, Mariela, *De identidades y Relaciones [...] op, cit.*

los intereses de occidente Irak fue asimilado como un aliado (desde la construcción de una otredad asimilable), no obstante después, con el cambio del contexto internacional y de los intereses de los aliados occidentales, se volvió inasimilable.

Una situación similar sucede con las relaciones entre Estados Unidos y uno de sus principales aliados en Medio Oriente, Arabia Saudita. En este caso se trata de un país cuya estructura social, cultural, jurídica y gubernamental se opone en su totalidad a los ideales y conceptos básicos de la “civilización occidental”. El régimen monárquico que aún prevalece impide que surja la democracia que países occidentales como Estados Unidos y otros países europeos han tomado como el modelo de organización estatal por excelencia y por el cual, en ocasiones, se han justificado intervenciones militares. Los Derechos Humanos, otro supuesto elemento indispensable en las sociedades occidentales son violados en ese país y la población es reprimida con el beneplácito de la sociedad internacional. No obstante, estas circunstancias no impiden que Arabia Saudita sea considerada como uno de los principales aliados occidentales, nos encontramos una vez más ante la figura de una “otredad asimilable” gracias a que los intereses económicos, estratégicos, militares y energéticos existentes entre este país y sus aliados tienen un peso mayor que las diferencias existentes entre ambas sociedades.

De esta forma, si bien Turquía es parte de la Alianza Atlántica, resulta erróneo decir que comparte también una “identidad noratlántica”, pues esta última se define atendiendo con más énfasis los rasgos culturales, históricos, ideológicos y raciales y no simplemente las necesidades e intereses en determinado contexto histórico. De allí que las identidades también tiendan a transformarse o bien a redefinirse, la identidad, como todo proceso siempre se encuentra en constante cambio nunca es inacabada e inamovible, aunque en algunas ocasiones unas identidades son más estables que otras:

En algunos contextos las identidades son realmente estables [...] Sin embargo, a veces las identidades se transforman. Este cambio de identidad requiere aprendizaje social, de modo que el potencial de transformación está mediado por la interacción entre el yo y el otro [...] ²⁰

²⁰ Zehfuss, Maja, *Constructivismo e identidad. Una relación peligrosa*, en Santa Cruz, Arturo, *El constructivismo y [...] op. cit.*, p.482.

Es así como se puede explicar incluso la ampliación de una institución como la Unión Europea, la cual ha asimilado a los países de Europa del este, mientras que a Turquía le ha negado su incorporación. En este caso la identidad europea resulta totalmente incompatible con este país, pero a diferencia de su asimilación por parte de la Alianza Atlántica, en este caso la Unión Europea no tiene ningún interés en torno a la asimilación de Turquía dentro de la “identidad europea”, al contrario, la percepción que tienen los europeos respecto de los turcos se ha forjado a partir de la definición de el “otro” desde una perspectiva negativa, es decir, la asimilación de Turquía a la Unión es vista como una amenaza a la “identidad europea”.

Como puede apreciarse, el proceso de identificación y la formación de las identidades juegan un papel de gran importancia en la formación de alianzas, regiones e instituciones internacionales de defensa y de cooperación. En la creación de la OTAN y la Alianza Atlántica, no cabe duda que la “identidad noratlántica” y, con ella, el concepto de “civilización occidental” fueron dos factores imprescindibles que incluso pueden explicar cómo es que una institución como la OTAN es la única en su tipo que ha podido mantenerse en pie hasta la fecha –e incluso se ha expandido-, aun cuando la llamada “principal razón” de su existencia –la defensa de occidente ante la Unión Soviética- ha desaparecido. En este sentido, la OTAN ha sido también un claro ejemplo de cómo las identidades son proclives al cambio, y de cómo durante el proceso de identificación los intereses y necesidades, es decir, los aspectos materiales, se entrelazan con los elementos culturales e identitarios para dar lugar a dicha transformación.

1.2. El debate en torno a la seguridad dentro de la Alianza Atlántica. Tradicionalistas VS Ampliacionistas.

El contexto en el que surgió la Alianza Atlántica, y con ello la OTAN, –organización encargada de la seguridad y defensa del bloque occidental ante la “amenaza soviética”- fue uno de posguerra en el que la teoría realista de las relaciones internacionales se encontraba en pleno apogeo. La creación de dicha institución marcó no sólo la antesala

a la Guerra Fría sino que también marcaría un periodo en el cual el concepto de seguridad se homologaría entre el pensamiento de los aliados dentro de una postura realista, estatocéntrica y tradicional en la cual la confrontación este-oeste, la militarización, la proliferación nuclear y los eventuales conflictos armados convencionales entre Estados se consideraron las principales amenazas a la seguridad internacional en general y al bloque occidental en particular.

No obstante, lo anterior no evitó que a partir de los años 70 se comenzara a desarrollar desde la academia, principalmente en centros de estudios europeos, una nueva concepción acerca de cómo se debía definir la seguridad y sobre cuáles debían ser las amenazas a considerar; esta nueva perspectiva apuntaba hacia una ampliación de dicho concepto. Primero de forma horizontal en lo concerniente a los actores que se consideraba debían estar implicados en el concepto de la seguridad; de esta forma a los actores estatales se incorporan otros no estatales como organizaciones internacionales, organizaciones no gubernamentales, empresas, grupos de presión, gobiernos locales, organizaciones públicas y privadas e incluso individuos. La segunda forma de ampliación fue de tipo vertical en cuanto a las amenazas que debían considerarse como desestabilizadoras de la seguridad, de esta forma, a las amenazas tradicionales – conflictos internos en los Estados, conflictos entre Estados y Armas de Destrucción Masiva (AMD)- se le suman otras de carácter social, económico e incluso medioambiental como pueden ser la pobreza, el subdesarrollo, el terrorismo, el narcotráfico, las crisis económicas, los desastres naturales, el desgaste al medio ambiente y el cambio climático, entre otras.

A pesar de que nuevos estudios en torno al concepto de seguridad se comenzaron a desarrollar desde esos años, el contexto de Guerra Fría propició que se mantuviera la visión tradicional, militar y estatocéntrica de dicho concepto no sólo entre los miembros de la Alianza Atlántica sino alrededor del mundo. No fue sino hasta el final de la Guerra Fría, con la disolución de la Unión Soviética, que la corriente ampliacionista de la seguridad comenzó a tener mayor auge, trayendo consigo la división dentro de la Alianza Atlántica respecto a cómo debía concebirse dicho concepto, más aún después de haber desaparecido el principal objetivo por el cual había sido creada la OTAN.

En este contexto se profundizaron las discusiones sobre los significados y alcances de la seguridad [seguridad multidimensional, seguridad humana], la identificación de nuevos sujetos [sociedades, individuos, regiones] y nuevos actores [individuos, organizaciones internacionales, organismos regionales, grupos organizados]; así como del reconocimiento de las amenazas de carácter no convencional, transnacional e interdependiente que no corresponden más a la lógica del enfrentamiento militar Estado-Estado.²¹

A partir de este momento los aliados se enfrascarían en un debate en torno al tema, y con ello la OTAN entraría en un periodo de crisis del cual, según la opinión de muchos expertos, sólo podría salir a través de una transformación y adecuación al nuevo contexto internacional.

La seguridad, desde su perspectiva tradicional, se define dentro de la teoría realista de las relaciones internacionales, y es vista como una subdisciplina dentro del estudio de estas últimas. Es una postura totalmente estatocéntrica pues toma al Estado como actor y rector principal dentro de la seguridad tanto nacional como internacional, atiende principalmente a las amenazas, el uso y control de la fuerza esencialmente militar; “El concepto explora las condiciones que posibilitan el uso de la fuerza, los efectos que esta tiene sobre los individuos, la sociedad y el Estado, así como las políticas disponibles para preparar, prevenir o abrazar la guerra.”²²De esta manera, desde esta postura excluye la participación o inferencia de otros actores así como la inclusión de temas sociales, económicos y ambientales.

La postura tradicional de la seguridad se mantuvo a lo largo de la Guerra Fría, hasta entonces los estudios de seguridad principalmente se habían enfocado en el conflicto entre las dos superpotencias, Estados Unidos junto con sus aliados y la Unión Soviética; el contexto internacional correspondía entonces con el paradigma realista de la seguridad al momento de definirla en términos militares y de actores estatales, así

²¹ Alejandro Chanona Burguete y Yadira Gálvez Salvador (coord.), *Los regionalismos frente a la Agenda de Seguridad Internacional*, Ed. Miguel Ángel Porrúa-UNAM, México, 2011, p. 6.

²² Sotomayor Velázquez, Arturo, *La seguridad internacional: vino viejo en botellas nuevas*, en Revista de Ciencias Políticas, CIDE, vol. 27, no. 2, México, 2007, p. 68.

como para identificar las respectivas amenazas y los medios con los cuales hacerles frente.

Por otro lado, encontramos la postura ampliacionista o de la seguridad ampliada,²³ ésta se desarrolló desde la segunda mitad del siglo XX principalmente en países europeos.²⁴ Las aportaciones de la llamada Escuela de Copenhague²⁵ fueron cruciales para los estudios de seguridad desde una perspectiva ampliada, algunos de sus principales exponentes fueron Barry Buzan, Ole Weaver y Bjorn Moller. En general, los exponentes de esta Escuela de pensamiento consideran necesaria una concepción multidimensional de la seguridad; según ellos, en algunas ocasiones la seguridad debe centrarse en la preservación del Estado, en algunas otras el individuo u otros actores como los grupos sociales deben ser prioridad. En este sentido, al tener una postura multidimensional de la seguridad los actores que intervienen en su alteración y preservación también son amplios así como las amenazas, los métodos y formas para hacerles frente:

²³ El concepto de seguridad ampliada fue acuñado por Barry Buzan junto a Ole Waever y Jaap De Wilde al publicar el libro “A New Framework for Analysis” en el que señalan que “la seguridad hay que analizarla en un contexto amplio a nivel global, concibiendo sistemas como el contexto, la economía, la sociedad, la política militar, con el objeto de conformar un todo interrelacionado. En síntesis indican que la modificación del concepto de seguridad se desarrolla de manera paralela con el incremento de la agenda de seguridad que, en opinión de los autores, [surge] como consecuencia de la creciente densidad del sistema internacional y el uso político del concepto de “seguridad ampliada”. De esta forma, una nueva perspectiva de la seguridad tendría que contemplar nuevas amenazas de distinta índole y a nivel regional y global, así como nuevos actores que participen en la toma de decisiones para la conservación de la seguridad. Molina, Carlos, *A propósito de la seguridad ampliada*”, [En línea] Chile, Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, disponible en <<http://www.anepe.cl/2012/08/a-proposito-de-la-seguridad-ampliada/>>

²⁴ Gran parte de los institutos de investigación para la paz en Europa se formaron en los años 60 y 70, “Se contribuyó de forma reveladora en dos proyectos, cuya meta era ‘repensar la agenda de seguridad’. El primero con base en la defensa no-ofensiva de Europa; y el segundo, en ‘aspectos no-militares de seguridad en Europa’ en Oswald Spring, Úrsula, *Reconceptualizar la seguridad en el siglo XXI*, UNAM-CRIM, México, 2009, p. 91.

²⁵ “El término Escuela de Copenhague fue acuñado por primera vez por Bill McSweeney en un ensayo que dio el inicio a un intercambio en forma de debate entre este autor y varios de los investigadores que él adscribía a esta nueva escuela [...] Desde una perspectiva sociológica, la Escuela de Copenhague se refiere a una serie de investigadores que trabajan en el Instituto de Investigación para la Paz de Copenhague y que en 1985 elaboraron una investigación pionera sobre la ‘seguridad europea’ [...] Es una escuela con aportaciones propias y un arco específico sobre los estudios de seguridad, de ésta se desprende un ‘paradigma específico’ y con ello una forma de analizar la realidad internacional, sus estudios se centraron en un inicio en la seguridad europea.” Orozco Restrepo, Gabriel Antonio, *El aporte de la Escuela de Copenhague a los estudios de seguridad*, en Revista Fuerzas Armadas y Sociedad, Universidad Autónoma de Madrid, no. 1, p. 142.

Esta forma de asumir la seguridad desde distintas dimensiones se relaciona directamente con las amenazas a las que está sometida una región o persona concreta. Es por ello que el objeto de referencia de la seguridad está íntimamente relacionado con aquellos sectores que se buscan preservar y que pueden ser susceptibles de amenazas de diverso tipo.²⁶

Para Buzan por ejemplo la seguridad debía ser dividida en cinco sectores: 1) la seguridad estatal, es decir, la que defiende la perspectiva tradicional, este sector debe ser garantizado por medio de la capacidad militar; 2) la seguridad política, la cual puede ser amenazada de diferentes formas; 3) la seguridad societal; que tiene que ver con la preservación de los aspectos culturales e identitarios de una sociedad; 4) la seguridad económica, que debe velar por los aspectos materiales del Estado y de su población; y 5) la seguridad medioambiental, la cual se debe encargar de la preservación de los ecosistemas y la sustentabilidad ya sea de un Estado en particular o a nivel global. Según Buzan, estos cinco sectores no operan separados unos de otros; unos pueden ser más prioritarios que otros en cierto momento pero todos se conectan e interactúan entre sí. La seguridad para uno es, en parte, seguridad para todos.²⁷

Analizando la seguridad desde esta perspectiva es posible notar que la cooperación a nivel regional e internacional también es de vital importancia para dicho enfoque. Pero se trata de una cooperación desde un sentido más positivo que el de la postura realista, la cual dice que la cooperación sólo es posible hasta cierto grado y dentro de una relación de ganancias relativas, donde los intereses de un Estado se imponen a los de otros - de hecho Hans Morgenthau equiparó a la ayuda internacional con los sobornos a los gobiernos receptores-. La cooperación para la seguridad desde una perspectiva ampliacionista va en un sentido más armonioso entre los Estados, en donde los valores, identidades la confianza y los intereses deben ser compartidos y donde se busque crear zonas de cooperación que hagan frente a la anarquía internacional y crear un ambiente de seguridad compartida.

²⁶ *Ibíd.*, p. 149.

²⁷ Véase, Buzan, Barry, *The National Security Problem in International Relations*, en "People States and Fear: An Agenda for International Security Studies in the Post-Cold War Era, Londres, 1991, pp. 1-34.

Algunos autores y estudiosos del tema optan por continuar analizando la seguridad desde la óptica tradicional, ante ello argumentan que la ampliación a otros tópicos podría resultar contraproducente e inoperante al momento de definir la seguridad y las amenazas a las cuales se debe hacer frente. Para estos autores existen asuntos que, más que pertenecer al ámbito de la seguridad, deben ser analizados a partir de la agenda para el desarrollo, como por ejemplo la pobreza y el hambre. Si bien la agenda de seguridad debe ser lo suficientemente amplia para valorar diversos problemas, debe también ser restringida o acotada para distinguirse de otras subdisciplinas y así tener coherencia.

Arturo Sotomayor, investigador del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE), dice que aun cuando se han desarrollado grandes estudios a favor de la seguridad ampliada la realidad demuestra que es la visión tradicional enfocada en asuntos militares la que sigue siendo practicada en el escenario internacional, principalmente por las grandes potencias, lo cual demuestra que, pese a que el ambiente bipolar haya desaparecido, los medios militares y políticos de la guerra siguen vigentes:

Si bien el número de conflictos entre Estados se ha reducido sustancialmente, los gastos en presupuestos militares han aumentado a niveles superiores a los de la Guerra Fría [...] se trata de zonas geopolíticas que se siguen nutriendo del pensamiento militar convencional [...] Los medios siguen siendo los mismos, quizá más modernos, pero en esencia los conflictos militares convencionales siguen teniendo las mismas características y objetivos [...] Que una parte de la realidad internacional haya cambiado no justifica mudar o erradicar conceptos. [...] resulta evidente que las grandes potencias no han renunciado al uso de la fuerza y están dispuestas a amenazar e incluso atacar enemigos más débiles militarmente.²⁸

Sotomayor concluye que todos los países en el mundo continúan valorando su seguridad estatal por encima de todo, continúan privilegiando los medios militares y

²⁸ Sotomayor Velázquez, Arturo, *La seguridad internacional [...] op. cit.* pp. 76-78

aún contemplan amenazas provenientes de otros Estados, las cuales sobreponen a las otras amenazas que plantean los ampliacionistas. Esto da muestra, a su juicio, de que el concepto tradicional de la seguridad sigue vigente a pesar de cualquier cambio en el sistema internacional. La corriente (la realista) dentro del debate en torno a la definición de la seguridad nacional e internacional continúa dominando en las relaciones internacionales pese a los intentos por reconceptualizar dicho concepto de forma más integral.

Por otro lado, los autores que están a favor de una reconceptualización y ampliación del concepto de seguridad, también presentan sus argumentos.²⁹ En primer lugar se habla de un cambio sustancial en el contexto internacional a raíz de la disolución de la Unión Soviética y con ello el final de la era bipolar. Ante este nuevo escenario, los ampliacionistas dicen que la realidad no converge ya con el viejo concepto de seguridad por diversas razones:

- 1) A las viejas amenazas a la seguridad ahora se suman otras “nuevas” que no pueden ser claramente identificadas con un actor estatal en específico, por lo que el problema se vuelve multifactorial y geográficamente no identificable; de esta forma, el viejo concepto estatocéntrico queda rebasado al no poder integrar dentro de su análisis estas nuevas amenazas. Este es el caso, por ejemplo, de los grupos terroristas y del crimen organizado, la migración;
- 2) La seguridad debe incluir no sólo a los actores estatales sino también a los grupos sociales e individuos;

²⁹ Cabe destacar que dentro de la postura ampliacionista debemos distinguir entre dos vertientes, una moderada y otra más radical. Dentro de los moderados encontramos a aquellos que, si bien piden una apertura en la agenda de seguridad hacia otros temas de importancia; el énfasis en la disuasión nuclear debe de abandonarse para crear nuevos instrumentos de orden político y no sólo militares para hacer frente a las nuevas amenazas. Esta vertiente agrega elementos a los estudios tradicionales pero sin optar por estudiar la seguridad de manera radical, en realidad se apega mucho al enfoque realista y aunque considera nuevos actores continúa considerando al Estado como el principal. Los radicales, por otro lado, optan por agendas mucho más amplias y son aún más críticos respecto de la postura tradicional de la seguridad, dentro de esta vertiente encontramos a la “seguridad humana” que no sólo incorpora nuevas problemáticas que se desprenden de otras disciplinas sino que antepone la seguridad del individuo a la del Estado. Plantean que el Estado ya no es el actor central en la seguridad, deben incluirse otros actores como individuos, colectividades humanas, esto incluye nuevas amenazas como son el crecimiento de la población; el subdesarrollo y el deterioro económicos; el poder de las empresas multinacionales; la degradación del medio ambiente; la pérdida de identidad cultural de algunos grupos en específico; el crimen organizado; la violación de los derechos humanos; desastres naturales; la desigualdad de género; el genocidio; etc.

- 3) Existen nuevas amenazas que distan mucho de ser militares, por lo que las formas para hacerles frente ya no deben ser también de carácter militar; esto lleva también a ampliar el concepto en lo referente a las instituciones o actores encargados de garantizar la seguridad, como ONG's, gobiernos locales, organizaciones ciudadanas, organizaciones financieras y para el desarrollo, entre otras. El concepto tradicional de la seguridad no considera estos nuevos actores, por lo que es muy limitado, lo que lleva a que las acciones y métodos para contrarrestar estas nuevas amenazas también sean limitados;
- 4) Los problemas que aquejan en la actualidad a la sociedad internacional se han vuelto regionales y globales debido a los efectos de la globalización, por lo que la cooperación internacional en diversos niveles debe ser una de las principales herramientas para hacer frente a dichas problemáticas, pero esto no sólo tiene que ver con la cooperación entre Estados sino también entre sociedades y organizaciones de diversos tipos. En este sentido la postura realista tradicional de la seguridad que ve la cooperación como algo muy poco probable y un ambiente de anarquía y confrontación poco puede hacer para explicar y resolver la nueva problemática de carácter multidimensional y global.

De esta forma, la postura ampliacionista de la seguridad, califica al enfoque clásico por ser muy estrecho y dejar de lado los problemas que aquejan a la sociedad internacional de pos Guerra Fría, además de ser incapaz de interpretar y analizar el nuevo panorama internacional, ya que este difiere de su visión estatocéntrica y fuertemente militar:

[...] resulta imposible usar las fuerzas militares para disuadir o combatir dichas amenazas [...] se necesitan herramientas que aporten un desarrollo internacional y políticas ambientales dirigidas a procesos de desarrollo sustentable con paz. Debido a que estos peligros de seguridad son de tipo global o macro-regional [...] solamente las estrategias que impliquen Estados, sociedades organizadas y comunidades de negocios nacionales y

transnacionales permitirán a la humanidad encontrar los mecanismos de adaptación y mitigación para enfrentar estos peligros de seguridad.³⁰

Lo cierto es que hasta el momento no existe un consenso general dentro de las relaciones internacionales para definir exactamente qué es la seguridad, hacia qué dirección debe ir, qué actores deben estar implicados en su definición y consecución, cuáles son las principales amenazas a las que se debe atender y la forma en que éstas deben afrontarse.

El debate en torno a dicho concepto entre ampliacionistas y tradicionalistas tuvo también presencia y repercusiones dentro de la OTAN, en la última década del siglo XX. El contexto de post Guerra Fría y el final de la era bipolar, daba la apariencia de que la humanidad había entrado a una etapa totalmente diferente de la anterior, en donde se percibía el surgimiento de nuevos problemas y amenazas a nivel internacional de diferente índole, un contexto en el cual los viejos conflictos convencionales entre Estados y la proliferación nuclear perdían prioridad ante nuevos fenómenos desatados o agravados, supuestamente, por la creciente globalización.

Los conflictos armados continuaron pero bajo formas nuevas como terrorismo, conflictos étnicos regionales, crimen organizado, etc., y las constantes crisis económicas, la pobreza y el cambio climático daban señales de que eran otros los problemas a los que se les debía dar prioridad. Esto no quiere decir que no hayan existido dichas amenazas con anterioridad, más bien no se les había prestado mayor atención en un contexto conflictivo en donde predominaba una visión militarista y tradicional. Esta nueva percepción y el debate en torno a la seguridad dentro de la OTAN surge precisamente cuando se desintegra la Unión Soviética, y con ello el principal contrincante y la misma razón de ser de dicha organización. Sin un enemigo del cuál defender a los Aliados, la OTAN perdía todo sentido dentro del contexto internacional de post Guerra Fría, además dicha institución no había sido creada para hacer frente a las nuevas amenazas que estaban surgiendo y que carecían de las características militares propias de la OTAN.

³⁰ Oswald Spring, Úrsula, *Reconceptualizar* [...], *op. cit.* p. 418.

Por otro lado, los aliados europeos, al ya no tener que preocuparse por la amenaza soviética y después de haber construido por varios años un nuevo paradigma de seguridad que giraba en torno a la cooperación, la integración europea y la hegemonía compartida; así como intentos por establecer algunos mecanismos de seguridad propiamente europeos como la Política Exterior y Seguridad Común (PESC); decidieron de cierta forma virar del paradigma tradicional de la seguridad, hasta entonces reinante en las relaciones internacionales, hacia uno más amplio, dando prioridad a nuevas problemáticas que se alejaban de las ya conocidas, así como a nuevas estructuras y métodos de acción.

[...] la materialización del papel de seguridad de la UE se ve reflejado en la exportación de la seguridad interna hacia sus vecinos, en el surgimiento de una nueva forma de pensamiento de seguridad estratégica, o en la creación de un nuevo régimen basado en el diálogo, la creación de normas y la construcción de confianza a través de acción civil.³¹

Para Robert Kagan esta nueva actitud de los aliados europeos frente a la seguridad, se debe a que éstos ven el mundo con ojos de potencias menores debido a sus grandes carencias en cuanto a capacidades militares; según Kagan, Europa se ha convertido en un gigante económico, un enano político y un gusano militar.³² Así mismo, dice que la evolución europea hasta su reciente estado de paz y seguridad nunca habría sido posible sin el manto de seguridad estadounidense, por ello, les reprocha su falta de agradecimiento y egoísmo hacia los Estados Unidos, esto último de frente al debate sobre la seguridad y las nuevas posturas europeas al respecto dentro de la Alianza Atlántica.

Aún frente al surgimiento de un supuesto nuevo contexto internacional en el cuál nuevos problemas amenazaban a la Alianza Atlántica, los Estados Unidos pugnaron por mantener las viejas estructuras en torno a la seguridad así como sus métodos de

³¹ Domínguez, Roberto, *Gobernanza de seguridad: el caso de la OTAN y la UE*, en Chanona Burguete, Alejandro, Los regionalismos frente [...] *op. cit.* p. 81

³² Véase, Kagan, Robert, *Poder y debilidad. Europa y Estados Unidos en el nuevo orden mundial*, Taurus, España, 2003, 165 pp.

defensa y prevención, lo cual implicaba el incremento del presupuesto militar para la OTAN, así como su mantenimiento como una organización principalmente de defensa, no obstante hubo que adaptar y ampliar dicha institución para que conservara su vigencia y su razón de ser dentro de un nuevo contexto en el cual ya no figuraba la vieja amenaza soviética y en el que los principales problemas de la seguridad parecían venir de otros flancos.

Una de las formas en que se justificó la existencia de la OTAN dentro del continente europeo, fue la naturaleza de los nuevos problemas regionales y amenazas a la seguridad. Si bien la Unión Soviética se había extinguido, aún se debían enfrentar los conflictos étnicos y nacionales desatados a raíz de su desintegración, además se debía asistir a los nuevos países nacidos de dicha desintegración en su transición democrática y hacia una economía de mercado. De esta manera el nuevo Concepto Estratégico planteaba la necesidad de asumir nuevas operaciones dentro y fuera del área de acción antes concebida por la OTAN. El ministro de defensa alemán, Volker Ruehe justificaba de la siguiente manera la permanencia de la OTAN en Europa:

En ambos lados del Atlántico debe estar claro por qué necesitamos del compromiso de EU en Europa [...] Europa tiene todavía un largo camino que recorrer antes de que pueda actuar sobre la base de un poder realmente unificado [...] Europa ya no padece de una amenaza militar que pudiera llevar a una guerra devastadora; ésta está ahora plagada de varias crisis locales y conflictos regionales que previamente habían sido suprimidos bajo la capa de concreto de la dictadura comunista.³³

Si bien esta postura por parte de la OTAN nos remite a una visión ampliacionista de las amenazas lo cierto es que detrás del discurso aún subyace una postura tradicional en cuanto a la forma de atacar dichas amenazas se refiere, es decir, el trasfondo sigue siendo meramente militar, dando prioridad al *hard power* sobre otros medios, lo cual

³³ Citado en “Trans-Atlantic Links Evolve”, en *Defense News*, 16-22 de mayo, 1994, p. 20.

va en contra de esas nuevas posturas europeas respecto del concepto de seguridad, más enfocadas en la utilización de otros medios más allá de los del ámbito militar.

Los atentados terroristas del 11-S marcaron un antes y un después en torno a la concepción de la seguridad a nivel internacional. Si bien el concepto de seguridad ampliada ya había ganado muchos adeptos entre los aliados europeos y en el mundo, estos eventos significaron el retorno hacia el concepto de seguridad tradicional. La militarización de la agenda a la hora de definir las amenazas y las formas para hacerles frente, fue retomada por los Estados Unidos, y aun cuando la sociedad internacional se negó en un principio a tal viraje, se terminó por *securitizar*³⁴ la agenda en torno al terrorismo. Aun cuando Europa tuvo la oportunidad de trabajar en una reconceptualización de la seguridad gracias a los cambios ocurridos en el contexto mundial de post Guerra Fría, la presión ejercida por los Estados Unidos por los atentados terroristas y, posteriormente, por la guerra de Irak orilló al diferendo entre los diferentes aliados europeos; varios de ellos se alinearon con la visión tradicional de seguridad estadounidense.

El debate en torno a la conceptualización de la seguridad permanece al interior de la Alianza Atlántica. Si a partir del 11-S hubo un realineamiento por parte de algunos aliados europeos a la política de seguridad tradicional estadounidense, los atentados terroristas en España el 11 de marzo de 2004 y los de Londres el 7 de julio de 2005 agravaron la situación e hicieron ver un claro viraje hacia los postulados tradicionalistas de la seguridad. Sin embargo, otros problemas han surgido desde entonces, como la crisis financiera y económica europea así como los diferentes movimientos sociales y guerras civiles en países de Medio Oriente (Siria por ejemplo) que dan muestra de lo complejo que puede ser el tema de la seguridad y que llevan nuevamente a su reconceptualización.

³⁴ El término securitización se relaciona con la forma en que las élites políticas manejan y determinan los conceptos de inseguridad y amenaza dentro de los discursos políticos. Cuando un tema se *securitiza*, un actor estatal o no perteneciente a la élite en el poder señala que dicho tema constituye una amenaza a la nación o al Estado, esto permite que quienes están en el poder monopolicen los temas que han sido securitizados y que puedan elevarlos a una condición de emergencia para utilizar cualquier estrategia necesaria para su solución. La *securitización* de los temas corresponde también a los intereses de las élites. Véase, Ole, Waever, *Securitization*, en Ronnie D. Lipschutz, “Securitization and desecuritization”, New York, Columbia University Press.

La postura europea hacia una concepción de la seguridad más amplia en los primeros años de posguerra fría llevó a una fuerte crisis dentro de la Alianza Atlántica que hizo tambalear sus cimientos identitarios y que incluso llegó a enfrentar a la OTAN con la misma Unión Europea y sus recientemente creadas estructuras de seguridad, defensa y política exterior comunitarias. La fabricación de un escenario en el que se mostraba una OTAN obsoleta de carácter agresivo y militarista perteneciente a otras épocas ya pasadas, frente a una Unión Europea con un perfil más civil y pacifista que daba la bienvenida a un nuevo contexto internacional de paz, no hizo más que agravar la situación de crisis dentro de la Alianza Atlántica.

En cierto momento, muchos autores y teóricos sobre el proceso de integración de la Unión Europea, así como ciertos políticos europeos quisieron hacer ver cómo la identidad noratlántica había dejado de tener sentido y que incluso ésta era incompatible con la creación de la nueva identidad propiamente europea que se había estado gestando desde los primeros pasos hacia la integración y que ahora parecía haber encontrado un escenario más favorable para su maduración. No obstante, fueron sucesos como los atentados terroristas en suelo europeo, la intervención estadounidense en Irak, Afganistán y Libia, la crisis económica europea y el surgimiento y resurgimiento de nuevas potencias a nivel internacional los que han hecho ver que no han dejado de existir en el mundo las amenazas tradicionales a la seguridad, que el poder militar continúa manteniendo su importancia estratégica, que la identidad noratlántica ha demostrado ser más fuerte y quizá necesaria para la seguridad europea y que, finalmente, la identidad europea en realidad no ha terminado de nacer y que de hecho muchos Estados miembros de la Unión Europea optan más por una identidad noratlántica y sus estructuras de seguridad y defensa que por su contraparte europea.

La actual crisis entre Ucrania y Rusia, dentro de la cual tanto países europeos como Estados Unidos han sido partícipes, vuelve a traer a escena tanto el debate sobre la importancia de la OTAN para la solución de crisis en el continente europeo y la protección de éste (de frente a una Unión Europea en crisis y carente de un mecanismo de seguridad y defensa convincente), así como el de la seguridad en un escenario que se ha vuelto cada vez más hostil y en el cual la *realpolitik* está resurgiendo, lo que a su

vez impide el desarrollo de una postura ampliacionista y de un corte más civil en torno a la seguridad.

Sin duda la identidad noratlántica jugará un papel crucial en este tema y el llegar a un consenso dependerá de su fortaleza, tanto identitaria como institucional. En los siguientes capítulos se revisarán los antecedentes de las estructuras de seguridad y defensa europeas así como de la OTAN, se estudiará la confrontación que se tuvo entre estas instituciones y, principalmente, se analizará por qué dichas estructuras europeas han fracasado en su intento de llegar a crear una entidad independiente de la Alianza Atlántica a diferencia de la OTAN, la cual ha logrado su reestructuración y adecuación no sólo al contexto internacional actual sino también a los intereses noratlánticos en general y estadounidenses en particular.

Capítulo 2.

***La evolución de las instituciones de seguridad Unión
Europea-OTAN***

y el mantenimiento del vínculo noratlántico.

***De la post Guerra Fría al nuevo contexto de seguridad del
siglo XXI***

2.1. La reconfiguración de la noción de seguridad en la sociedad noratlántica de post Guerra Fría.

Al finalizar el periodo de Guerra Fría con la disolución de la Unión Soviética un nuevo cambio sorprendió a la sociedad internacional, el paradigma bipolar que había dirigido la política internacional a lo largo de medio siglo había llegado a su fin repentinamente, dando paso a una nueva era en la que el equilibrio de poder se inclinaba de forma apabullante hacia el ahora considerado hegemon internacional: los Estados Unidos.

La estructura geopolítica, militar y aliancista que había obedecido al contexto bipolar de Guerra Fría se vio superado y en cierta forma despojado de sentido. Contrario a lo que muchos pensaron que sería una nueva era de paz, nuevos conflictos y amenazas a la seguridad internacional comenzaron a surgir, algunos de ellos a causa del mismo fin de la bipolaridad, era menester pues la elaboración de nuevas pautas que dieran explicación y solución al nuevo sistema internacional.

El fin del mundo bipolar trajo consigo un despertar abrupto. De pronto, el mundo comenzó a mirar hacia otros problemas que, si bien ya existían o estaban latentes, no se les había puesto atención en un escenario en el que la amenaza de guerra nuclear acaparaba los reflectores. Es por ello que esta escisión en la historia mundial del siglo XX representó también un parteaguas en la concepción y configuración de la seguridad internacional.

Aun cuando teórica y conceptualmente ya se habían generado a lo largo de la segunda mitad del siglo XX estudios sobre la seguridad que establecían marcadas diferencias entre los conceptos de seguridad en un sentido amplio, o seguridad ampliada y la seguridad tradicional, esto se pudo constatar en el mundo de post Guerra Fría. Esto se debió a que se comenzó a prestar más atención a problemas cuyo carácter no militar los había mantenido fuera de la mira de las grandes potencias, por lo que tampoco fueron considerados en el pasado como temas de seguridad. En este sentido, era la postura ampliacionista la que tomaba e incorporaba este tipo de problemáticas que afectaban cada vez más a la comunidad internacional y cuya solución, según esta postura, debía ser de carácter multilateral dada su naturaleza global.

En efecto, el cada vez más marcado fenómeno de la globalización, fue también un factor que contribuyó a que se tomaran más en serio este tipo de problemas, los flujos de diversos tipos y la interacción entre los diferentes países alrededor del mundo resultaban ser en cierta forma la causa de que problemas como la contaminación, el calentamiento global, la pobreza, el subdesarrollo, la migración y el crimen organizado, pasaran de ser asuntos internos de cada Estado a problemas globales que reclamaban soluciones globales. Se trataba además de asuntos interconectados que merecían atención simultánea, así por ejemplo, el tráfico de personas y el crimen organizado no podía ser erradicado luchando sólo en contra de las células y organizaciones delictivas por separado. Los traficantes de personas, por ejemplo, suelen también formar parte de los grupos de tráfico de drogas, mientras que ambos necesitan de los traficantes de armas. La pobreza es asimismo un factor que suele contribuir al crecimiento del crimen organizado. En México, por ejemplo, ante la crisis en el campo, muchos trabajadores decidieron migrar hacia Estados Unidos como indocumentados, beneficiando así al “negocio” de tráfico de personas, y muchos de los que decidieron quedarse decidieron unirse a los cárteles de las drogas.

En cierta forma se puede afirmar que en la comunidad internacional de la era de post Guerra Fría existió un consenso general que favoreció este tipo de postura en la seguridad, incluso dentro del gobierno estadounidense, el cuál siempre se había mostrado más apegado a una postura tradicional y militarista de la seguridad, aunque quizá esta nueva perspectiva obedecía a que en ese momento se encontraba en la presidencia de los Estados Unidos el demócrata Bill Clinton, en cuya administración se incorporaron nuevos temas a la agenda de seguridad que eran acordes a las nuevas exigencias del orden internacional, además de que se fomentaba, al menos en el discurso, una postura más diplomática en donde el multilateralismo y la utilización del *soft power* jugaron un papel de mayor importancia.

Europa por su parte desarrolló más en la práctica el concepto de la seguridad ampliada, favoreciendo al multilateralismo y la cooperación a nivel internacional en diversos foros regionales y mundiales para dar solución a las nuevas amenazas. Una característica importante es que la solución a las diversas amenazas es tomada desde un aspecto más amplio que desde la seguridad tradicional, en este sentido el fomento

al desarrollo y el intercambio científico y tecnológico eran prioritarios desde la visión europea, los programas de ayuda europeos y el Fondo Europeo de Desarrollo son ejemplos de esto.

La disolución del bloque soviético también trajo consigo sus propios problemas; con el final del socialismo real, Yugoslavia, país que también había sido socialista y que además aglutinaba a comunidades de diversos orígenes étnicos comenzó su lento desmembramiento, el cual, a diferencia de la URSS, se desarrolló acompañado de derramamiento de sangre y luchas interétnicas. Este problema que se convirtió en una amenaza a la seguridad internacional también, por su naturaleza, se incorporaba dentro de una concepción ampliacionista de la seguridad. No obstante, el tratamiento que se le dio por parte de los miembros noratlánticos fue diferente.

Mientras los aliados europeos trataron de emplear soluciones afines a su perfil como “potencia civil”, principalmente la diplomacia, los Estados Unidos se encargaron de gestionar el conflicto desde una perspectiva militar. De esta forma, se evidenciaron las dos caras de una misma moneda. En realidad, ambas posturas coincidían en que la naturaleza de esta amenaza era nueva y ajena a una postura tradicionalista; en lo que no se coincidía era en la forma en cómo debía gestionarse el problema. Si bien los Estados Unidos habían corroborado efectivamente la existencia de nuevas amenazas a la seguridad internacional y, con ello, la necesidad de una postura más ampliada respecto a ésta, la óptica bajo la cual se analizaba su solución continuaba teniendo un carácter plenamente tradicional:

Los estudios realizados en el Centro de Estudios Estratégicos e Internacionales (CSIS, por sus siglas en inglés) [...] detectaron una creciente diferencia entre Europa y Estados Unidos en cuanto a la reorientación de sus prioridades: éste mira hacia la esfera global a través de su capacidad militar y Europa hacia su propia región y con mayor énfasis en los factores políticos y sociales que legitiman la política global.³⁵

³⁵ Antal, Edit, *Debates sobre la guerra contra el terrorismo. Una perspectiva transatlántica*, Cuadernos de América del Norte No. I, UNAM-CISAN, México, 2004, p. 24.

Quizá, el factor principal que determinó el viraje total de los Estados Unidos hacia posturas más tradicionales de la seguridad fue el que los mecanismos utilizados por los europeos fracasaron. El conflicto de la ex Yugoslavia, el cual ocupó prácticamente el último decenio del siglo XX, evidenció el fracaso de los mecanismos de solución diplomáticos y civiles europeos en el conflicto, pero también dejó ver la poca capacidad militar y la mala organización de ésta pues cuando llegó el momento en que los aliados europeos desearon intervenir militarmente, sólo lo pudieron hacer mediante fuerzas de paz, que resultaron tener más un carácter policial. En Kosovo, en 1999, los europeos no sólo se vieron nuevamente rebasados, operativa, política y militarmente por Estados Unidos sino que por diferencias en cuanto a la forma de responder ante el conflicto dentro de la Alianza Atlántica las acciones fueron retardadas y hasta el grado de restarles un gran porcentaje de eficacia.

En el caso de Irak en 1997, nuevamente se dejaron ver estas diferencias dentro de la alianza, mientras Europa pedía incentivar a Irak mediante ayudas económicas e infraestructura para cambiar su actitud política y militar, Estados Unidos estaba a favor de una política más dura mediante bloqueos económicos y amenazas militares; opiniones totalmente contrarias dentro del seno de la alianza.

A lo largo de la década de los noventa estas diferencias fueron constantes dentro de la OTAN, principalmente respecto de lo que constituyen las nuevas amenazas a la seguridad internacional y la forma en que deben ser resueltas.

Tras los atentados al World Trade Center de Nueva York el 11 de septiembre de 2001, a pesar de que los aliados europeos mostraron su completa solidaridad con Estados Unidos, una nueva disyuntiva surgió, la forma en cómo considerar la nueva amenaza terrorista, una vez más las dos posturas se dejaron ver, y si bien el apoyo fue total en la ocupación de Afganistán, la guerra contra Irak por parte de los Estados Unidos trajo consigo una nueva crisis al interior de la Alianza que en el fondo dejaban ver que la causa continuaba siendo las posturas encontradas respecto de la seguridad y las nuevas amenazas.

De esta forma, este tipo de conflictos evidenciaron la existencia de una división ideológica y conceptual referente a la seguridad y la gestión de amenazas a la seguridad en el seno de la Alianza Atlántica durante el periodo de post Guerra Fría que incluso ha

llegado hasta la actualidad, aunque en buena medida se ha ido acortando cada vez más el distanciamiento entre los aliados.³⁶ Dicha división llegó también a convertirse en cierto momento en una competencia, desatada, por un lado, por el comportamiento unilateral y belicista estadounidense, y por otro lado, por el deseo de algunos aliados europeos de crear instancias de seguridad y defensa comunes propios e independientes de la OTAN, poniendo en duda de esta forma la identidad noratlántica, se trata de la Política Exterior y de Seguridad Común y la Política Europea de Seguridad y Defensa.

Tanto las instituciones europeas mencionadas como la OTAN tuvieron un desarrollo paralelo durante los años que siguieron al fin de la Guerra Fría y en los primeros del nuevo siglo, cada una de ellas con sus altibajos, pero que finalmente pudieron también llegar a una convergencia y complementariedad en donde, no obstante, el debate en torno a la seguridad ampliada continuó su camino dando como resultado la posición que cada bando ocupa hoy en día dentro de la Alianza Atlántica.

En los siguientes apartados de este capítulo se analizará el desarrollo de estas instituciones y las dificultades con las que se han encontrado y que incluso las han llevado a una situación de crisis.

2.2. El camino europeo hacia la creación de una Política Exterior y de Seguridad

Común: de Roma a Lisboa.

Desde que terminó la Segunda Guerra Mundial, los intentos por acercar y estrechar las relaciones entre los países europeos desde diferentes ámbitos han sido una de las

³⁶ El perfil belicista que adquirió Estados Unidos a raíz de los atentados del 11 de septiembre del 2001 llevó a que las relaciones noratlánticas entraran en crisis. La política multilateral de seguridad de la Unión Europea, derivada de una idea de hegemonía colectiva y compartida y que quedó plasmada en la *Estrategia Europea de Seguridad*, de Bruselas 2003, chocaba claramente con la posición unilateral que el gobierno estadounidense practicó desde entonces. El apoyo a nivel mundial que recibió Estados Unidos después del ataque terrorista se fue disolviendo cada vez más a raíz de sus posicionamientos unilaterales, esto llegó a su cenit el año 2003 con la guerra contra Irak, tema en torno al cual los miembros de la Alianza Atlántica se encontraban divididos. En este contexto, las relaciones noratlánticas entraron en una de las crisis más profundas de su historia. Véase, Butta, Giuseppe, “Estados Unidos y Europa. El futuro de la OTAN”, en Orozco, José Luis y Gallegos Jesús (coord.) *Estados Unidos: ¿Una hegemonía del fin del mundo?*, FCPyS-UNAM, México, 2013, 292 p.; Sperling, James, “La búsqueda estadounidense de una amenaza existencial en el siglo XXI”, en Chanona, Alejandro y Gálvez Yadira (coord.), *Los regionalismos frente a la agenda de seguridad internacional*, Miguel Ángel Porrúa-UNAM, México, 2011, 266 p.

constantes en la historia del continente Europeo. En efecto, resultaba deseable que, los otrora países enemigos, se reconciliaran y unieran fuerzas con el objetivo no sólo de evitar una nueva conflagración de alcances tan devastadores, sino también para hacer frente a un nuevo “enemigo”, la Unión Soviética, que se encontraba a las puertas de Europa y cuyo potencial militar no podía compararse con el de los países europeos devastados por la guerra.

Si bien los acuerdos de concertación política en algunos ámbitos y, principalmente, la construcción de un bloque económico europeo con un mercado y moneda común han sido exitosos -quedando así como principal antecedente y ejemplo de integración económica-, el camino hacia la convergencia y armonización en políticas referentes a la política exterior, seguridad y defensa común entre los países europeos ha sido demasiado accidentado. Históricamente, estos rubros de la política han sido de los más delicados y considerados dentro del área del interés nacional, por lo que han sido reservados a la decisión y política nacional y soberana de cada Estado. Esto es lo que ha complicado la completa concertación política europea desde sus primeros pasos hacia la construcción de la Unión Europea.

El interés por desarrollar una unión política y con ello hacerse de una política de seguridad común surgió incluso desde antes de la existencia de los Tratados de Roma – instrumentos fundacionales de la Unión Europea. El primero de esos intentos se llevó a cabo en 1950 bajo la creación de la fallida Comunidad Europea de Defensa (CED), se trató de un primer ensayo de integración supraestatal que además exploraba la posibilidad de una integración política y militar entre los países europeos firmantes y un futuro “ejército europeo” que estuviera bajo un solo mando unificado.

Pese a los esfuerzos, este primer intento de integración por medio de la creación de la CED fracasó y el propósito de lograr con ello una mayor integración europea en el ámbito político y defensivo no se alcanzó. Era obvio que las heridas causadas por la guerra estaban muy frescas y que la desconfianza entre los diferentes países europeos, principalmente de Francia hacia Alemania, se encontraba aún muy presente en el ambiente de posguerra.³⁷

³⁷ Si bien no es objetivo de este trabajo revisar de forma extensiva la inconclusa Comunidad Europea de Defensa (CED), resulta necesario explicar ciertos aspectos de ésta por las consecuencias que originó tras

La creación en 1952 de la Comunidad Europea del Carbón y el Acero (CECA) apuntaba también hacia la misma dirección, y si bien esta última se consumó con éxito, su construcción no se dio con base en un sentimiento de confianza mutua –principio que debe existir detrás de todo esfuerzo de integración política- sino de total desconfianza, por lo que terminó funcionando como una herramienta de alarma ante el posible rearme de uno de los miembros.³⁸ Se trataba, pues, de una institución cuya función era principalmente la de dar seguridad entre los miembros para después dar paso a una integración europea más amplia. Jean Monnet³⁹ deja ver precisamente ese carácter de

su fracaso. Antes de 1950 la posibilidad de rearmar a la entonces República Federal Alemana (RFA) resultaba sumamente lejana debido a los temores que ello levantaba entre la comunidad europea, en especial en Francia e Inglaterra. No obstante, la debilidad militar europea, la amenaza expansionista que representaba el comunismo y la recién iniciada Guerra de Corea que implicaba que EE.UU. desplazaría recursos y tropas de Europa al continente asiático llevaron a los gobiernos occidentales a replantearse dicha posibilidad a finales de ese año, fecha en que el entonces Primer Ministro francés René Pleven, con apoyo de Jean Monnet y Robert Schuman propuso el Plan Pleven, en el que se preveía la construcción de la CED. La propuesta establecía la creación de unas fuerzas armadas europeas bajo un mando único europeo en las que se contemplaba la participación de la RFA –lo cual daba autorización al rearme alemán. Según el Plan Pleven, los Estados participantes mantendrían su autoridad sobre el restante de las fuerzas nacionales que no se integrasen al ejército europeo, con excepción de la RFA, cuyas fuerzas, además, estarían supervisadas por Francia y por la Alianza Atlántica, de esta manera se evitaría que el rearme alemán se saliera de control y supusiera una nueva amenaza al continente europeo. Sin embargo, después de 4 años de analizar y hacer modificaciones al Plan, el gobierno francés finalmente rechazó en agosto de 1954 ratificar el Tratado constitutivo de la CED, lo cual significó un primer gran golpe al proceso de integración política europeo y quizá uno de los más importantes, desde entonces se abandonó todo intento de formar una unidad militar continental, prefiriendo avanzar mejor en el ámbito económico de la integración. El miedo por parte de Francia a ser superados por las fuerzas militares alemanas, lo cual podría cuestionar el liderazgo y hegemonía franceses en el continente, así como una importante oposición nacionalista del sector *gaullista* francés, fueron quizá las principales causas que dieron muerte a la CED antes de su nacimiento. La consecuencia que tuvo el rechazo de Francia y la alternativa a dicho proyecto fue el delegar la responsabilidad de la defensa del continente europeo a la OTAN, institución que finalmente tuvo que admitir la integración de la RFA (ya que sus recursos humanos y materiales resultaban claves para tal propósito), y en parte a la Unión Europea Occidental. Desde entonces y durante el transcurso de la Guerra Fría, el ámbito de la defensa y la seguridad europea quedó en manos de la OTAN bajo el liderazgo estadounidense, circunstancia que se ha mantenido muy similar hasta la actualidad. La importancia de este suceso radica, pues, en que resulta ser el primer antecedente al dominio noratlántico y, más específicamente, estadounidense en la seguridad regional, así como un primer revés a la identidad política y de defensa europea que, como se verá más adelante, no ha terminado de madurar. Véase, Kevin, Ruane, *The Rise and Fall of the European Defence Community*, Mac Millan Press, Londres, 2000, 264 pp.

³⁸ Aunque oficialmente la CECA surgió como un instrumento que tenía como objetivo fomentar el desarrollo, el crecimiento económico y la reconstrucción de Europa con base en la cooperación entre los países miembros, lo cierto es que de fondo sirvió como una herramienta que podía alertar a estos ante un rearme de otro miembro debido a que, al crear una interdependencia entre las industrias del acero y carbón de los países miembros, una alza importante en la producción de estos recursos podía significar un nuevo impulso a la industria armamentista de uno de los miembros. Véase, Comisión Europea, *Building Europe through the treaties*, sitio web oficial de la Unión Europea, [en línea], disponible en <http://europa.eu/legislation_summaries/institutional_affairs/treaties/index_en.htm>

³⁹ Jean Monnet (1888-1979) fue un consejero político y económico de origen francés que jugó un importante papel para la integración europea después de la Segunda Guerra Mundial. En el periodo en el que ocupó el cargo de consejero del Gobierno Francés fue la principal fuente de inspiración de lo que se conoció como el “Plan Schuman” del 9 de mayo de 1950, el cual establecía la fusión de la industria pesada de Europa Occidental y que se materializó en la Comunidad Europea del Carbón y del Acero, organismo considerado por muchos como el embrión de la Unión Europea y del cual fue su primer presidente entre

seguridad de la CECA cuando en uno de sus Memorándum expone su visión acerca de esta comunidad:

A dondequiera que miremos en la situación actual del mundo no vemos más que un estancamiento, ya sea la aceptación de una guerra que se cree que es inevitable, el problema alemán, la recuperación francesa, la organización de Europa [...] De tal situación sólo hay una salida: concretamente, la resoluta acción en un punto limitado pero decisivo, provocando en este punto un cambio fundamental, y modificando gradualmente los términos mismos de todos los problemas.⁴⁰

Tras el fracaso de la CED la cooperación militar europea se canalizó hacia la Unión Europea Occidental (UEO) creada en virtud del Tratado de Bruselas⁴¹ firmado el 15 de marzo de 1948, esto después de una modificación a este instrumento en el año de 1954. Si bien la cooperación en materia militar dentro de la UEO no era de carácter comunitario, sí marcó el camino hacia el desarrollo de la seguridad y defensa común europea; no obstante, al haber sido también transferida hacia la Alianza Atlántica en conjunto dentro de la OTAN, la construcción de una comunidad europea hizo a un lado el ámbito político y militar, centrándose en el progreso hacia la integración económica, dejando, a su vez, los asuntos de seguridad y defensa europeos principalmente en manos de Estados Unidos, país artífice de dicha organización y cuyo papel militar resultaba protagónico. Desde entonces, a excepción de algunos países como Francia y Gran Bretaña, el desarrollo militar europeo se vio frenado, la defensa y seguridad del continente quedó así bajo el paraguas nuclear estadounidense. Contrario a los países europeos, Estados Unidos continuó con su desarrollo armamentista paralelo a la evolución de la Guerra Fría, de la OTAN y de la Comunidad Europea.

1952-1955. Véase, Comisión Europea, *Jean Monnet, l'unificateur*, sitio web oficial de la Unión Europea, [en línea], disponible en <http://europa.eu/about-eu/eu-history/founding-fathers/pdf/jean_monnet_fr.pdf>

⁴⁰ Vaughan, R, *Post-War integration in Europe*, Edward Arnol, Londres, 1976, p. 51.

⁴¹ El Tratado de Bruselas establecía la cooperación económica, social, cultural y de defensa colectiva que tenía como objetivo evitar el resurgimiento del militarismo alemán, pero principalmente contener el avance del comunismo hacia Europa occidental. En un principio fue firmado por Francia, Gran Bretaña, Bélgica, Luxemburgo y Países Bajos; dejaba fuera los acuerdos de tipo militar. Este Tratado fue el antecedente inmediato a la creación de la Unión Europea Occidental, pero también a la creación de la OTAN en 1949.

El camino a la integración económica en Europa dio lugar a la creación en 1972 de la Cooperación Política Europea, cuyo objetivo fue coordinar las políticas exteriores nacionales con las relaciones exteriores comunes; aunque no tuvo un éxito sustancial, fue un primer intento para la homologación de la política exterior europea en su conjunto y el antecedente de la Política Exterior y Seguridad Común Europea (PESC).

Los intentos por institucionalizar la cooperación política entre los países miembros de la Comunidad Europea se consolidaron tras la creación del Acta Única Europea (AUE), firmada el 17 de febrero de 1986, esta establecía que “[...] las Altas Partes Contratantes estiman que una cooperación más estrecha en las cuestiones de seguridad europea podrá contribuir de manera esencial al desarrollo de una *identidad europea en materia de política exterior*”⁴², por lo que en su artículo 30 prevé que los Estados miembros deben esforzarse en la formulación y aplicación de una Política Exterior Común Europea; no obstante, el AUE no pasó de ser un simple intento de cooperación política entre Estados soberanos, en ningún momento tuvo carácter supranacional.

En los años noventa la creación de una política exterior común europea tuvo mucho mayor impulso a raíz de la desintegración de la Unión Soviética. La nueva realidad internacional llevó a los países europeos a vislumbrar un ambiente propicio para fomentar aún más el proyecto europeo y con ello una mayor cooperación política y en materia defensiva, lo cual se había mantenido rezagado desde hace ya varios años.⁴³ Sin el enemigo soviético al asecho, a la Comunidad Europea se le presentaba la oportunidad de tener un papel más protagónico a nivel global, ya no sólo económico sino también político.

⁴² Sánchez Pereyra Antonio, *Geopolítica de la expansión de la OTAN*, UNAM-CIIH-Plaza y Valdés, México, 2003, p. 310.

⁴³ Véanse los resultados de las encuestas realizadas en ese periodo respecto a la aceptación e impulso por parte de los ciudadanos europeos al proyecto de integración en materia política y defensiva. Es claro que ante la desintegración de la Unión Soviética los países miembros de la Unión Europea se sintieron con mayor libertad para dar empuje a la integración en materia política y para tener una mayor independencia respecto de la OTAN y los Estados Unidos. Eichenberg, Richard, *Having it both ways: European defense integration and the commitment to NATO*, en *Public Opinion Quarterly*, Department of Political Science Tufts University, 2004.

Al sellarse la reconciliación entre Este y Oeste, [...] el proyecto político cobró fuerza [...] Los objetivos eran claros: lograr que esta organización fuese capaz de influir y de moldear al sistema internacional y potenciar el desarrollo de la política europea en el escenario mundial e influir en la toma de decisiones de cara a los grandes retos que Europa tenía frente a sí.⁴⁴

Estos impulsos hacia una mayor concertación y cooperación en el ámbito político y militar, se vieron reflejados en el Tratado de Maastricht⁴⁵ del 7 de febrero de 1992, con el cual se creó oficialmente la Unión Europea y se puso en marcha el proceso de integración política mediante una estructura institucional compuesta por tres pilares intergubernamentales. Uno de estos pilares era la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC), por lo que se le da en este Tratado una definición más precisa en su artículo 24, estableciendo al mismo tiempo su principal objetivo: la creación de una política exterior y de seguridad común que abarque todos los ámbitos de la política exterior y todas las cuestiones relacionadas a la seguridad de la Unión, así como la definición progresiva de una política de defensa común.⁴⁶ Cabe mencionar que durante el periodo de Guerra Fría no se había planteado formal y seriamente una definición sobre seguridad y defensa que fuera específicamente europea, autónoma de la OTAN y, por ende, más independiente de los Estados Unidos.

Posteriormente, tras el descalabro europeo, derivado de las grandes carencias de la Unión Europea en las dimensiones estratégica y militar evidenciadas en los conflictos de los Balcanes por la desintegración de Yugoslavia, la Unión dio un paso más hacia la cooperación en materia militar y de defensa.⁴⁷ En 1999 con la firma del Tratado

⁴⁴ Piñón Antillón, Rosa María, *La Unión Europea en la gobernanza global: la seguridad internacional*, FCPyS-UNAM, México 2011, p. 103.

⁴⁵ También conocido como Tratado de la Unión Europea.

⁴⁶ Véase, Diario Oficial de la Unión Europea, Versión Consolidada del Tratado de la Unión Europea, [en línea], disponible en <<http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=OJ:C:2010:083:0013:0046:es:PDF>>

⁴⁷ En cierta forma Yugoslavia se convirtió en un campo de pruebas para los temas de seguridad y defensa europeas tras finalizar la Guerra Fría. Los acontecimientos ocurridos dentro de esta crisis, que dejaron al descubierto la incapacidad europea para hacer frente a este nuevo tipo de amenazas y su fracaso como fuerza civil de pacificación y como comando militar para la gestión de crisis, reflejaban también el resultado de las controversias entre los países europeos acerca de las disposiciones más adecuadas para la seguridad europea así como del debate en torno al papel que debería jugar la Unión Europea como un actor unitario dentro de la seguridad internacional, ¿un actor enfocado en la seguridad tradicional (hard power), o bien un actor más inclinado hacia una visión más civil y ampliada de la seguridad (soft power)? La intervención de la OTAN en Bosnia en el año de 1994, además de justificar el nuevo papel que jugaría esta institución en

de Ámsterdam, se creó, dentro del marco de la PESC, la Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD)⁴⁸, cuyo objetivo fue la creación progresiva de un marco que dotase a la Unión Europea de una política de defensa común en la que los Estados miembros actuasen conjuntamente y que, a su vez, también buscaba la autosuficiencia militar de la Unión con miras a disminuir su dependencia respecto de la OTAN. El Tratado de Ámsterdam también creó dentro de la PESC el cargo de Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común (Mr. PESC)⁴⁹, el cual cumple con la función de influir en el diseño de la política exterior común y ser la voz de la Unión Europea en el mundo, además gracias a otras propuestas se permitió la creación de misiones militares humanitarias y de pacificación. De igual forma se crearon el Comité Político y de Seguridad para manejar las situaciones de crisis, el Comité Militar como fuente de asesoría, y el Estado Mayor militar con funciones operacionales de alerta rápida y planeación estratégica.

La construcción de la unidad europea en torno a una política exterior, de defensa y seguridad común ha tenido un arduo y difícil camino, en gran parte debido a que el fin de la Guerra Fría fue un evento que tomó por sorpresa no sólo a los países miembros de la Comunidad Europea sino a todo el mundo, y el nuevo contexto internacional que surgió a raíz de dicho suceso fue también inesperado dada su naturaleza y complejidad que, sin duda, difería demasiado del anterior mundo bipolar.

Ahora bien, la concreción de acuerdos y Tratados es apenas un primer paso para la obtención de un objetivo político en particular, es decir, estos instrumentos son, al final de cuentas, simples medios para la consecución de fines aún más importantes. Por

la seguridad europea, fue el acontecimiento que sembró las semillas para el desarrollo de una política europea de seguridad y defensa, ya que sacó a flote la impotencia europea y la gran dependencia que tenía la unión hacia la OTAN en general y hacia Estados Unidos en particular. Véase, Charlotte Bretheron y John Vogler, *The EU as a security community and military actor*, en su *The European Union as a Global Actor*, Routledge, New York, 2006, pp. 189-214.

⁴⁸ Un antecedente inmediato a la creación de la PESD lo encontramos en el acuerdo franco-británico de Saint-Malo en diciembre de 1998, el cual es considerado por muchos como el verdadero origen de la PESD. En este acuerdo Francia reconocía, por un lado, la necesidad de la OTAN para garantizar la defensa colectiva de los miembros, mientras que Reino Unido, por su parte, aceptaba la posibilidad de acciones europeas autónomas en el ámbito de la defensa.

⁴⁹ Antes de este Tratado, tanto la PESC como la PESD (esta última se encuentra subordinada a la primera) carecían de una representación única, un interlocutor ante la esfera internacional, esta nueva figura dio mayor visibilidad de la cooperación europea en materia política a nivel internacional, no obstante, nunca se le dio la autonomía suficiente, por lo que los Estados miembros, a final de cuentas, siguieron ostentando la última palabra.

esta razón, resulta necesaria una evaluación que arroje luz acerca de qué tan funcionales y útiles han sido estos instrumentos diplomáticos y políticos (los Tratados concernientes a la integración europea) para la construcción de tan anhelado fin que incluso terminaría por dar mayor sentido a la identidad europea: la creación de una política exterior y de seguridad y defensa común, característica que resulta incluso necesaria para posicionar a la Unión Europea como un actor político a nivel global con la credibilidad necesaria para poder influir en las decisiones políticas del nuevo siglo.

De cara al segundo decenio del siglo XXI, la Unión Europea reanudó sus intentos por forjar una política exterior, de defensa y seguridad común europea con un nuevo instrumento, el Tratado de Lisboa⁵⁰, el cual surge como el “premio de consolación” de los europeístas a raíz del rotundo fracaso que tuvo la propuesta del texto constitucional en 2005 -firmada en Roma en octubre de 2004- tras el rechazo de algunos de los Estados miembro, en especial por parte de Francia, país cuyo peso político en la Unión Europea es de gran importancia.⁵¹ Este nuevo tratado se creó con la esperanza de avanzar de forma cualitativa hacia la cooperación e integración política así como en la defensa y la seguridad europea, como los anteriores documentos. En palabras de la Dra. Rosa María Piñón, el Tratado de Lisboa pretende dar “un nuevo brío en la conducción y coherencia de la política exterior de la UE y donde la integración política subyace como una prioridad a tomar en cuenta.”⁵²

⁵⁰ Es necesario aclarar aquí que en febrero de 2001 ya se había firmado otro instrumento jurídico, el Tratado de Niza (que entró en vigor en febrero de 2003), se creó con el objetivo de hacer ciertos cambios al Tratado de Ámsterdam debido a la incapacidad de este último de reformarse institucionalmente ante los nuevos problemas que implicaba la expansión de la UE hacia los países de Europa del Este. No obstante, este instrumento no trajo consigo grandes modificaciones en materia de política exterior, defensa o seguridad, por lo que no se ahonda en él. También es pertinente señalar que si bien el Tratado de Lisboa no contiene todas las aspiraciones políticas que sí contenía la propuesta de texto constitucional de 2004 y mucho menos tiene las características de una constitución, sí contiene algunas de las aspiraciones del texto constitucional rechazado.

⁵¹ El Tratado de Lisboa viene a ser la reforma de una reforma que se pretendía tuviera un mayor alcance en la estructura política de la Unión Europea y con ello un gran avance en el proceso de integración. Se trata así de una modificación mucho más moderada que trata de rescatar algunas de las piezas más importantes del Tratado Constitucional europeo, sin embargo, aunque a través del Tratado de Lisboa se pretendió recuperar el grueso de aquellas innovaciones, lo cierto es que el retroceso político, simbólico e identitario es inminente y profundo. Más aún, las últimas ampliaciones hacia Europa del Este “[...] han traído consigo un inesperado reverdecer del nacionalismo estatal y, por lo tanto, un enfriamiento de la pasión europeísta [...] no sólo se ha llegado al Tratado de Lisboa para abandonar el camino de integración *constitucionalista* [...] sino que algunos Estados –dirigentes políticos- piensan que el avance realizado es excesivo y que es necesario apretar el freno aún más.” Bar Cendón, Antonio, *El Tratado de Lisboa y la reforma constitucional de la Unión Europea*, Cuadernos Constitucionales de la Cátedra Fadrique Furió Ceriol, no. 60-61, Universidad de Valencia, 2007, p. 219.

⁵² Piñón Antillón, Rosa María, La Unión Europea en la [...] *op. cit.*, p. 101.

De forma general, el Tratado de Lisboa hace diversas modificaciones a sus predecesores con el objetivo de llevar la integración política europea a un mayor peldaño, incorpora cambios institucionales; suprime la anterior estructura de pilares establecida por el Tratado de Maastricht para tener mayor coherencia, conectividad y eficiencia entre las instituciones comunitarias y los Estados Miembros; crea un nuevo sistema de votación para la adopción de decisiones (en ciertos rubros); refuerza la acción de la PESC y se establece una mayor vinculación entre ésta y la PESD, además de darle mayores atribuciones al Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común, en la elaboración de la política exterior europea.

Para algunos europeístas, el Tratado de Lisboa constituye, indudablemente, un paso hacia delante gracias a que se amplía el ámbito de la acción exterior de la Unión en conjunto; mientras que para otros en realidad significa un retroceso respecto del ambicioso texto constitucional desechado en gran medida a petición de una parte de la población europea en 2005. Lo cierto es que una serie de modificaciones y la creación de nuevas figuras institucionales no sirven de mucho si se quedan simplemente en el papel, eso se ha ido demostrando a lo largo de varios años de intentos de integración política europea.

La elaboración una y otra vez de diversos instrumentos jurídico-políticos con un mismo objetivo a lo largo de 20 años, y las supuestas reformas que se van adoptando con la creación de cada uno de ellos dirigidas hacia el mismo fin, hacen pensar que hay algo que realmente está frenando el funcionamiento de dichos instrumentos o, simplemente, que no existe una visión clara acerca de hacia dónde pretenden ir o qué es lo que desean obtener los países participantes en dichos compromisos. De lo anterior surgen diversos cuestionamientos en torno al tema: 1) ¿Qué tanto éxito han tenido los países europeos en dotarse de una verdadera política exterior común?, 2) ¿Cuál ha sido el éxito y alcance en términos reales de la PESC y la PESD?, 3) ¿Acaso estos instrumentos hacen efectivamente un contrapeso a una institución de seguridad y defensa del calibre de la OTAN?, 4) ¿Podemos hablar realmente de la existencia de una estructura de defensa y seguridad propiamente europea e independiente?, y de ser así, ¿cuál ha sido su alcance?.

Los obstáculos que han frenado el proyecto europeo en su integración política han sido de diversa índole, tanto externos como internos, y estos han contribuido de igual forma a dificultar el desarrollo y el buen funcionamiento tanto de la PESC como de la PESD, ya que al no ser posible lograr convergencia y cooperación entre los países europeos para crear una política exterior común, resulta mucho más difícil lograr lo mismo en materia de seguridad y defensa.

Ante todo, el principal problema radica en la falta de voluntad política por parte de los Estados miembros de la Unión Europea para llegar a un acuerdo en materia de política exterior, de seguridad y defensa. Desde comienzos de la última década del siglo XX, y ante una situación de rápidos e imprevistos cambios en el contexto internacional, algunos países europeos vieron que era posible, deseable y necesario dotar a la Unión de mayor cohesión política para que de esta forma la Unión Europea tuviera una mayor participación dentro del escenario internacional y en las decisiones mundiales trascendentales, lo cual, a su vez daría también un mayor impulso a la concreción y maduración de la identidad europea. Esto resultaba aún más apremiante en un momento en el que los Estados Unidos imponían su unilateralidad ante el resto del mundo sin que se encontrara un polo que pudiera representar un verdadero contrapeso a esta superpotencia; en este escenario, la Unión Europea se vislumbraba como el único actor internacional con la capacidad de ocupar ese lugar. Esto último, no obstante, sería imposible de realizar si antes no se desarrollaba una política exterior europea creíble y unificada.

Era necesario asignarle un mayor peso a la política exterior, había que avanzar en el fortalecimiento de la UE como actor internacional [...] De cara a sus relaciones con el exterior, la Unión no podía soslayar por más tiempo que era la política estadounidense la que marcaba el rumbo de la política mundial y que esta no necesariamente era favorable a los intereses europeos [...] ⁵³

⁵³ *Ibidem*, pp. 73-74.

Esto dio lugar a una mayor colaboración entre los diferentes países miembros de la Unión con miras a la elaboración, primero, de una política exterior común y, posteriormente, en el ámbito de seguridad y defensa, basándose en una simple premisa: el total puede tener mayor incidencia que la suma de las partes, es decir, los países europeos son más poderosos actuando en conjunto que por separado. Desde el Tratado de Maastricht hasta el de Lisboa la pretensión de lograr esta convergencia y unidad e identidad política ha figurado como el principal objetivo a lograr por la Unión, en este último tratado, incluso, se han reforzado los mecanismos para una mayor cooperación política entre los miembros y una mayor eficacia de los órganos encargados de elaborar la política exterior, de seguridad y de defensa europea.

No obstante, aun cuando los países miembros siempre han reiterado su apoyo y cooperación para el buen desarrollo de semejante proyecto común, la realidad ha demostrado que aún se mantiene la preeminencia de los intereses nacionales sobre los intereses comunes, de hecho en ocasiones ni si quiera se piensa en la idea de que pueda existir tal interés común dadas las grandes diferencias entre políticas exteriores y de defensa.

Es cierto que con las modificaciones hechas en estos rubros a partir del Tratado de Lisboa se ha dado un gran paso para una mayor concertación política entre los países europeos, sin embargo, debe admitirse también que lo que se ha hecho hasta ahora no es suficiente para quien ambiciona ser un actor con la altura y capacidad necesaria para intervenir de forma determinante en las decisiones de política internacional; esto simplemente resultará imposible si no se alcanza al menos un determinado grado de coherencia entre las distintas políticas exteriores, en su conducción y ejecución.

Los nuevos mecanismos institucionales y políticos introducidos por el Tratado de Lisboa no pueden remplazar la voluntad, ni mucho menos la falta de voluntad política de los Estados Miembros.⁵⁴

⁵⁴ Fernández Fernández, José Javier, *La Unión Europea como actor global: el Tratado de Lisboa*, en Mesa, Manuela (coord.), "Balance de una década de paz y conflictos: tensiones y retos en el sistema internacional. Ceipaz-Icaria editorial, Madrid, 2010, p. 151.

Un ejemplo de lo anterior lo encontramos en el hecho de que, pese a las modificaciones en el mecanismo de votación contempladas inclusive desde el Tratado de Ámsterdam, como el de “abstención constructiva” o el de “mayoría cualificada”⁵⁵, la unanimidad en sectores tan importantes como el de asuntos fiscales, de política exterior, asuntos militares y de defensa, así como el de seguridad social, continúa siendo un requisito fundamental para que cualquier iniciativa dentro de esos rubros prospere, esto demuestra una vez más la falta de voluntad política por ceder poder y soberanía en beneficio de la Unión, la carencia de un sentido de identificación con la identidad europea como un todo, así como la incompatibilidad de intereses nacionales y la inexistencia de un interés común que trascienda más allá de meras declaraciones.

[...] aunque del Tratado [de Lisboa] se deriva la eliminación formal del anterior sistema de pilares instaurado por el Tratado de Maastricht [que dificultaba en cierta medida la interconexión de las políticas en diferentes materias], la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC) seguirá siendo esencialmente intergubernamental en la práctica y los procedimientos, sometida en última instancia a la voluntad política de los Estados Miembros y sin que le sean de aplicación ni un procedimiento de toma de decisiones verdaderamente comunitario [...]⁵⁶

En el discurso, se quiere y se fomenta la unidad política europea que haga de la Unión un actor capaz de influir en los acontecimientos globales, no obstante, la poca voluntad política ha hecho que dicho objetivo diste en conseguirse. Esta falta de convergencia, también ha terminado por entorpecer la elaboración de una política de seguridad y defensa común, y no es para menos pues ¿cómo se pretende tener afinidad

⁵⁵ La abstención constructiva permite que un Estado se abstenga de votar en algún asunto de la PESC dentro del Consejo sin que esto impida que se llegue a la unanimidad; “[...] prevé que si la abstención va acompañada de una declaración formal, el Estado miembro de que se trate no está obligado a aplicar la decisión, aunque aceptará que esta sea vinculante para la Unión.” Por otro lado, en la mayoría cualificada “Se ponderaba el número de votos atribuido a cada Estado miembro, en particular en el caso de los más poblados, con objeto de mantener la legitimidad de las decisiones del Consejo en términos de representatividad demográfica”, Véase el glosario de la Unión Europea, [en línea], disponible en <http://europa.eu/index_es.htm>

⁵⁶ Fernández Fernández, José Javier, La Unión Europea [...], *op. cit.*, p.137.

en asuntos tan delicados como los concernientes al sector militar y de seguridad sin concretar antes una política exterior común?

2.3. Dificultades para la concreción de una Política Europea de Seguridad y Defensa y sus consecuencias dentro de un contexto cada vez más inclinado hacia la *Realpolitik*.

La Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD)⁵⁷, desde su nacimiento con los acuerdos de Saint-Malo, ha visto excesivamente limitado su funcionamiento debido a varios factores que, a su vez, se derivan de la falta de acuerdo y voluntad política, uno de ellos lo encontramos en las diferencias existentes entre los Estados miembros respecto de su cultura estratégica y de defensa. Por un lado, se encuentran los países que optan por un estatus de neutralidad⁵⁸ y por una potencia europea solamente desde un ámbito civil, mostrando preferencia por el *soft power* y el *soft security*, y dando con ello prioridad a la anticipación de las causas estructurales de los conflictos mediante la asistencia económica y técnica, o bien mediante la gestión de crisis vía ayuda humanitaria o misiones de paz. Por otro lado, están los países que, si bien han optado igualmente por la construcción de una potencia civil europea, también optan por el desarrollo defensivo de la Unión Europea desde el ámbito militar y por la creación de un ejército y armada unificados, realmente europeos, creíbles y capaces de desplegarse eficaz y eficientemente en asuntos y regiones en los cuales se tengan intereses de seguridad.⁵⁹

⁵⁷ Con la entrada en vigor del Tratado de Lisboa el 1 de diciembre de 2009, la Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) pasa a denominarse Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD).

⁵⁸ Entre los países neutrales encontramos a Dinamarca, Austria, Chipre, Finlandia, Irlanda, Malta y Suecia.

⁵⁹ Esta diferencia de enfoques puede obedecer sin duda a los diferentes niveles de desarrollo entre los países miembro de la Unión Europea, es decir, resulta evidente que algunos miembros, como los países de Europa del Este que acaban de ingresar a la Unión, no se encuentran en una posición en la que puedan invertir grandes cantidades de dinero en materia defensiva como un país como Alemania cuyo nivel de desarrollo se encuentra muy por encima. No obstante, en ese sentido, no se trata tanto de la cantidad sino de la calidad del gasto militar, se trataría de maximizar en lo posible los recursos económicos destinados al gasto militar y evitar caer en la duplicidad de tareas. Para ello se requeriría una mayor cooperación entre los miembros respecto a estrategias y objetivos, así como una mayor centralización de las decisiones y en el manejo de los recursos en materia defensiva comunitaria. Por otro lado, la división de tareas tomando en cuenta las capacidades militares y de recursos de cada Estado miembro es básica, para ello, el Tratado de Lisboa amplió y detalló las competencias de la Agencia Europea de Defensa, la cual se encargará en adelante de fijar los objetivos comunes a cada Estado miembro en materia de capacidad militar y poner en marcha programas que garanticen alcanzar los objetivos fijados.

Desde la declaración de la Estrategia Europea de Seguridad⁶⁰ de 2003 en pleno contexto de la invasión a Irak, hasta la firma del Tratado de Lisboa, la cooperación en materia de defensa y de equipamiento militar no ha tenido el éxito esperado, y los pocos logros alcanzados han sido gracias a la cooperación entre los países que sí cuentan con recursos y capacidades militares y que desean que el potencial militar de la Unión Europea crezca a la par de su potencial civil. Esto lleva también a la existencia de un gasto y una aportación desigual en lo que respecta a dotar de capacidad militar a la Unión, pues “[...] mientras unos pocos de los 27 realizan un esfuerzo para sostener la capacidad militar de la UE, el resto son neutrales, carecen de capacidad militar o, simplemente, son consumidores de seguridad.”⁶¹

De esta forma el gasto militar en la Unión Europea, indispensable para la concreción de la PESD, resulta inadecuado, mal gestionado, escaso y con grandes disparidades entre los países miembros. La gran falta de presupuesto de la que era víctima la PESC la había heredado por consiguiente la PESD, al parecer, ni el dotar de una sola voz en política exterior ni el tener un ejército y una política de defensa y seguridad europea resultaba prioridad entre los países de la Unión, esos ámbitos, aún en la actualidad, permanecen fuertemente arraigados a las instancias nacionales por encima de los intereses de la comunidad.

Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, la inversión de los países europeos en defensa y armamento se vio desalentada, y desde entonces hasta aún después de finalizada la Guerra Fría, la seguridad europea ha quedado bajo el paraguas militar y nuclear de los Estados Unidos. En un primer plano, el no haber hecho gastos cuantiosos

⁶⁰ La Estrategia de Seguridad Europea (EES) es un documento redactado por el entonces Alto Representante de la UE para la PESC, Javier Solana, y fue presentado y aprobado ante el Consejo Europeo el 12 y 13 de diciembre de 2003 en Bruselas. Este documento surge con el objetivo de dotar a la Unión Europea de una visión global en materia de seguridad y defensa y de proyectarla al mundo como un actor global con una estrategia común. En él se detallan cuáles son las principales amenazas a las que se enfrenta la Unión así como los objetivos estratégicos para hacer frente a dichas amenazas. Uno de los mayores cambios que trajo consigo la EES es que con ésta se pretende romper el perfil tradicional de potencia civil de la UE ya que hace énfasis en la necesidad de desarrollar y potencializar sus capacidades militares para hacer frente a las nuevas amenazas y para actuar eficientemente en caso de crisis. No obstante, también enfatiza en que tanto las capacidades militares como las civiles deben combinarse y funcionar paralelamente para una mejor gestión de las crisis y un eficiente combate a dichas amenazas; así, junto a los medios militares se plantea la utilización de instrumentos diplomáticos, judiciales, aduaneros y diplomáticos.

⁶¹ Arteaga Martín, Félix, *La Política Europea de Seguridad y Defensa*, en Cuadernos de Estrategia Ministerio de Defensa, “La Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) tras la entrada en vigor del Tratado de Lisboa”, Instituto Español de Estudios Estratégicos, España, marzo de 2010, no. 145, p. 47.

en el aparato militar para su defensa propia trajo grandes beneficios a la Unión, ya que pudo canalizar esos recursos hacia otros rubros como el bienestar social, y la construcción institucional y económica del proyecto europeo, no obstante esto también trajo consigo importantes rezagos y deficiencias en el desarrollo de la industria tecnológica-militar y, con ello, en materia de seguridad y defensa.

Los presupuestos europeos en defensa (hablando en términos comunitarios) se han mantenido bajos desde entonces, pero también dispares ya que no todos los países miembros cuentan con grandes capacidades militares y tecnológicas, o con la capacidad de contribuir al gasto militar en cantidades considerables⁶², principalmente los países de reciente anexión, muchos de los cuales aún siguen ajustando sus déficits y políticas económicas y presupuestarias internas, sin olvidar también que otros, al ser neutrales, se niegan a cooperar en dicho rubro.⁶³ De esta forma, el presupuesto militar y la construcción de la PESD queda solamente en unas cuantas manos, de los 27 miembros sólo Reino Unido, Francia, Alemania, Italia, España y Holanda cuentan con las capacidades militares y presupuestales necesarias para tal efecto.

Aun cuando países como Reino Unido y Francia cuenten con armamento nuclear, tecnología militar sofisticada y dirijan importantes recursos al ámbito de defensa, difícilmente podrán contribuir a que la Unión Europea se coloque a la altura de potencias como Estados Unidos, el cual aporta más del doble del presupuesto de la Unión en materia defensiva (presupuesto nacional) y es el inversionista mayoritario

⁶² De hecho, dentro del artículo 42 del Tratado de la Unión Europea se establece que la cooperación en esta área se debe dar entre los países que cuenten con mayores capacidades militares, por lo que sólo una mínima parte de los miembros cumplen con ese criterio, de allí la disparidad ineludible respecto de la contribución a la PESD.

⁶³ Difícilmente se podrá destrabar la prerrogativa de la neutralidad por parte de los países que la han adoptado, ya que ha formado parte de sus principios de política exterior y de su identidad política, social y cultural durante buena parte de su historia. Sin embargo, es justo también mencionar que en cierta forma la razón por la cual estos Estados se niegan a abandonar su posición neutral es que, dentro del *status quo* de relativa paz en el que se ha encontrado Europa desde el final de la Segunda Guerra Mundial, se encuentran cómodos y sin necesidad de invertir ni recursos ni tiempo en la construcción de un sistema defensivo propio o comunitario a expensas de sus altos niveles de vida. Se trata de los Estados que sólo son “consumidores de seguridad”. Ahora bien, la postura de estos Estados y la prerrogativa de neutralidad no es razón para que no se pueda crear una política defensiva europea común, finalmente los países neutrales pueden aportar también de diversas formas, ya sea por medio de ayuda humanitaria o mediante la figura de gestión de crisis. Por otra parte, el Tratado de Lisboa, mediante la figura de Cooperación Estructurada Permanente introduce la posibilidad de que algunos Estados miembros refuercen su colaboración militar con el objetivo de desarrollar intensivamente sus capacidades defensivas y aportar con unidades de combate las misiones comunitarias programadas. La Cooperación Estructurada Permanente da la libertad a cada miembro de integrarse o retirarse de ella, por lo que respeta la condición de neutralidad.

dentro de la OTAN en el mismo rubro. Por esta razón, es poco probable que, al menos a corto y mediano plazo, la Unión Europea logre su objetivo de lograr colocarse como una potencia también en el ámbito militar a nivel internacional.

Tal como estaba implícito en los acuerdos de St Malo, los británicos y los franceses poseen las principales fuerzas europeas con la capacidad de realizar operaciones expedicionarias independientes, pero incluso ellos están sujetos a severas limitaciones logísticas y de otro tipo.⁶⁴

Más que un actor global como lo aspira ser, la Unión se ha comportado como un actor regional adecuándose a sus posibilidades de recursos humanos y materiales. Según la Agencia Europea de la Defensa⁶⁵ -con datos de diciembre de 2009-, la última vez que se intentaron desarrollar las capacidades industriales de defensa europeas dentro de la PESD, se evidenció la profunda falta de presupuesto, pero también su mala administración:

[...] la Unión Europea gastó 200 billones de euros frente a los 466 de Estados Unidos, con una media de gasto del 1,63% del PIB (4,7% en EEUU) y 406 euros *per capita* (1.532 en EEUU) [...] inversión por soldado, 111.200 euros en la UE por 332.700 en EEUU [...] Mientras EEUU invirtió en personal el 19,9% de su presupuesto en 2008, en la UE llegó al 53,1% [...] Estados Unidos puede mantener desplegados permanentemente hasta el 15% de su personal, mientras que la UE sólo puede hacerlo con el 4%.⁶⁶

En el lapso de existencia de la PESD, ya que a partir del Tratado de Lisboa cambió su nombre a Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD), y hasta su reciente

⁶⁴ Charlotte, Bretheron, *The EU as a security [...] op. cit.*, p. 205.

⁶⁵ La Agencia Europea de la Defensa se creó en el año 2004 con el objetivo de impulsar el desarrollo de las capacidades para la gestión de crisis que necesitaba la PESD vinculando la industria de la defensa con las políticas del mercado común europeo, sin embargo no tuvo mayor alcance.

⁶⁶ Arteaga Martín, Félix, *La política Europea de [...] op. cit.*, p. 46.

extinción, no se pudo concretar su operatividad y eficiencia debido a esta serie de dificultades presupuestales y en la toma de decisiones.

En el marco del Tratado de Lisboa se ha puesto nuevamente de manifiesto la voluntad y el acuerdo entre los miembros de la Unión para hacer de ésta, una potencia ya no sólo civil sino también militar, capaz y creíble a nivel global, para así poder incidir en las decisiones internacionales. No obstante, más allá de la voluntad que pueda generarse entre los países miembros, son los instrumentos y recursos militares de los que disponga la ahora PCSD los que condicionen las funciones y las misiones que pueda efectuar la Unión Europea, como un actor militar global, en otros escenarios más allá de su ámbito regional.

Si se continúa con la falta de convergencia en materia de presupuesto militar y de defensa, no sólo entre los países con grandes capacidades militares sino entre la totalidad de los países miembro, es difícil que la Unión Europea pueda dejar de ser un actor meramente regional y que la PCSD trascienda como una verdadera política y estrategia común. Si bien la voluntad política es imprescindible para ello, lo son también los recursos que puedan destinarse al desarrollo de un aparato militar y de defensa de gran envergadura.

Tras la entrada en vigor del Tratado de Lisboa, la UE necesita más que nunca incrementar su presupuesto y desarrollar decididamente sus capacidades de gestión de crisis [...] Además, y para ser verdaderamente creíble, sigue necesitando contar con una única representación, hablar con una única voz en materia de acción exterior y ser dotada con medios militares más importantes y autónomos [...] ⁶⁷

La imagen de la PESD a nivel internacional también se vio afectada por la falsa percepción creada en torno suyo respecto de sus capacidades y competencias reales, así como de las expectativas creadas que al final no se consolidaron. La PESD desde su surgimiento no fue una política común ni plenamente europea, se trataba más bien de

⁶⁷ Fernández Fernández, José Javier, La Unión Europea [...], *op. cit.*, p. 152-153.

una política en proceso de construcción y con grandes limitaciones institucionales, políticas y en capacidades militares.

Precisamente la falta de capacidades materiales en cuanto a recursos presupuestales, militares, tecnológicos, humanos e incluso de inteligencia, dieron lugar a que la Unión Europea limitara sus operaciones hasta ciertos límites geográficos y en ámbitos diferentes a los militares en los cuales sí contaba con gran capacidad como son las misiones de paz, gestión de crisis, estabilización y reconstrucción, prevención de conflictos, la cooperación económica mediante programas de desarrollo, asistencia técnica y humanitaria, etc. En este sentido, los medios disponibles eran los que determinaban las misiones de la PESD.

Desde mucho tiempo atrás, la Unión Europea se había caracterizado por ser proclive a la utilización de medios más cercanos al *soft power*, reflejando un muy limitado interés hacia las misiones militares y dejando ver su posición anti-armamentista. Los Estados miembros trataron desde la Guerra Fría de dotar a la ahora Unión Europea de una identidad de “potencia civil” (al contrario de la OTAN y Estados Unidos) que se distinguiría por la utilización de medios económicos, políticos y diplomáticos para la obtención de sus intereses y para influir en las decisiones políticas mundiales, contrario a las potencias tradicionales que utilizaban la confrontación política-militar.

No obstante, esta posición de “potencia civil” fue viable para la Unión en un escenario de Guerra Fría en el cual no debía de preocuparse por su seguridad en términos militares y de defensa, tarea que cumplía Estados Unidos, y aún fue viable mientras la Unión Europea contaba con gran influencia política dentro de diversas instituciones internacionales multilaterales, en un contexto en el que, como en el de post Guerra Fría, no habían emergido aún las potencias que en la actualidad han modificado la balanza de poder y el escenario internacional; sin embargo, el perfil de “potencia civil” “[...] se tornó inviable a medida que la seguridad internacional y las crisis de post Guerra Fría en el Golfo [Pérsico] o en los Balcanes, o la responsabilidad de proteger por razones humanitarias demandaron mayor implicación militar en la

UE.”⁶⁸ Así mismo, el surgimiento de nuevos polos de poder en el mundo, entrado el siglo XXI, han hecho que la otrora influencia europea como potencia civil entrara en crisis.

Anteriormente, gran parte del discurso de la Unión Europea como “potencia civil”, más que deseable, era necesario ya que no se disponía de las capacidades militares y defensivas necesarias para posicionarse como una potencia también militar a nivel global, desde esta perspectiva no tenía más opción que actuar como “potencia civil” ante la carencia de medios militares sofisticados y propios de la Unión.

Si bien con la creación en 2003 de la Estrategia Europea de Seguridad se rompió con esa imagen y tradición “civilista”, esto sólo lo fue en el discurso, ya que, además de que en general la mayor parte de los países miembros siguieron mostrando su preferencia por el *soft power*, hasta la fecha siguen manteniéndose al margen de las decisiones comunitarias en asuntos de defensa y seguridad. Si bien existe consenso respecto de la necesidad de una mayor cooperación militar europea, lo cierto es que los Estados se niegan a abandonar las cuestiones de producción de armamento como parte de sus prerrogativas y decisiones soberanas.⁶⁹

De cualquier forma, la realidad internacional actual obliga a la Unión Europea a replantear su política de seguridad y defensa con el objetivo de incrementar su presencia como una potencia no sólo con un perfil civil, sino también militar, para ello se necesita de una mayor voluntad política en aspectos de defensa y seguridad, así como el incremento del presupuesto en gasto militar por parte no sólo de unos cuantos miembros sino de todos en conjunto, de no ser así, la aspiración de la Unión Europea a

⁶⁸Arteaga Martín, Félix, La política Europea de [...] *op. cit.*, p. 36.

⁶⁹ Para el Dr. Sven Biscop, experto en estudios sobre seguridad y defensa europea, precisamente uno de los más grandes problemas que han afectado el desarrollo de una política europea común en estos ámbitos ha sido que el pensamiento nacional sigue dominando el gasto en defensa. Para Biscop, la mayoría de los Estados Miembros siguen manteniendo una amplia gama de capacidades nacionales en el ejército, la marina y la fuerza aérea, y han preferido mantener esas capacidades en lugar de cubrir el déficit comunitario que impide hacer de la Unión Europea un actor militar importante y eficaz. Según Biscop, el resultado global de estas acciones han llevado a una fragmentación y duplicación de esfuerzos que han derivado en la creación de varios “mini ejércitos” de muy baja efectividad, resultado de una falsa ilusión de independencia. Es necesario que los Estados Miembros abandonen ese enfoque nacionalista para poder evitar duplicidades que lleven al derroche de tiempo, esfuerzos, recursos y a mayores deficiencias en las capacidades militares comunitarias, ya que “[...] ningún Estado miembro tiene la capacidad de montar una operación importante por sí mismo, a excepción de Francia y Reino Unido, e incluso ellos necesitan ayuda de los demás en otros campos en específico [...] Operando como un bloque significa cambiar el enfoque del nivel nacional al nivel europeo: el objetivo debe ser contar con la capacidad militar en el nivel agregado en lugar de a nivel de cada Estado miembro [...]” Véase, Biscop, Sven, *The ambiguous ambition. The development of the EU security architecture*, EU Institute for Security Studies, [en línea], septiembre de 2006, disponible en <<http://www.egmontinstitute.org/papers/06/sec-gov/Chapter.Deighton-Bossuat.htm>>.

convertirse en una potencia de gran relevancia en la escena internacional no se concretará.

Independientemente de su peso económico, político, demográfico y militar, no hay poder sin voluntad. Para desempeñar un papel en la escena internacional [...] no es suficiente mirar pasivamente a los demás resolver problemas [...] el poder requiere la voluntad de intervenir en el curso de los acontecimientos. La Unión Europea sólo será fuerte si sus Estados Miembros consciente y colectivamente reúnen la voluntad para constituir uno de los polos del mundo multipolar y actuar en consecuencia [...] Del mismo modo, no hay poder sin capacidad y autonomía en la toma de decisiones [...]⁷⁰

Está claro que en el nuevo contexto internacional se está desarrollando un proceso que apunta hacia el renacimiento de la *realpolitik*, esto se debe al surgimiento de nuevos actores regionales y el resurgimiento de otrora grandes potencias, la existencia de nuevas amenazas a la seguridad, una crisis mundial generalizada y la agudización de la carrera por el aseguramiento de recursos estratégicos como el petróleo y el gas natural. En este escenario geopolítico el aumento del presupuesto militar y de defensa, así como su gestión dentro del ámbito comunitario son elementos imprescindibles para mantenerse dentro de dicho escenario como un actor de peso; la credibilidad de la UE y sobre todo la influencia que ésta pueda ejercer en el ámbito de la política mundial, dependen también de su capacidad militar. Finalmente, la diplomacia sólo es efectiva cuando se encuentra sustentada de una amenaza real del uso de la fuerza.

Pese a lo anterior, desde la creación de la Unión Europea en los años 90's no ha existido un interés comunitario real en aumentar el presupuesto hacia el sector militar, y todo apunta a que esta tendencia continuará, tan sólo en el 2012 Ángela Merkel anunció una drástica reducción en los gastos de defensa, decisión que otros países

⁷⁰ Coolsaet, Rik, y Biscop, Sven, *A European Security Concept for the 21st Century*, Royal Institute for International Relations, [en línea], abril de 2004, p. 7, disponible en <<http://aei.pitt.edu/8988/>>.

como Francia, Gran Bretaña e Italia siguieron.⁷¹ Es cierto que la medida se llevó a cabo en circunstancias de una fuerte crisis no sólo europea sino a nivel mundial, y que también otros países, inclusive Estados Unidos, redujeron su gasto en ese sector, no obstante, aun así continúa siendo menor el gasto militar europeo respecto de otros países. Mientras la UE disminuye su capacidad militar, otras potencias hacen lo opuesto; en este sentido, ¿cómo podrá sobrevivir una potencia civil en un mundo que se está tornando cada vez más hacia la *realpolitik*? El vacío de poder que ha venido dejando últimamente la Unión Europea ahora está siendo ocupado por otras potencias emergentes como Rusia y China.

Según el Instituto Internacional de Estudios para la Paz de Estocolmo (SIPRI por sus siglas en inglés), en 2012 se observó una disminución en el gasto militar mundial en un 0.5% en términos reales desde 2011, de esta forma el gasto mundial en armamento, que fue de 1,75 billones de dólares, había disminuido por primera vez en 15 años. Esta reducción se debió a los importantes recortes de gastos del Departamento de Defensa que hizo Estados Unidos en la administración Obama, así como a las políticas de austeridad de la Unión Europea implementadas a raíz de la crisis de 2008. No obstante, esta reducción se vio compensada por un aumento del gasto en armamento en otras regiones del mundo, más específicamente en China y Rusia, países que ocupan el segundo y tercer lugar a nivel mundial en gasto bélico; su presupuesto aumentó en un 7.8% (11,5 mil millones de dólares) y 16% (12,3 mil millones de dólares) respectivamente.⁷²

Si bien Estados Unidos continúa representando casi dos quintas partes del gasto mundial, está claro que las potencias en crecimiento le han dado considerable importancia al *hard power*, lo cual ilustra en buena manera la forma en que el tablero mundial está configurándose. Ante este panorama, es de esperarse que al menos en el corto y mediano plazo, y siguiendo el mismo camino, la Unión Europea no logre

⁷¹ Véase, Ortega, Pere, *The crisis and the inevitability of cuts in military spending*, Centre d'Etudis per la pau J.M. Delàs, [en línea], 15 de abril de 2013, disponible en <http://www.centredelas.org/index.php?option=com_content&view=article&id=1021%3AAla-crisis-y-la-inevitable-reduccion-del-gasto-militar&catid=42%3Aeconomia-de-defensa&Itemid=63&lang=en>.

⁷² Véase, *World military spending falls, but China, Russia's spending rises, says SIPRI*, sitio web oficial del SIPRI, [en línea], 2013, disponible en <http://www.sipri.org/media/pressreleases/2013/milex_launch>; "En 2012 hubo menos gastos militares", *Deutsche Welle*, 15 de abril del 2013, disponible en <<http://www.dw.de/en-2012-hubo-menos-gastos-militares/a-16744303>>

consolidarse como una potencia militar y con una capacidad defensiva creíble que pueda influir de forma independiente y a una sola voz dentro del nuevo escenario internacional.

El escenario se vuelve menos prometedor ante el contexto de crisis económica en el que aún se encuentra sumergida la Unión Europea. Buena parte de la reducción en el gasto militar y de defensa por parte de los países europeos se debieron, como ya se había comentado, a las políticas de austeridad que se implementaron desde la crisis de 2008. Incluso los acuerdos pactados en el Tratado de Lisboa respecto a la cooperación militar y en defensa entre los países europeos, chocan con este gran problema, y no es para menos, la crisis económica ha tenido tal impacto sobre la economía europea que países como Grecia han estado a punto de declararse en bancarrota y la Zona Euro, parte fundamental del proyecto integrador europeo, ha estado a punto de desmembrarse.

Se calcula que del año 2008 al 2013 los Estados miembros de la Unión Europea han reducido significativamente su voluntad y capacidad para desplegar y sostener fuerzas militares en un 25%.⁷³ Dada esta situación, no está claro de dónde podría venir la inversión de capital para que la Unión Europea avance en materia militar y de defensa.

En efecto, si en el pasado reciente y aún ante la crisis por el desmembramiento de la ex Yugoslavia, la Unión Europea no consideró urgente o necesaria una mayor inversión en el presupuesto militar, en estos tiempos de profunda crisis económica es predecible que tampoco sea considerado ese rubro como prioridad. Y aun cuando los líderes de los países de la Unión por vez primera converjan en la necesidad de aumentar el gasto en defensa y el sector militar europeo está claro que se encontrarán con la negativa unánime de la población europea, la cual ha sido fuertemente castigada por la rigidez de las políticas fiscales y no tolerarían el incremento del presupuesto militar ni dentro de sus propios Estados y mucho menos para la Unión Europea.

⁷³ Para un análisis más profundo acerca de cómo la crisis y las políticas de austeridad en la Unión Europea han impactado en la capacidad de defensa Europea y en la creación de una política de seguridad y defensa común, véase, Claudia Major, y Christian Molling, “The Dependent State(s) of Europe: european defence in year five of austerity”, en Sven Biscop y Daniel Fiott (eds.), *The State of Defence: State of emergency?*, Royal Institute for International Relations, [en línea], noviembre de 2013, disponible en <http://www.ies.be/files/documents/Papers/academia-egmont.papers.62.U2124_16x24.pdf>

[...] con la crisis se revela como una misión imposible [...] la opinión pública europea tampoco está dispuesta a favorecer gastos armamentistas que conlleven sacrificios sistemáticos en programas sociales, menos aun cuando éstos están sufriendo recortes drásticos ante la austeridad fiscal por la que atraviesa la UE.⁷⁴

En este caso, ante la falta de entusiasmo público por un gasto militar adicional, la respuesta sería un gasto más sabio y eficaz que pudiera mirar, primero, hacia la adquisición de equipos de mayor valor estratégico y tecnológico que los que la industria militar europea no puede brindar en estos momentos;⁷⁵ y, segundo, hacia una mejor actitud respecto al tema de la especialización militar entre los miembros de la Unión Europea, con vistas a una mayor optimización de recursos y capacidades de cada Estado.⁷⁶

Aferrarse a una “caja de herramientas” completa es inútil, el rango de capacidades necesariamente a pequeña escala (y por lo tanto ineficientes) no permitirá a los Estados más pequeños –o de tamaño medio- implementar operaciones autónomas, por lo que dependen de otros Estados de cualquier forma –aunque no todos los Estados se han dado cuenta de esto.⁷⁷

Con todos estos problemas es simplemente previsible que la Unión Europea no pueda concretar una política de seguridad y defensa común y mucho menos desarrollar un complejo militar europeo creíble, que pueda cubrir y garantizar los intereses geopolíticos y de seguridad europeos con un alcance más allá de lo meramente regional y que pueda posicionar a Europa dentro del grupo de actores internacionales con el poder necesario para influir contundentemente en la toma de decisiones a nivel mundial.

⁷⁴ Piñón Antillón, Rosa María, La Unión Europea en la [...] *op cit.*, p. 162.

⁷⁵ Esto último sólo en tanto no se desarrolle una industria militar común europea y la infraestructura de investigación y tecnológica capaz de generar la capacidad militar adecuada.

⁷⁶ Charlotte, Bretheron, The EU as a security [...] *op. cit.*, p. 206.

⁷⁷ Biscop, Sven, “The European Security Strategy: implementing a distinctive approach to security”, *Sécurité et Stratégie*, Brussels Royal Defence College, paper no. 82, marzo de 2004.

Pero el problema, como se ha podido ver, se encuentra principalmente en la falta de voluntad política entre los países europeos en cuanto a la elaboración de una política exterior común. Si no se logran antes grandes avances en la construcción de dicha política en el marco de la PESC, está claro que la ahora Política Común de Seguridad y Defensa tendrá el mismo destino que la PESD. Habrá nacido con buenas intenciones pero no trascenderá más allá, ya que todo intento de cooperación en materia defensiva y militar debe forzosamente haber derivado de una política exterior común.

Más aún, visto desde una perspectiva más amplia, dicha falta de voluntad política tanto en la elaboración de la política exterior común como en la de seguridad y defensa, así como la negativa de cada Estado para abandonar sus prerrogativas nacionales y soberanía en favor del interés comunitario, es una muestra contundente no sólo de la falta de unidad dentro de la propia Unión Europea, sino también, y quizá más importante si consideramos que es la base dentro de todo proceso de integración política, de la carencia de una “identidad europea” lo suficientemente fuerte siquiera para afirmar su existencia.

2.4. Las reformas de la OTAN frente a los diversos cambios en el contexto internacional post Guerra Fría y su conversión de una institución de defensa a una de seguridad y defensa.

La Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) había sido un organismo de gran importancia creado en 1948 y comandado hasta entonces por Estados Unidos, principal portavoz del noratlantismo del siglo XX. Este organismo jugó un importante papel durante las operaciones militares en el contexto de Guerra Fría, así como funcionando como contención ante la Unión Soviética y el Pacto de Varsovia, y protegiendo al continente europeo de la amenaza soviética. Desde un principio la OTAN se planteó como una organización de carácter defensivo, así lo dicta en su artículo 5º constitutivo en el cual se declara:

Las Partes convienen que un ataque armado contra una o varias de ellas, que ocurra en Europa o América del Norte, será considerado como un ataque dirigido en contra de todas, en consecuencia, convienen en que si tal ataque se efectúa, cada una de ellas, en el ejercicio del derecho de legítima defensa, individual o colectiva, reconocido por el artículo 51 de la Carta de las Naciones Unidas, asistirá a la Parte o Partes atacadas tomando individualmente, y de acuerdo con las otras, las medidas que juzgue necesarias, inclusive el empleo de las fuerzas armadas para reestablecer la seguridad en la región del Atlántico Norte [...] ⁷⁸

En este sentido, el objetivo principal de la OTAN fue, desde un principio, detener y contener la amenaza soviética dentro del continente europeo así como responder ante cualquier ataque militar, y de paso alentar el rearme alemán como parte de dicha estrategia pero sin levantar viejos temores entre sus vecinos, es por ello que Estados Unidos fungió como líder de la organización; lo que se pretendía era, en palabras de Lord Ismay, primer Secretario General de la OTAN: *“To keep the americans in, the russians out and the germans down”* ⁷⁹

Ahora bien, detrás de todo esto subyacían también intereses plenamente estadounidenses. Más allá de la protección de Europa, la OTAN fungió como el principal brazo militar y político que le garantizaba a los Estados Unidos mantener su influencia dentro de la región, y con ello su hegemonía a nivel regional y mundial. Prueba de ello es que todas las acciones comunes que se produjeron fueron impulsadas por los Estados Unidos llevando consigo sus propios intereses nacionales de diversa índole al plano colectivo.

Se trató en todo momento de una institución por medio de la cual los problemas de seguridad estadounidenses se canalizaban hacia acciones emprendidas por los países noratlánticos en conjunto que incluso podían llegar a afectar a la propia seguridad de algunos de los países miembros. No obstante, esto se debió en gran parte a la inexistencia de un modelo exitoso alterno a la OTAN, el temor dentro del continente

⁷⁸ *The North Atlantic Treaty*, 4 abril de 1949, [en línea], disponible en <http://www.nato.int/cps/en/natolive/official_texts_17120.htm>

⁷⁹ “Mantener a los americanos dentro, a los rusos fuera y a los alemanes abajo”, [traducción propia].

europeo al avance de la URSS y a un posible resurgimiento de Alemania, y, por supuesto, a la apabullante hegemonía que los Estados Unidos ejercían sobre sus mismos aliados.

De esta forma, el diseño institucional noratlántico, le dio a dicho país un amplio margen de maniobra en la región cuya justificación siempre fue la amenaza soviética.⁸⁰ Cabe mencionar que en este sentido Gran Bretaña, ya sea desde una política unilateral o con su participación dentro de la OTAN, ha sido esencial para la protección de los intereses estadounidenses (los cuales convergen en gran medida con los ingleses) dentro de la Europa continental, por lo cual es considerada por muchos como el Caballo de Troya estadounidense en la región.

El cambio contextual en torno a la percepción y definición de la seguridad que se dio al finalizar la Guerra Fría, trajo consigo también que la OTAN, que había permitido a los Estados Unidos una cómoda situación de dominio e influencia política dentro de Europa, pasara por una serie de transformaciones.

La desaparición de la Unión Soviética traía consigo la desaparición de la principal razón de ser de la Alianza Atlántica. Sin un enemigo del cual defender a los aliados, la OTAN perdía todo sentido dentro del contexto internacional de post Guerra Fría, además dicho organismo no había sido construido para hacer frente a las nuevas amenazas que estaban surgiendo y que carecían de las características militares propias de la OTAN:

La desaparición de la Unión Soviética borraba la razón de ser original de la alianza atlántica, cuya misión había sido equilibrar en Europa el poderío militar soviético [...] desprovista de un enemigo común y ante problemas de seguridad de una naturaleza distinta, la Alianza Atlántica pareció un esquema inadecuado, puesto que su función primordial había sido solamente la defensa militar de sus miembros.⁸¹

⁸⁰ “[...] el *noratlantismo* estadounidense reposó su existencia en criterios del llamado *viejo regionalismo* a través de instituciones que enfatizaban los aspectos de la seguridad y de la defensa colectiva frente a la amenaza externa común, de manera vertical y en detrimento de las aspiraciones e intereses de sus socios o aliados”, en Rosas María Cristina, *El declive del noratlantismo* [...] *op. cit.*, p. 106.

⁸¹ Maldonado Valera, Carlos Fernando, *Francia Europa y la OTAN 1989-2000: ¿Continuidad o Ruptura?*, Porrúa-UNAM-Facultad de Derecho, México, 2003, pp. 26-27.

Pero no sólo eso, además de la ausencia de un enemigo común, surgió la reticencia por parte de sus principales aliados europeos para mantenerse dentro de los márgenes de esta institución, principalmente por parte de Francia país que desde hace tiempo deseaba llevar la batuta política e incluso militar en Europa, auspiciando además un engranaje diplomático e institucional que dirigiera la política de seguridad europea en su conjunto con el liderazgo francés.

Francia pretendía promover una defensa autónoma respecto de la OTAN, tomando a la Unión Europea Occidental (UEO)⁸² como brazo armado de la Unión Europea. Desde 1989, el entonces presidente François Mitterrand, propuso crear una Confederación Europea que juntara no sólo a los ya conocidos países europeos occidentales sino también a los que surgían de la desintegración del bloque oriental soviético; en este escenario “europeísta” Estados Unidos estaba excluido. No obstante, este proyecto fracasó al encontrarse con la negativa de los nuevos países de Europa oriental, los cuales deseaban aún la protección militar y el apoyo económico estadounidense; así mismo los países miembros de la OTAN se mostraron indiferentes ante dicha propuesta, en especial Gran Bretaña, país que se identificaba más con la identidad noratlántica y con los intereses estadounidenses.

Pese al fracaso de la iniciativa francesa, el descontento y falta de interés respecto a la permanencia de la OTAN en el continente europeo tuvo eco en algunos países. Uno de los asuntos respecto de los cuales se mostraron reticentes los europeos en cuanto al mantenimiento de la organización fue en torno a una disminución de los costos militares planteada por Estados Unidos con base en una repartición más equitativa de las responsabilidades entre los estadounidenses y los europeos; estos últimos no querían incrementar sus gastos de defensa, los cuales habían sido solventados en gran parte por Estados Unidos desde la segunda mitad del siglo XX.

Por un lado, los europeos, al no sentirse ya amenazados por los soviéticos prefirieron canalizar sus recursos hacia otras áreas de importancia que llevarían a Europa a un mayor peldaño de la integración. Para entonces, como ya se había

⁸² La UEO creada en 1954 fue el punto de partida para el desarrollo de la seguridad y defensa europeas, sin embargo su campo de acción fue restringido debido a que el artículo V sobre defensa colectiva de la OTAN invadía gran parte de sus competencias.

apuntado en otros apartados, los europeos daban preferencia a una concepción diferente respecto de la seguridad, más amplia, que, si bien atendía a los nuevos retos del actual contexto, chocaba directamente con la construcción política e ideológica estadounidense de la seguridad, la cual era plenamente tradicional. Por otro lado, Estados Unidos deseaba una contraparte europea que contribuyera más al presupuesto militar aunque sin desafiar su hegemonía dentro de la OTAN.

De una u otra forma, la OTAN se erigía como una organización que ya no correspondía con el contexto de post Guerra Fría y que se mostraba incapaz de hacer frente a los nuevos retos y amenazas de una agenda internacional más amplia. Su condición como una institución meramente defensiva la había llevado a la inoperatividad, sólo una transformación institucional o un cambio drástico en el medio internacional podían resucitar dicha institución, sin embargo se veía como algo poco probable. En palabras de Strobe Talbott, Vicepresidente del Departamento de Estado de Estados Unidos:

El problema es que la OTAN está quebrada, al menos conceptualmente. Su razón de ser era impedir que la Unión Soviética lanzara una invasión a través de Alemania occidental hasta el Canal de Inglaterra. Una vez que el peligro ha disminuido hasta el punto de desaparecer, la OTAN está sufriendo su propia deconstrucción, más sutil, decorosa y gradual que la del Pacto de Varsovia, pero en el largo plazo inexorable.⁸³

Si se quería que la OTAN sobreviviera al cambio contextual post Guerra Fría era menester renovarla, ampliarla en todos sentidos, tanto geográficamente, como respecto a sus objetivos, atribuciones y capacidades; así mismo se debía dotar de un nuevo enemigo contra el cual combatir, una nueva razón de ser, necesaria para una organización de este tipo. Es desde este momento que comienza su transformación de una organización meramente de defensa hacia una que también contemplaría el aspecto de la seguridad, y de forma que ya no sólo mirara dentro de la región del

⁸³ Sánchez Pereyra, Antonio, Geopolítica de la [...] *op. cit.*, p. 33.

Atlántico Norte sino también fuera de ésta (primer paso en su camino hacia un carácter más global). Para ello era necesario convencer a los aliados europeos que la OTAN debería seguir fungiendo como el principal pilar para la seguridad regional y también como base fundamental de la identidad noratlántica.

Estados Unidos simplemente no permitiría que el principal instrumento que lo había llevado a la victoria sobre la Unión Soviética cayera, además aún podía tener una gran utilidad estratégica para mantener su presencia y liderazgo en el continente europeo, por ello, se propondría la asignación de nuevas tareas que justificaran su presencia en el entrante siglo XXI y que por ende le dotara de un nuevo sentido.

En la cumbre de Londres de 1990, se hizo saber la pretensión de la Alianza para reformarse y adaptarse a los cambios del nuevo contexto regional e internacional. En esta cumbre se reconoció la necesidad de llevar el concepto de seguridad hacia nuevas fronteras. Al reconocer que la seguridad y estabilidad no solamente debían ser consideradas desde una concepción militar, surgió la necesidad de integrar una visión más amplia de la seguridad que se basara en la construcción de paz (*constructive peace building*), de la mano con el mantenimiento de la paz.⁸⁴

Desde esta perspectiva, el proyecto francés de una comunidad de seguridad europea sin Estados Unidos y liderada por Francia se desmoronaba, pues bajo esta nueva idea las capacidades nucleares quedaban limitadas a una mínima disuasión, mientras que la mira se centraba en el mejoramiento de las fuerzas convencionales para una mayor capacidad de acción y movilidad potencializadas por la modernización de sus recursos:

⁸⁴ La Cumbre de Londres fue la respuesta de la Alianza Atlántica a los cambios internacionales en el ámbito de la seguridad que siguieron después de la caída del Muro de Berlín; representa un hito en el proceso de transformación de la OTAN pues no sólo se revisaba y ampliaba a otros ámbitos el Concepto Estratégico de la Alianza sino que también se aceptaba la importancia de mantener a la OTAN como una institución de carácter defensivo pero ahora también garante de la seguridad noratlántica y como un foro de cooperación entre occidente y los antiguos países soviéticos, lo cual representó un primer paso para la mundialización geopolítica y geoestratégica de la OTAN: “En la conferencia de Londres de 1990, los líderes de la Alianza reconocieron que ‘en la nueva Europa, la seguridad de cada Estado se encuentra inseparablemente ligada a la seguridad de sus vecinos’ [por lo que] propusieron una nueva relación de cooperación con todos los países de Europa Central y Oriental [...] el [entonces] Secretario General de la OTAN Manfred Wörner advirtió que ‘Europa no es inmune a riesgos y peligros futuros. Esta Alianza, que tanto ha contribuido a superar la dolorosa separación de Europa, debe desempeñar plenamente su papel junto con otras instituciones occidentales en la ampliación de la estabilidad y la seguridad’ [traducción propia], Véase, *20 years ago: London declaration marks birth of new NATO*, página oficial de la OTAN, [en línea], disponible en <http://www.nato.int/cps/en/natolive/news_64790.htm?selectedLocale=en>.

[...] se reformó la doctrina nuclear de la Alianza: se abandonaba la doctrina de respuesta gradual y ahora se avanzaba la idea de que las armas nucleares eran un arma de último recurso [...] Se pretendía reducir al máximo la cantidad de armas nucleares [...] también incrementar la movilidad de las fuerzas convencionales de la Alianza [...] una futura Fuerza de Reacción Rápida de 70 mil hombres agrupados en divisiones multinacionales [...] se establecía el Consejo de Cooperación del Atlántico Norte (CCAN) en tanto foro de cooperación, planeación y discusión en materia de estrategia y planeación militar.⁸⁵

En 1991, en la Cumbre de Roma se creó el nuevo Concepto Estratégico de la OTAN, el cual trataba de adaptarla a la nueva situación internacional. El propósito esencial de la Alianza, que se refiere a la salvaguardia de la seguridad y defensa de sus miembros, se mantiene, por lo que el artículo 5 de la OTAN queda inamovible, no obstante se aumentan algunos medios mediante los cuales la Alianza pretende resguardar la seguridad. A una capacidad militar suficiente de prevención y defensa se agregan los esfuerzos políticos para favorecer el diálogo con otras naciones, la cooperación para el control del armamento y el desarme, así como la capacidad para gestionar crisis que puedan afectar a la seguridad de sus miembros. De esta forma el Concepto Estratégico de la OTAN se redefinía en cuatro funciones básicas:

- Ser una de las bases para una Europa estable, segura y fundada en el desarrollo de instituciones democráticas y el arreglo pacífico de controversias
- Seguir siendo un foro de consulta transatlántico ante cualquier amenaza para los intereses vitales y el núcleo de la defensa de sus miembros
- Disuasión y defensa frente a cualquier amenaza de agresión contra el territorio de cualquier Estado miembro
- Preservar el equilibrio estratégico de Europa

⁸⁵ Maldonado Valera, Carlos, Francia, Europa y la OTAN [...] *op. cit.*, p. 39.

Francia se opuso tanto a la Cumbre de Londres de 1990 como a la de Roma de 1991, y, por ende, al nuevo Concepto Estratégico de la OTAN y a la adaptación de la Alianza Atlántica a nuevos objetivos y ámbitos de acción en cuestiones de seguridad y defensa, ya que esto chocaba con el proyecto “europeísta” francés independiente. Para los franceses, era necesario que la OTAN continuara siendo una organización meramente defensiva por lo que criticó que la OTAN fuera convertida también en un foro en el que se gestionaran las relaciones este-oeste y otros asuntos que de hecho invadían las funciones y atribuciones de otros organismos europeos como la Comunidad Económica Europea (CEE) y la Unión Europea Occidental (UEO).

Por el contrario Alemania y Gran Bretaña siempre se mostraron a favor del mantenimiento de la Alianza y con ello la presencia militar estadounidense dentro del continente europeo. Alemania deseaba una unificación política de Europa dentro del cual se encontrara la Alianza Atlántica como el principal marco para la seguridad europea. En realidad era por todos sabido que la confianza hacia los alemanes por parte de los demás países noratlánticos aún era distante, no se deseaba por ningún motivo que el equilibrio de poder se fracturara en favor de Alemania, principalmente Francia temía a esto.⁸⁶ Por ello los alemanes pedían el mantenimiento de la OTAN pues de esta forma podrían aumentar su poderío económico y financiero sin que existieran preocupaciones entre sus vecinos.

Europa se mantenía dividida respecto a esto, principalmente en cuanto a la construcción de una identidad de defensa europea, y diversos han sido los motivos históricos por los que los países europeos han respondido negativamente al desarrollo de una política común de seguridad y defensa, entre ellos: 1) el debate en torno a la soberanía nacional, la cual se vería “violentada” a raíz de la creación de una autoridad

⁸⁶ Por razones históricas, como es sabido, desde el final de la Segunda Guerra Mundial hasta finales del siglo XX el desarrollo y uso de las fuerzas armadas alemanas ha sido enormemente limitado, y no solamente por parte de la Alianza Atlántica sino que, al interior de Alemania, la opinión pública es también reacia al rearme y se inclina hacia una postura pacifista que cree que el uso de la fuerza sólo puede ser justificado por la legítima defensa. No obstante, al iniciar la década de los 90's esta postura fue cambiando ante el surgimiento de las nuevas amenazas y particularmente a raíz de la Guerra del Golfo en 1991, donde se planteó por primera vez la participación alemana dentro de un conflicto armado fuera de Europa. Actualmente las antiguas limitaciones hacia el despliegue de fuerzas alemanas para operaciones conjuntas, ya sea dentro de la OTAN o por parte de la Unión Europea, han quedado atrás, lo cual no significa que exista una remilitarización de Alemania. Véase, Burkard, Schmitt, “La politique de Sécurité de l'Allemagne”, [en línea], revista *Geopolitique*, No. 91, septiembre-noviembre de 2005, disponible en <<http://www.iss.europa.eu/publications/detail/article/la-politique-de-securite-de-lallemagne/>>

supranacional europea sobre cuestiones de defensa o seguridad; 2) la idea prevaleciente sobre la importancia que aún juega Estados Unidos en la seguridad europea; y 3) El temor a la hegemonía alemana sobre el continente. No obstante, para Estados Unidos resultaba vital el mantenimiento de una Europa desunida, ya que esto justificaría la presencia militar estadounidense y con ello la permanencia de la OTAN, de esta manera evitaría quedar marginado del continente europeo y con ello podría mantener su presencia entre países a los que históricamente ha considerado competidores potenciales de la hegemonía estadounidense.

Finalmente, la reforma de la OTAN y su primer Concepto Estratégico post Guerra Fría fue adoptado en 1991 en la Cumbre de Roma, éste intentaba adaptarse a los grandes y rápidos cambios del contexto que se estaban viviendo. De esta forma, el nuevo Concepto Estratégico fue justificado y aceptado por la mayoría de los países europeos –algunos de ellos a regañadientes- tras el argumento de que, ante un nuevo contexto internacional con nuevas amenazas y de diversa índole, la OTAN debería seguir jugando un papel fundamental fungiendo así como el principal mecanismo de defensa y seguridad de la Alianza. Si bien la amenaza soviética, que había sido el origen de su nacimiento, había dejado de existir, las nuevas estructuras político-sociales y de poder demandaban aún la existencia de una organización política que mantuviera unidos a los aliados noratlánticos para el aseguramiento y consecución de la paz en la región y de sus propios intereses dentro de ésta misma, y ninguna institución hasta ese momento podía asumir de mejor manera esa responsabilidad más que la OTAN. De esta forma, también se terminaría por renovar la identidad noratlántica.

La operación de la OTAN en la guerra de Kosovo en 1999, en la cual las fuerzas aliadas combatieron contra fuerzas yugoslavas, fue la primera operación terrestre desde su creación, ésta, no obstante, no asistía a la defensa de algún aliado como lo establecía el artículo V de la carta constitutiva de la OTAN sino que se llevó a cabo con el objetivo de estabilizar la región y evitar que el conflicto se expandiera hacia otros territorios aledaños. La operación en los Balcanes significó una oportunidad de oro para la organización, ya que con ella justificaba y argumentaba en el contexto de post Guerra Fría su importancia y necesidad en la región, ahora bajo la figura de “gestión de crisis”,

la cual ha sido invocada hasta eventos recientes como el de Afganistán en 2001 y la intervención militar en Libia en 2011.

Yugoslavia fue un punto de inflexión para la Alianza Atlántica y su mandato. La organización pasó de una apariencia con una postura defensiva a una actitud ofensiva bajo el pretexto del humanitarismo. A partir de Yugoslavia, la OTAN inició su camino para convertirse en una fuerza militar global. Desde sus guerras en los Balcanes comenzó a ampliar el área internacional de las operaciones fuera de la zona euro-atlántica en el Cáucaso, Asia Central, África del Este, Oriente Medio, Norte de África y el Océano Índico⁸⁷

En 1999 en la Cumbre de Washington de la OTAN se redactó un nuevo Concepto Estratégico ante el incierto entorno de seguridad provocado por lo que los Aliados califican como “[...] la aparición de nuevos y complejos riesgos a la paz y a la estabilidad Euro-Atlántica [como] la opresión, el conflicto étnico, señales de problemas económicos, el derrumbe del orden político, y la proliferación de armas de destrucción masiva.”⁸⁸

El nuevo Concepto Estratégico nació, pues, ante los conflictos desatados tras la disolución de la ex Yugoslavia, y en los cuales las fuerzas europeas vieron rebasadas sus capacidades para contener una crisis de este tipo. Lo que se añadió en esa ocasión, fueron el concepto de “prevención de conflictos y gestión de crisis”, el reforzamiento de la cooperación, diálogo y asociación con otros países, y el apoyo a la creación de una Identidad Europea de Seguridad y Defensa. El Concepto Estratégico de 1999 reflejaba la adaptación de la estrategia de la OTAN a la nueva realidad histórica y a las nuevas amenazas, no obstante no pudo prever la magnitud que significaría la amenaza terrorista, ya que fue redactado antes de los ataques del 11-S, por lo que el Concepto quedó en poco tiempo rebasado ante un nuevo contexto mundial.

⁸⁷ Nazemroaya, Mahdi Darius, *The Globalization of NATO: military doctrine of global warfare*, Global Research, [en línea], 30 de junio de 2014, disponible en <<http://www.globalresearch.ca/the-globalization-of-nato-2/5307198>>

⁸⁸ Véase, El Concepto Estratégico de la OTAN, en Revista Fuerzas Armadas y Sociedad (FASOC), Santiago de Chile, Año 14, No. 2, abril-junio, 1999, disponible en <<http://www.fasoc.cl/files/articulo/ART41125e22e7d1b.pdf>>

[El Concepto Estratégico] del 99 nació tras la experiencia traumática de los Balcanes y la implicación de la OTAN, por primera vez en su historia, en acciones ofensivas, fuera de su área de actuación, en defensa de terceros, sin haber sido atacado ninguno de sus Estados miembros [...] De ahí que la versión del 99 fuera, más que nada, una codificación de las operaciones de paz en los Balcanes.⁸⁹

Pese al nuevo vacío estratégico dentro de la OTAN originado a raíz de los atentados terroristas del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos, el Concepto Estratégico de 1999 continuó vigente durante casi toda la primera década del siglo XXI.⁹⁰ Lo delicado del tema después de una serie de hechos sucedidos durante ese periodo y que hundieron a la OTAN en una profunda crisis, no hicieron posible la convergencia noratlántica para tomar una decisión al respecto. Entre estos hechos encontramos la divergencia y el debate noratlántico respecto de cómo considerar la nueva amenaza terrorista, su origen y la forma cómo enfrentarla (nuevamente el debate entre las perspectivas de la seguridad ampliada y tradicional); el diferendo entre los aliados en el caso de la campaña bélica contra Irak auspiciada por el presidente estadounidense George W. Bush; la división entre la Alianza Atlántica a raíz de este último evento; la política unilateral llevada a cabo por el gobierno de los Estados Unidos aún con la desaprobación de gran parte de la sociedad internacional (entre ellos países aliados); y la inexistencia de las supuestas armas de destrucción masiva en posesión del gobierno iraquí, motivo por el cual argumentó el presidente Bush su guerra contra Irak.

Después de que el ambiente de confrontación entre los miembros de la Alianza Atlántica disminuyó, y más aún con la llegada a la presidencia estadounidense del presidente demócrata Barack Obama, el cual se encontraba en una mayor disposición

⁸⁹ Bardaji, Rafael, Nuevo Orden Mundial [blog de Internet], Colombia: Carlos Álvarez Calderón, [en línea], febrero, 2009, disponible en <<http://seminariordenmundial.blogspot.mx/2009/02/hacia-un-nuevo-concepto-estrategico-de.html>>

⁹⁰ Es necesario aclarar que si bien no se llevaron a cabo durante ese periodo grandes reestructuraciones dentro de la OTAN como lo es la renovación del Concepto Estratégico, sí se llevaron a cabo algunos cambios a raíz de los atentados del 11 de septiembre de 2001 en Estados Unidos. En la Cumbre de Praga de 2002 se realizaron algunos cambios con el objetivo de hacer frente a estas nuevas amenazas. Se creó un Mando de Transformación (ACT) que elaborara nuevos procedimientos operativos, doctrinas y entrenamiento; se crearon las Fuerzas de Respuesta Rápida (NRF); se firmó el Compromiso de Capacidades de Praga, que tenía como objetivo cubrir las carencias que se padecían; y el documento llamado MC-472, el cual reunía los principios de actuación frente al terrorismo por parte de la OTAN.

al multilateralismo y una política más europeísta, surgió dentro del seno de la OTAN una nueva propuesta para reformar por tercera vez, y ante un nuevo escenario político internacional, el Concepto Estratégico de la Alianza. La revisión a la estrategia atlántica se llevó a cabo en la Cumbre de Lisboa en noviembre de 2010, y en ella se procuró adaptarla a los nuevos cambios ocurridos desde la última actualización estratégica en 1999.⁹¹

En esta nueva reunión en 2010, se adhirieron al Concepto Estratégico nuevos elementos entre los que destacan la integración formal del terrorismo como la principal amenaza, la cual nunca había sido considerada como tal; se habla de la posibilidad de actuar de manera “preventiva” en cualquier escenario del mundo; y se integra también el ciberterrorismo y el crimen organizado transnacional como una de las nuevas y principales amenazas del siglo XXI dada su capacidad de manipular los sistemas de defensa y la información restringida de cualquier Estado, o de paralizar la economía mundial. No obstante, este nuevo Concepto Estratégico sobrepasa también de los demás porque constituye el intento más visible de convertir a la OTAN en una organización ya no sólo de índole defensivo, sino también dedicada a la seguridad de sus miembros –dado el amplio carácter que asume en torno a la seguridad-, y con carácter ya no regional sino global, lo cual se puede constatar desde el prefacio del documento:

Los ciudadanos de nuestros países confían en la OTAN para defender a las naciones Aliadas, desplegar fuerzas miliares robustas en donde y cuando

⁹¹ La última Cumbre de la OTAN se realizó en Chicago en mayo de 2012 en medio de la crisis económica europea y en momentos en los que España e Italia se encontraban al borde de la bancarrota y de una posible salida de la zona euro, por lo que en cierto modo esta cumbre se vio ensombrecida por dichos problemas. A grandes rasgos entre los temas más importantes tratados en esta cumbre se encuentran la declaración sobre las Capacidades de Defensa hacia el 2020, en la que se reafirma la importancia de reforzar el vínculo transatlántico y el compartir responsabilidades, funciones y riesgos, así como la determinación de conseguir fuerzas más modernas y eficientes para el año 2020; también se enfatiza la importancia de contar con un socio europeo con mejores y más amplias capacidades en materia defensiva para reforzar las futuras operaciones de la Alianza; finalmente se hace mención de la iniciativa “Smart defence” como pieza fundamental para lograr los objetivos de modernización y ampliación de las capacidades defensivas de la OTAN. La próxima cumbre se acordó para septiembre de 2014.

nuestra seguridad lo requiera, y ayudar a promover la seguridad común con nuestros aliados alrededor del globo.⁹²

Esta “globalización” de la OTAN se pretende lograr mediante la asociación de la organización con otros países y organizaciones a nivel global, a través de un marco de asociación mucho más flexible. Otro aspecto importante dentro del Concepto Estratégico de Lisboa es el de la posibilidad de desarrollar una más abierta cooperación entre la OTAN y la Unión Europea al acentuar una mayor convergencia entre los instrumentos militares y de seguridad de la primera, y los económicos-civiles de la segunda, en función de su carácter de organizaciones enfocadas, entre otras cosas, a la seguridad. De esta forma, la OTAN se perfiló en la Cumbre de Lisboa como la organización de seguridad y defensa más sofisticada y capaz en la actualidad, con lo que se espera que el nuevo Concepto Estratégico tenga vigencia al menos durante los próximos 10 años de vida de la Alianza Atlántica.

Ahora bien, el nuevo Concepto Estratégico de la OTAN no sólo se ha quedado como una simple declaración, en los hechos ha tenido importantes repercusiones. En África, por ejemplo, ha llevado a cabo una notable penetración política y militar durante los últimos años ante una silenciosa pero contundente y creciente influencia del gobierno chino en busca de los recursos naturales africanos, dentro del Concepto Estratégico se menciona el suministro de recursos energéticos como un asunto prioritario para la seguridad noratlántica por lo que este continente sin duda es de gran importancia (al respecto no debe olvidarse que también desde 2008 Estados Unidos creó un nuevo comando militar específico para África, el AFRICOM). Desde antes de 2007 la Alianza Atlántica ya iniciaba su colaboración político-militar con la Unión Africana (UA), la Misión en Darfur fue uno de estos escenarios, en el cual las fuerzas de la OTAN participaron en el adiestramiento y transporte de efectivos, desde 2009 también da asesoramiento, capacitación y entrenamiento a militares de la UA.

⁹² Véase, *Strategic Concept for the Defence and Security of the Members of the North Atlantic Treaty Organisation adopted by Heads of State and Government in Lisbon*, [en línea], disponible en <http://www.nato.int/cps/en/natolive/official_texts_68580.htm?selectedLocale=en>

El Diálogo Mediterráneo con la OTAN también se ha intensificado, más aún a raíz de los cambios que se han producido en los últimos años dentro de algunos países árabes. La participación de la OTAN en el conflicto de Libia en 2011, año en que tomó el liderazgo de las operaciones militares que ya se venían realizando, es la principal prueba operacional del nuevo Concepto Estratégico.⁹³ La OTAN se encargará de entrenar las Fuerzas Armadas del nuevo régimen en Libia.

Por otro lado, desde la creación de la PESC tras la firma del Tratado de Maastricht en 1991, así como de la PESD en 1999 se anunciaba lo que parecía ser un obstáculo más a la permanencia de la OTAN como principal pilar de la seguridad europea, ya que, indudablemente, estos mecanismos intervenían en atribuciones propias de la OTAN y significaban una opción europea que apuntaba a una organización común política y defensiva independiente de la OTAN. Esta percepción se reforzaba ante un clima político que durante la última década del siglo XX se inclinaba más al desacuerdo que al multilateralismo y la unidad dentro de la Alianza Atlántica.

Sin embargo, como ya se revisó en los apartados anteriores, ambos instrumentos políticos, la PESC y la PESD, han demostrado hasta la fecha su ineficacia derivada de la falta de voluntad política, divergencias de los miembros dentro de la Unión Europea, un presupuesto insuficiente, diferentes culturas estratégicas, y una evidente división entre atlantistas y europeístas.

Actualmente, en materia militar y defensiva la Unión Europea continúa siendo la suma de las debilidades de sus miembros, y esto ha sido ya asumido también por ellos mismos, con lo cual no sólo se ha refrendado en la Cumbre de Lisboa su pertenencia y lealtad hacia la Alianza Atlántica, sino que también dentro de la ahora Política Común de Seguridad y Defensa europea, creada en el Tratado de Lisboa en 2009, se reafirma su complementariedad e inseparabilidad respecto de la OTAN. Por último, Francia, país que durante mucho tiempo tuvo una postura de rechazo al noratlantismo, desde el 2009 anunció su regreso total a la estructura defensiva Atlántica.

⁹³ La Asociación militar del Diálogo Mediterráneo de la OTAN surgió en 1994, con éste la OTAN iniciaba diálogo con 7 países no miembros de la Alianza: Argelia, Egipto, Israel, Jordania, Mauritania, Marruecos y Túnez, Libia había quedado fuera del Diálogo Mediterráneo hasta 2011, año en que la OTAN se involucró en el conflicto armado al interior de este país.

Si bien el fin de la Guerra Fría significaba para muchos el principio del fin de la OTAN, la paulatina modificación a su Concepto Estratégico y a sus objetivos y quehacer institucionales, adecuándolos al cambiante contexto internacional, dio lugar a una ampliación de su vida como la principal estructura defensiva de la región pero ahora también como centinela de la seguridad en el Atlántico Norte. Y no sólo eso, la renovación de la aceptación y confianza por parte de los aliados europeos hacia la OTAN da muestra también de una revitalización de la “identidad noratlántica”, aún después de las diversas crisis y las divisiones por las que pasó desde el final de la Guerra Fría, lo cual deja al descubierto su fortaleza.

Capítulo 3.

***La Alianza Atlántica frente al nuevo contexto internacional
del siglo XXI:***

***La crisis en Ucrania en 2014 y la OTAN como el principal
instrumento de la seguridad noratlántica,
¿Continuidad o ruptura?***

3.1. El fracaso europeo en la creación de un proyecto defensivo y militar independiente de la OTAN. El triunfo del noratlantismo como paradigma de seguridad y defensa regional.

Para que la Unión Europea se convierta en la potencia que se pretende que sea es elemental que cuente con un sistema de defensa y seguridad común independiente, que pueda actuar por sí mismo, eficientemente, dentro de su propia área de influencia y más allá, en lugares donde pueda tener intereses en juego; no obstante, la historia reciente habla sobre la inexistencia de este recurso. Aún con la creación de la PESD y ahora de la PCSD, innumerables han sido los eventos que han demostrado que desde la Guerra Fría e incluso después de su conclusión la Unión Europea ha sido militarmente dependiente de los Estados Unidos, mientras que la institución por excelencia, encargada de la seguridad y defensa europeas ha sido hasta la actualidad la OTAN.

Incluso si dos de los miembros de la Unión, Francia y Gran Bretaña, se encuentran entre las primeras potencias militares a nivel mundial,⁹⁴ cuentan con un importante capital político para influir en la agenda internacional,⁹⁵ y cuentan así mismo con el arsenal nuclear más importante de Europa, esto no se ha podido traducir en el posicionamiento de la Unión Europea, en conjunto, como una potencia militar de gran envergadura a nivel internacional.⁹⁶ Peor aún, el despliegue de fuerzas para la gestión

⁹⁴ Según datos del SIPRI de 2012, Gran Bretaña se posicionaba en el cuarto lugar de los países con mayor gasto militar en el mundo, apenas por debajo de Rusia, China y Estados Unidos; Francia ocupó el sexto lugar dentro del mismo Ranking. Por su parte, Alemania e Italia ocuparon los sitios noveno y décimo respectivamente. Datos de la misma institución, muestran que hasta enero de 2013, tanto Gran Bretaña como Francia se encontraban en tercero y cuarto lugar respectivamente dentro del ranking de poderío nuclear mundial, apenas por debajo de Rusia y Estados Unidos.

⁹⁵ Téngase en cuenta que tanto Francia como Gran Bretaña son dos de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad de la ONU. Ambos junto con Italia y Alemania forman parte del G-8, grupo formado por los países más industrializados del mundo.

⁹⁶ La Unión Europea no aspira concretamente a convertirse en una potencia militar comparable a los Estados Unidos, ya que eso significaría incrementar enormemente el gasto que actualmente se dirige a ese rubro y en un fuerte escenario de crisis económica eso resulta imposible (según información de la agencia de noticias Ria Novosti, la Comisión Europea dio información en 2013 acerca del gasto militar europeo, el cual se redujo entre 2005 y 2010 un 14% para ubicarse en 194 000 millones de euros. Según dicha agencia, en comparación al gasto de Estados Unidos en ese rubro, éste supera siete veces la inversión conjunta de los países europeos). De hecho, en reiteradas ocasiones la Unión Europea se ha declarado como una potencia civil que no aspira a tal cosa. No obstante, la creación de una fuerza militar conjunta europea y la decisión de incrementar la inversión en asuntos de defensa y seguridad comunitarios ha sido un propósito firme desde hace tiempo, incluso se ha contemplado la creación de un ejército único europeo, aunque esto último ha encontrado demasiada oposición por parte de algunos países miembros. En el Tratado de Lisboa se incorpora un apartado específicamente dedicado a la Política Común de Seguridad y Defensa en el cual

de crisis, cuando lo ha habido, se ha mostrado ineficiente y opacado siempre por el poderío militar estadounidense.

La duplicidad de acciones entre instituciones –como la OTAN y la PESD, la mala gestión de los de por sí escasos recursos para la seguridad y defensa europea, la carencia de una estrategia defensiva europea, la falta de una identidad europea de defensa y la división entre los miembros entre atlantistas y europeístas son algunas de las causas que han dificultado la creación de una política común de seguridad y defensa propiamente europea e independiente de la OTAN y, por ende, de los Estados Unidos.

Desde el escenario geopolítico posguerra mundial hasta el derivado del final de la Guerra Fría los Estados Unidos tomaron en sus manos la seguridad y defensa europeas, esto, resultado de un consenso europeo-americano en el que los primeros reconocían su incapacidad para afrontar por sí mismos el avance soviético, más aún después de haber pasado por una guerra de gran desgaste. De esta forma Estados Unidos fungió desde entonces como el guardián de la seguridad en Europa occidental no sólo porque era el único país que podía llevar a cabo dicha tarea, sino porque también consideraba la reconstrucción y la defensa de ese continente como parte vital de su interés nacional y de su proyecto hegemónico mundial. La OTAN, de esta forma, ha funcionado como el principal brazo militar estadounidense en Europa y las regiones próximas pero también como un instrumento de dominio dentro del continente que ha velado siempre en nombre de los intereses estadounidenses, chocando también muchas veces con los intereses propiamente europeos.

Las reformas a la OTAN referentes a una nueva visión, misión y objetivos, así como la ampliación de dicha organización hacia el este de Europa –a los antiguos países soviéticos-, fueron la vía por la cual Estados Unidos, en conjunto con su principal aliado europeo Gran Bretaña, lograron mantener con vida la OTAN, la identidad noratlántica y con ello la presencia y liderazgo defensivo estadounidense en la región por varios años

los Estados miembros se comprometen a mejorar progresivamente sus capacidades militares; así mismo el Tratado amplió y detalló las competencias de la Agencia Europea de Defensa con el objetivo de incrementar y mejorar las capacidades militares de la Unión Europea. Véase, Ria Novosti, “Los países europeos gastan 194.000 millones de euros al año en defensa”, en revista de seguridad nacional *One Magazine*, [en línea], disponible en <<http://www.onemagazine.es/noticia/14237/Internacional/Los-paises-europeos-gastan-194.000-millones-de-euros-al-ano-en-defensa.html>>; “Lisbon Treaty”, en portal web *EUR-Lex Access to European Union Law*, [en línea], disponible en <http://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=uriserv:OJ.C_.2007.306.01.0001.01.SPA>

más. No obstante, quizá esto no hubiera sido del todo necesario, ya que existía otro elemento que rápidamente demostró que aún resultaba necesaria la existencia de la Alianza Atlántica y su esquema de seguridad y defensa, y que además evidenció la incapacidad europea para hacer frente a las nuevas amenazas debido a su inferioridad militar, logística y defensiva.

El conflicto en los Balcanes evidenció la incapacidad europea para actuar como intermediario en el conflicto. La Unión Europea trató desde un inicio de intervenir para llegar a una solución pacífica, era momento de poner en práctica la diplomacia en su estatus de potencia civil y demostrar que los viejos usos y costumbres en los conflictos no eran necesarios para solucionar un problema. Lo cierto es que la falta de un ejército propio con la capacidad suficiente de disuasión dejó sin sustento a la parte diplomática.

La inexistencia de un ejército común europeo, lo anticuado e insuficiente del equipo militar de quienes sí contaban con un cuerpo defensivo real y la falta de estrategias y tácticas militares para contrarrestar una crisis de este tipo, todo ello resultado del abandono en materia de políticas defensivas y de seguridad por parte de la Unión Europea durante varias décadas, dio lugar, a su fracaso en la solución del conflicto en los Balcanes y a que, en vista de que éste entrara en fase militar, los Estados europeos sólo pudieran tomar parte dentro de los cascos azules de la ONU o como parte de las fuerzas armadas de la OTAN.

[...] la experiencia de los Balcanes parece evidenciar que las solas capacidades basadas en el llamado soft power no son suficientes ante unos conflictos que no únicamente se han alejado en sus posibilidades sino que tras décadas de paz en el continente aparecen ahora en la propia Europa [...] en esta situación la intervención norteamericana y con ello la de la OTAN vuelve a ser la única solución real [...] la existencia sólo de un soft power no es suficiente, ni tan sólo significa un poder.⁹⁷

⁹⁷ Marsal Muntala, Jordi, *Las Relaciones Transatlánticas*, en Cuadernos de Estrategia Ministerio de Defensa, “La Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) tras la entrada en vigor del Tratado de Lisboa” Instituto Español de Estudios Estratégicos, España, marzo de 2010, no. 145, p. 184.

Terminada una de las primeras partes del conflicto de la ex Yugoslavia, se puso en evidencia que había sido el ejército estadounidense el que había hecho la diferencia y con ello, que la OTAN seguía y debía seguir ocupando un papel importante dentro de la seguridad y defensa del continente europeo y que la Alianza Atlántica debía ser refrendada. Desde la finalización del conflicto en los Balcanes, dentro de la Unión Europea aumentó el consenso acerca de que era necesario y urgente dotar a la Unión de un mecanismo de defensa y seguridad común y que debía asimismo crearse un ejército común con la capacidad necesaria para hacer frente a este tipo de crisis. Finalmente se habían dado cuenta de que la integración no podría trascender si simplemente se dejaba en el ámbito económico, sino que se necesitaba también de una integración en materia política y defensiva. De allí que entonces se diera un mayor consenso en materia defensiva, lo cual dio lugar a los acuerdos de Saint-Maló, antecedente inmediato de la PESD.

Pero también estaba claro que por más esfuerzos que se hiciesen era prácticamente imposible aspirar a colocarse como una potencia en materia militar a la altura de los Estados Unidos, por lo que también se aceptó que la OTAN y la Alianza transatlántica continuaban siendo esenciales para la seguridad europea⁹⁸ y con ello se

⁹⁸ Cabe mencionar que según un estudio realizado por el Departamento de Ciencias Políticas de la Universidad de Tufts, que analiza varias encuestas realizadas desde la última década del siglo XX (a partir del final de la Guerra Fría) hasta principios de la primera década del siglo XXI, apuntan a que la opinión pública europea ha tenido un largo historial favorable respecto a la necesidad y “esencialidad” de la OTAN para garantizar la seguridad y defensa europeas. Dichas encuestas muestran que aún después de terminada la Guerra Fría, una amplia mayoría de la población europea (incluso en Francia) consideraban a la OTAN como esencial para la seguridad europea (con un 65%). Entre 1994 y 1995, años en que Europa se involucró en acciones militares y despliegues de mantenimiento de la paz en Bosnia, los ciudadanos llegaron a la conclusión de que tales retos reforzaban la necesidad de Europa para continuar con una política de seguridad común lo cual se vio reflejado en el aumento del apoyo a la integración de la política de seguridad y defensa en Europa en esos años. No obstante, durante la guerra contra Serbia en 1999, en la cual las fuerzas europeas se vieron rebasadas por las de la OTAN y de los Estados Unidos, el apoyo a dicha integración disminuyó, mientras que el apoyo a la OTAN volvió a aumentar; esto indica que tras el fracaso en Kosovo los ciudadanos europeos comprendieron que sus compromisos de seguridad incluso dentro de sus áreas de influencia más próximas no podían mantenerse sin la OTAN y los Estados Unidos. A partir del 11 de septiembre de 2001 los índices favorables a la OTAN vuelven a subir en la población europea, lo cual parece ser que se debió a la solidaridad con el pueblo estadounidense, esta tendencia cae a partir de 2003, año en que el presidente George Bush decide invadir a Irak, y como una clara oposición europea a las políticas unilaterales y bélicas de su gobierno, lo sorprendente, según las encuestas, es que incluso en ese año el apoyo hacia la OTAN se mantiene por encima del promedio histórico. Si bien las cifras de dicha encuesta no se encuentran actualizadas al día de hoy, es de esperar que el apoyo de la población hacia la OTAN se mantenga alto en detrimento del apoyo hacia una política de seguridad común, por diversas razones que van desde la crisis económica europea y el actual antieuropeísmo electoral hasta la reincorporación plena de Francia a la Alianza Atlántica. Véase, Eichenberg, Richard, *Having it both ways: European defense integration and the commitment to NATO*, Department of Political Science Tufts University, [en línea], 2004, disponible en <<http://ase.tufts.edu/polsci/faculty/eichenberg/>>

comenzó a hablar sobre un principio de complementariedad entre la OTAN y las instituciones europeas que se habían creado y que se estaban creando para fines defensivos y militares, a saber la UEO y la PESD. Esto se traduciría en la creación de una Identidad de Defensa Europea compatible y dentro de la OTAN, planteada desde la Cumbre de Bruselas de la OTAN en 1994. Entonces, y por propuesta estadounidense se habló sobre la necesidad de transformar la Alianza y se dio el apoyo pleno a la construcción de la Identidad Europea de Seguridad y Defensa, no sólo fue en el ámbito político sino que se materializó bajo el concepto de *Combined Joint Task Forces (CJTF)*⁹⁹, con lo cual se establece la posibilidad de que fuerzas europeas (en ese entonces a cargo de la UEO, ahora por medio de la PCSD) puedan hacer uso de las capacidades y recursos de la OTAN para llevar a cabo operaciones dentro de crisis en las que no necesariamente tienen interés en participar todos los aliados.

Actualmente existe también otro mecanismo de cooperación con características muy similares, se trata de los acuerdos Berlín Plus¹⁰⁰ convenidos desde diciembre de 2002, los cuales ahora fungen como la base sobre la que se fundamente las relaciones entre la OTAN y la Unión Europea, así como el modo en que esta última puede hacer uso de los medios y capacidades de la OTAN.

La adopción de este tipo de mecanismos ha tenido como principio el que Europa pueda asumir la responsabilidad de su propia defensa y en asuntos cercanos a sus intereses y áreas de influencia, mientras que Estados Unidos se compromete a fungir como un observador con presencia limitada pero siempre manteniendo su apoyo en la gestión de crisis y respaldando materialmente las operaciones europeas. Esto llevaría a una mayor equidad entre los aliados transatlánticos, ya que los aliados europeos tendrían más responsabilidades al tener un papel más activo dentro de su región; según Javier Solana, secretario general de la OTAN de 1995-1999, se trata de darle a la OTAN una naturaleza más “europea”, en sus propias palabras:

⁹⁹ Fuerza Operativa Combinada Conjunta.

¹⁰⁰ “[...] los dispositivos permanentes UE-OTAN, en particular Berlín Plus, refuerzan la capacidad operativa de la UE y proveen el marco de la asociación estratégica entre ambas organizaciones en materia de gestión de crisis.” Véase; Solana, Javier, *Una Europa segura en un mundo mejor: estrategia europea de seguridad*, Institute for Security Studies, Paris, 2003, p. 23.

El acuerdo de todos los aliados de crear una identidad de seguridad y defensa europea en la OTAN, y no fuera de ella, reconcilia las ambiciones europeas y las peticiones norteamericanas de que asuma un papel más activo en la defensa, efectuando el proceso dentro del sólido marco de la Alianza [...] La identidad europea de seguridad y defensa será la más importante contribución a una favorable relación transatlántica.¹⁰¹

La supremacía militar de Estados Unidos y de la OTAN; los altos costos que representarían hacer de la Unión Europea una potencia militar en momentos en los que se ocupaba de aspectos no militares y más importantes de la integración; y la total resignación respecto a que debido a la ineficiencia en el ámbito militar y de defensa, la Unión seguirá dependiendo del apoyo militar estadounidense, han sido las “realidades” o razones a las que obedeció la reafirmación de la preeminencia de la OTAN en la seguridad y defensa noratlántica y del continente Europeo en particular.

Aun cuando es verdad que la Unión Europea necesitaría de mucho tiempo y un mayor presupuesto en defensa para colocarse como una potencia militar regional y mundial, lo cierto es que el principal obstáculo para este objetivo se encuentra en la falta de consenso político y en asuntos militares y de defensa dentro del seno de la Unión. Como se analizó anteriormente, un mayor presupuesto, pero, principalmente, una mayor convergencia política entre los países miembros, podrían hacer de la PCSD una verdadera política común en defensa y con ello una potencia más creíble. No obstante, desde la aceptación de una Identidad Europea de Seguridad y Defensa (IESD),¹⁰² dentro de la OTAN, se terminó sometiendo todo intento de crear una política

¹⁰¹ Solana, Javier, *La OTAN y el futuro de la seguridad europea*, en revista *Política Exterior*, No. 72, España, noviembre-diciembre de 1999, pp. 74-75.

¹⁰² Resulta necesario aclarar aquí que el concepto de Identidad Europea de Seguridad y Defensa (IESD) quedó oficializado en el Concepto Estratégico de la Alianza de 1999. No obstante, la IESD se vio rápidamente desfasada ante el nacimiento de la PESD en ese mismo año que terminó trasladando las funciones de la UEO hacia la Unión Europea (la IESD citaba a la UEO como la organización europea encargada de la cooperación en defensa). En diciembre de 2002, la Alianza dio el apoyo explícito a la PESD por medio de la declaración OTAN-UE sobre la Política Europea de Seguridad y Defensa. Como se ha dicho, desde el Tratado de Lisboa en 2009, la PESD a pasado a denominarse Política Común de Seguridad y Defensa PCSD. Dicho esto, tanto la IESD como la PESD y la PCSD ha sido la evolución de una misma razón, de una u otra forma, todas estuvieron y aún se encuentran contempladas como separadas pero no separables de la OTAN, es decir se encuentran en una relación de interdependencia (algunos autores opinan que es más bien de dependencia).

de seguridad y defensa europea independiente de dicha institución, y con ello los intereses europeos que pueden o no ser compatibles con los estadounidenses.¹⁰³

Se ha planteado que la celebración de este tipo de acuerdos entre la Unión Europea y la OTAN contribuye al fortalecimiento de la relación transatlántica y que además resulta benéfico para la defensa europea ya que le permite el acceso a la infraestructura militar y defensiva de dicha organización, no obstante, esta relación no asemeja a una entre partes iguales sino a una de dependencia, en donde la Unión Europea obviamente es la que termina perdiendo. Tanto los acuerdos Berlín Plus, como las llamadas misiones Petersberg Plus¹⁰⁴ y otras operaciones de acción conjuntas que se encuentran en completa consonancia con la estrategia global de la OTAN, terminan por obligar a la Unión Europea a respetar todas las obligaciones derivadas del Tratado del Atlántico Norte y a sujetar a dicha institución todo intento de política de seguridad y defensa europeo común, por lo que su independencia resultaría ilusoria, al contrario, en todo momento se reafirma su carácter de complementariedad y dependencia respecto de la OTAN.

La incapacidad de los países miembros para resolver sus diferencias y para actuar en común a una sola voz en asuntos de seguridad, defensa y política exterior ha llevado precisamente a este escenario en donde, como señala Robert Kagan, los europeos ven el mundo con ojos de potencias menores debido a su falta de capacidad

¹⁰³ Al respecto es interesante el planteamiento del político y diplomático Rafael Estrella, quien asegura que si bien el sometimiento de la seguridad y la defensa europeas dentro de la OTAN forma parte de una estrategia extranjera (estadounidense) y por lo tanto no obedece a los intereses de la Unión Europea, lo cierto es que el problema en realidad radica en que no existe una definición sobre cuáles son los intereses europeos por lo que, careciendo de esto último, es imposible la elaboración de una estrategia propiamente europea. Estados Unidos sí cuenta con una estrategia defensiva, la OTAN, porque tiene bien definidos sus intereses. Esto lleva nuevamente a pensar en que, antes que todo, es necesario que se genere acuerdo y convergencia política dentro de la Unión Europea. El que pueda ser un europeo quien se encuentre al mando de la OTAN quizá de la sensación de que ésta organización sea más europea, sin embargo “[...] ni eso es la Identidad Europea de Defensa, ni alteraría en lo más mínimo la controversia sobre el fondo de la cuestión.” Véase Rafael, Estrella, *Hacia una Identidad de Defensa Europea compatible y dentro de la OTAN*, en revista CIDOB d’Afers Internacionals, No. 38-39, Barcelona Centre for International Affairs, pp. 107-112.

¹⁰⁴ Las misiones Petersberg se crearon en la Declaración Petersberg adoptada por el Consejo de Ministros de la UEO en junio de 1992. Éstas incluyen las misiones humanitarias, de prevención de conflictos, desarme, restablecimiento de la paz, de mantenimiento de la paz, de rescate y otras misiones en las cuales intervienen fuerzas de combate pero con objetivos de gestión de crisis. El Tratado de Lisboa amplió aún más las misiones Petersberg por lo que pasaron a llamarse coloquialmente misiones Petersberg Plus, y se plantea que la Unión Europea puede recurrir a medios civiles y militares en misiones fuera de la Unión para el mantenimiento de la paz, así mismo pueden ser utilizadas en operaciones de la Alianza Atlántica y con utilización de recursos de la OTAN.

militar, convirtiendo a la Unión Europea en un gigante económico, un enano político y un gusano militar.¹⁰⁵

Existe un gran discurso en torno a la preferencia de la Unión Europea por los instrumentos del poder blando sobre los militares para intervenir e incluso anticiparse a los conflictos, sobre su calidad como potencia civil y su importancia como exportadora al mundo de sus principios, valores e historia. No cabe duda de que la ayuda humanitaria, la diplomacia, la reconstrucción, la asistencia económica y demás programas y medidas civiles son de gran importancia en la gestión de crisis. Indudablemente es preferible el prevenir el surgimiento de conflictos a tener que actuar hasta el momento en que ya se ha desatado. Ante las amenazas con las que se encuentra el nuevo contexto internacional es necesario incluso que existan este tipo de medidas de características no militares y con ello también una mayor cooperación internacional.

No obstante, es también cierto que las viejas amenazas aún persisten y los medios militares aún siguen jugando un papel de gran importancia en la gestión y solución de crisis a nivel internacional. El creer que simplemente las viejas amenazas han quedado atrás y que ahora todos los problemas que puedan surgir a nivel internacional pueden arreglarse haciendo uso simplemente del *soft power* y medidas civiles, es cegarse ante la realidad internacional actual y olvidar experiencias pasadas y la historia de la humanidad. Y precisamente, la Unión Europea aparece ante muchos como un actor con potencial pero que no quiere ver esa realidad.

En este contexto, la idea de poder blando europeo – la idea de que la gente quiere ser como nosotros- es problemática. Este debilitamiento del poder blando europeo es también consecuencia de la competición geopolítica a la que crecientemente se enfrenta Europa en su vecindad [...] El poder blando europeo es un activo limitado en un mundo en el que otras regiones y poderes tienen

¹⁰⁵ Véase, Kagan, Robert, *Of Paradise and power: America and Europe in the new world order*, A. A. Knopf, New York, 2003, 103 pp.

cada vez más confianza y menos voluntad de basar sus políticas en relaciones con Occidente.¹⁰⁶

Muchos otros ven en esta relación de “complementariedad” una forma de subordinar la Unión Europea a la OTAN, ya que, como esta última no cuenta con las capacidades y recursos civiles que sí posee la primera, terminaría por aprovechándose de ello consolidando dichos recursos dentro de operaciones humanitarias o de gestión de crisis para la organización haciendo de ésta una institución de seguridad y defensa más integral, más completa. Mientras tanto, la Unión Europea seguiría dependiendo de los recursos militares que la OTAN sí posee, impidiendo así que se desarrolle una capacidad militar auténticamente europea, autónoma y con sus propios objetivos, intereses, estrategias y definiciones en torno a la seguridad, y amenazas para Europa.¹⁰⁷

Esta “división del trabajo” refuerza la idea acerca de que Estados Unidos, por medio de su brazo armado en Europa, la OTAN, se encarga de hacer el “trabajo duro” mientras que a los europeos simplemente les toca “limpiar” y ocuparse de otras operaciones más sencillas; dicha idea obviamente pone a la Unión Europea bajo un status de debilidad y subordinación. A pesar de ello, actualmente, los países miembros de la Unión Europea continúan manifestando su total disposición hacia la Alianza Atlántica, así como su importancia estratégica para Europa.

El conflicto en Irak en 2003 fue un momento en el que también se ha puesto a prueba tanto la identidad europea como la posibilidad de establecer una posición común en política exterior y, por ende, respecto de una política de seguridad y defensa europeas, que sean no sólo independiente de la OTAN sino que se reafirme tajantemente frente a esta, significando un verdadero contrapeso efectivo y real. Y si

¹⁰⁶ Susi Dennison, Richard Gowan, et. al., *¿Por qué Europa necesita una nueva estrategia global?*, en revista Estudios de Política Exterior, no. 157, España, 2013.

¹⁰⁷ De hecho, en un documento elaborado por Michèle Angélique Flournoy (Subsecretaria para la Política de Defensa de EE.UU. de 2009 a 2012) y Julianne Smith (Directora del Strategy and Statecraft Program, en el Center for a New American Security), titulado “European Defense Integration: Bridging the Gap Between Strategy and Capabilities”, se plantea la idea de crear un sistema “Berlín Plus in Reverse”, que permitirían a la OTAN el acceso a las capacidades civiles, policiales y de gestión de crisis de la Unión Europea, de la misma forma como esta última tiene acceso a los recursos militares y estratégicos de la OTAN mediante los acuerdos Berlín Plus. Véase, Michele Flournoy, Julianne Smith, et. al., *European Defense Integration: Bridging the Gap Between Strategy and Capabilities*, Center for Strategic & International Studies Press, Washington DC, 2005, disponible en <https://csis.org/files/media/isis/pubs/051001_edi_report_.pdf>

bien en ese entonces la OTAN también entró en una fase de crisis identitaria e institucional al ponerse de manifiesto la existencia de un aliado hegemónico cuyo poder militar, político y económico dictó en último momento lo que se tenía que hacer y cómo se iba a hacer -aun cuando iba en contra de la decisión de los demás aliados- lo cierto es que la actual posición de los países europeos respecto de la OTAN como la institución de seguridad y defensa noratlántica por excelencia, hace ver que, en realidad, la fractura dentro de la Unión Europea derivada de la desunión durante el conflicto Iraquí fue aún más grave. Como en su momento el especialista en política exterior estadounidense y en estudios de seguridad y geopolítica internacional, Simon Serfaty, advirtió:

Durante la crisis del Atlántico sobre Irak las relaciones bilaterales de EE.UU. con algunos países de la UE [Unión Europea] dentro de la OTAN eran más estrechas que las relaciones bilaterales entre los países de la UE, no sólo porque la administración de [George W.] Bush así lo haya deseado sino porque los jefes de Estado y de Gobierno de la UE cada uno por su cuenta tomó su posición a favor o en contra de Estados Unidos. Mientras la UE y sus miembros no puedan hablar con una sola voz confiable tendrán dificultades para ofrecer una alternativa creíble a los Estados Unidos y la OTAN¹⁰⁸

En efecto, el 19 de marzo de 2003, día en que comenzó la invasión a Irak se dio una grave fractura política que afectó sobremanera a la Unión Europea y que puso en entredicho los intentos de cooperación política que se venían dando entre los países europeos para llevar a la Unión por el camino de la integración política. Este hecho también demostró que la identidad europea aún no terminaba de surgir y que si bien la integración económica y la implementación de una moneda única (la zona euro) significaron grandes e importantes pasos para la edificación de dicha identidad, la falta

¹⁰⁸ Serfaty, Simon, *A challenged and challenging Europa: Impact on NATO-EU-US relations*, en *The International Spectator*, Istituto Affari Internazionali, 2006, [traducción propia], [en línea], disponible en <http://csis.org/files/media/csis/pubs/intlspect_serfaty_jan2006.pdf>

de convergencia en intereses políticos y estratégicos, así como la poca voluntad política fueron factores con suficiente poder para frenarla.

La Invasión a Irak fue, como en alguna ocasión lo catalogó la Francia de Jacques Chirac¹⁰⁹, una prueba de fuerza y lealtad a la Unión Europea. La falta de acuerdo entre los países de la Unión Europea y dentro de la OTAN, y la consecuente formación de la coalición Estados Unidos-Reino Unido-España-Italia para la intervención en Irak, reflejó en gran medida la falta de cohesión entre los miembros de la Unión y la existencia de dos identidades en confrontación, los atlantistas frente a los europeístas, demostrando incluso que la primera puede tener un mayor peso que la segunda.

Esta fractura entre los miembros de la Unión, si bien se dio ya tiempo atrás y ahora nuevamente refrendan su “voluntad” para continuar con la construcción política europea, arroja luz acerca de las grandes dificultades a las que se ha enfrentado la Unión Europea y principalmente los europeístas al momento de intentar hacer avanzar hacia un proyecto común de seguridad y defensa propiamente europeo, y aún más cuando se habla de autonomía respecto de la OTAN. De la misma forma, muestra cuáles pueden ser las dificultades que se pueden encontrar al respecto en el futuro si se llegara a plantear tan ambicioso proyecto.

Francia y Reino Unido son los países cuya capacidad militar en conjunto es por mucho mayor a la del resto de los países miembros juntos, mientras que el primero se muestra más inclinado hacia una postura europeísta, el segundo se inclina hacia la postura atlantista.¹¹⁰ Francia se mostraría más proclive a disponer de su capacidad militar en el marco de la PCSD, buscando así asumir el liderazgo de la Unión Europea

¹⁰⁹ El Presidente de Francia Jacques Chirac fue en todo momento partidario de una Unión Europea fuerte e independiente que pudiera hacer contrapeso al hegemonismo y unilateralismo estadounidense. También se oponía a que la OTAN funcionara como el organismo encargado de la seguridad y la defensa europea ya que veía en esa institución una herramienta que servía mayoritariamente a los intereses estadounidenses y no a los europeos. De hecho, aún durante su mandato, en abril de 2003, los países europeos que se habían opuesto a la invasión de Irak, Francia, Alemania, Bélgica y Luxemburgo, iniciaron una iniciativa para crear un Cuartel General de la Unión Europea en Tervuren, Bélgica, lo cual apuntaba a un deseo de independencia operacional en asuntos de defensa respecto de la OTAN. Ante esto Estados Unidos y los aliados atlánticos no miembros de la UE lanzaron fuertes críticas a lo que se percibía como un intento de “emancipación” europea y un reto hacia la OTAN. Al final la iniciativa no prosperó debido precisamente a las diferencias entre los países europeos, especialmente por la negativa por parte de Reino Unido.

Para algunos Autores la decisión de Reino Unido, España e Italia de formar una coalición que apoyaba a la Alianza Atlántica y daba la espalda a la Unión Europea, tuvo el objetivo de oponerse particularmente a Francia y demostrar que el liderazgo europeo no pertenecía ya exclusivamente a ese país.

¹¹⁰ Véase, Charlotte, Bretheron, *The EU as a security [...] op. cit.*, p. 194-195

más independiente; Reino Unido, en cambio, siempre preferirá apoyar militarmente a la OTAN y seguirá privilegiando su relación con los Estados Unidos; de hecho siempre se ha opuesto a la existencia de un organismo de seguridad y defensa europeo independiente de la Alianza Atlántica, se opuso a la creación del Cuartel General Operacional Europeo.

Los británicos siempre han tenido cierta desconfianza hacia las estructuras de seguridad y defensa europeas debido a la ineficiencia que éstas han demostrado al momento de tomar decisiones y por la ineficacia demostrada en las campañas en las que inicialmente han intentado intervenir las fuerzas europeas pero que finalmente han terminado por ser reemplazadas por la OTAN o por otro tipo de coaliciones.

La falta de capacidades con las que cuentan las estructuras de defensa europeas comunitarias, así como la poca probabilidad de que los miembros de la Unión puedan llegar a un acuerdo en el cual todos puedan contribuir más equitativamente al desarrollo de dichas capacidades ha llevado a que Gran Bretaña mantenga a la PCSD en un segundo plano y como un mecanismo no indispensable para los intereses y la seguridad nacional británicos. En palabras de David Lidington, Ministro de Estado británico para Europa, en referencia a la perspectiva británica hacia la Política Común de Seguridad y Defensa:

En primer lugar, la OTAN sigue siendo la piedra angular de la seguridad nacional, y sé que este es el caso para muchos de nuestros socios europeos [...] [Si bien este] inquebrantable apoyo hacia la OTAN no se considera incompatible con el valor asignado a otros instrumentos europeos [...] el papel de la UE se considera complementario [...] a la OTAN, [la cual] es y seguirá siendo la mejor herramienta para que Europa responda a las situaciones de alta intensidad como Afganistán o Libia.¹¹¹

¹¹¹ Lidington, David, *EU Common Security and Defence Policy: the UK perspective*, [en línea], discurso pronunciado por el Ministro de Estado británico para Europa en París el 27 de junio de 2012, disponible en <<https://www.gov.uk/government/speeches/eu-common-security-and-defence-policy-the-uk-perspective>>

El poder militar británico, la capacidad defensiva, su tradicional alianza con los Estados Unidos y su preferencia hacia la OTAN en lo referente a asuntos de seguridad y defensa, le dan la oportunidad a Gran Bretaña de prescindir de la PCSD. Es verdad que aún con estas capacidades Gran Bretaña es incapaz de ir sola a la guerra o a misiones de gestión de crisis en caso de necesidad, sin embargo, su cultura estratégica actual, más apegada a las coaliciones *ad hoc* y a la estructura defensiva de la OTAN le dan un margen más amplio de acción a diferencia de algunos países de la Unión Europea.

El problema, sin embargo, es que mientras que Gran Bretaña puede presidir en cierta forma de la Defensa Europea, ésta no puede funcionar sin la capacidad de aquella. Según datos del Banco Mundial del 2013, Francia y Reino Unido invirtieron el 2.2% y 2.3% del PIB en defensa,¹¹² y juntos, estos dos países significan aproximadamente el 75% del total de los gastos que hacen los gobiernos de la Unión Europea para ese rubro.¹¹³ Queda claro que sin la participación británica el potencial europeo para desplegar fuerzas en diferentes escenarios se vería seriamente limitado. Paradójicamente, la PCSD funcionaría de mejor manera sin las trabas que en muchas ocasiones ha significado Gran Bretaña para una mayor cooperación y desarrollo en materia defensiva comunitaria debido a su política de preferencia y continuidad hacia la asociación transatlántica. Gran Bretaña sólo ve la PCSD como un complemento de la OTAN usado específicamente para operaciones de “baja intensidad” y para operaciones civiles.¹¹⁴

Por otro lado, Alemania, si bien se inclina hacia la postura europeísta, se muestra contraria al uso de la fuerza y medios militares, lo cual dificultaría el empleo de mayores recursos hacia la constitución de un cuerpo europeo de defensa y seguridad común que pueda posicionar a la Unión como una potencia militar mundial (no obstante, Alemania

¹¹² Véase, Banco Mundial, *Gasto militar (% del PIB)*, [en línea], disponible en <<http://datos.bancomundial.org/indicador/MS.MIL.XPND.GD.ZS>>

¹¹³ Véase, Barrasa, José Ignacio, *La cooperación en armamento*, en Monografías del CESEDEN, “La Agencia Europea de Defensa: pasado, presente y futuro”, Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, España, [en línea], enero de 2009, disponible en <http://www.defensa.gob.es/ceseden/Galerias/destacados/publicaciones/monografias/ficheros/107_LA_AGENCIA_EUROPEA_DE_DEFENSA_PASADO_PRESENTE_Y_FUTURO.pdf>

¹¹⁴ Véase, Biscop, Sven, *The UK and European defence: leading or leaving?*, en revista *International Affairs*, [en línea], vol. 88, no. 6, noviembre de 2012, pp. 1297-1313, disponible en <http://www.chathamhouse.org/sites/files/chathamhouse/public/International%20Affairs/2012/88_6/88_6_Biscop.pdf>

es uno de los países miembros de la Unión que más invierte en defensa, con un 1.2% del PIB según datos del Banco Mundial respecto al año 2013).

Otro problema de lealtades que ha causado fisuras y falta de unidad dentro de la Unión Europea ha sido el referente a los países incorporados en las últimas ampliaciones de la Unión Europea hacia el este. Muchos de estos países pertenecieron antes a la antigua Unión Soviética, y aún siguen guardando recelo hacia Rusia por lo que han encontrado en Estados Unidos el aliado y defensor perfecto, privilegiando esta relación por encima de su calidad de miembros de la Unión Europea y aun cuando habían manifestado abiertamente su gran interés por formar parte de la Unión.

El que estos países formen también parte de la OTAN genera un conflicto de lealtades el cual por lo regular ha terminado por favorecer una postura atlantista. Esto demuestra cómo la unificación de Europa ha llevado paradójicamente también a su división interna, ya que no todos los países que se encuentran dentro de la órbita europea manifiestan su completa lealtad y voluntad a asumir una identidad europea común. Esta situación tuvo una fuerte escalada principalmente bajo la presidencia de George W. Bush en Estados Unidos. Hoy en día, bajo la presidencia de Barack Obama, ese clima de confrontación ya no se ha hecho presente a esos niveles, no obstante, eso no significa que en un futuro, ante un nuevo contexto internacional, estos problemas resurjan. Esto último demuestra que la identidad europea no ha acabado de nacer, y que incluso se encuentra muy por debajo de lo que se creería, esto ante una añeja y más interiorizada identidad noratlántica.

El papel de la UE no lograba consolidarse por el tipo de relación que cada Estado miembro deseaba tener con Estados Unidos en términos bilaterales o en el contexto de la OTAN; tampoco los Estados miembros lograban ponerse de acuerdo sobre el tipo de cooperación militar y diplomática a seguir con Estados Unidos.¹¹⁵

¹¹⁵ Piñón Antillón, Rosa María, La Unión Europea en la [...] *op. cit.*, p. 211.

Si bien Francia había sido hasta entonces el país que más se había opuesto a la hegemonía estadounidense en Europa por medio del mantenimiento de la OTAN como el organismo encargado de la seguridad y defensa regional, la llegada de Nicolas Sarkozy a la presidencia francesa en mayo de 2007 dio un vuelco a esta postura. Francia había retirado sus tropas de la estructura militar de la OTAN en marzo de 1966, cuando el antiestadounidense Charles de Gaulle ocupaba la presidencia de ese país. Jaques Chirac avanzó durante su mandato en la reincorporación francesa a la organización al anunciar su reingreso al Comité Militar; pero fue Sarkozy quien rompió con dicho aislacionismo al anunciar el regreso total de Francia a la OTAN después de 40 años.

En marzo de 2009, durante una visita a la escuela militar de París, Sarkozy dio su anuncio argumentando que el regreso francés correspondía a la necesidad de estar presentes en donde se elaboran las decisiones y las normas, “[...] una vez que reingresemos, ocuparemos nuestro lugar en los mandos principales aliados [...] Francia debe codirigir más que seguir”¹¹⁶ Algunos expertos en el tema coincidieron en que el regreso de Francia a la OTAN se debía a una estrategia del gobierno para recobrar su influencia dentro de la organización, también argumentaron que su regreso era más simbólico que práctico. Lo cierto es que tanto desde la izquierda como desde la derecha francesa las críticas no se hicieron esperar, ya que ante ambos bandos la decisión del presidente Sarkozy socavaba la independencia francesa al someter a Francia a la política e intereses estadounidenses.

El regreso de Francia a la OTAN tuvo diversos objetivos de fondo: recobrar la influencia francesa en la organización, intervenir en la reforma y reestructuración de la Alianza Atlántica, un deseo de europeizar la OTAN y hacer partícipe a Francia en la creación de un sistema de defensa militar europeo vinculado a la Alianza Atlántica, con lo cual terminaría también por eliminar las sospechas de los planes franceses para crear un sistema de defensa europeo en oposición a la OTAN.¹¹⁷ Este último objetivo resulta de gran importancia, ya que con ello se anuncia definitivamente el abandono de todo

¹¹⁶Lissardy, Gerardo, *Francia regresa al comando de la OTAN*, BBC Mundo, [en línea], 2009 disponible en <http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_7938000/7938441.stm>

¹¹⁷ Véase, Cody, Edward, *After 43 years, France to rejoin NATO as full member*, The Washington Post, [en línea], 12 de marzo de 2009, disponible en <<http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2009/03/11/AR2009031100547.html>>

plan de independencia defensiva y militar europeo, pues Francia era el último país que apoyaba dicho proyecto.

Actualmente, desde que en mayo de 2012 François Hollande tomara la presidencia francesa, las cosas no han cambiado de rumbo, al contrario, la relación de Francia con la OTAN se ha profundizado, retomando y compartiendo la idea pro-atlantista de Berlín y Londres según la cual nunca habrá una defensa europea autónoma.

En abril de 2013, Hollande dio el visto bueno al nuevo *Libro Blanco de Defensa*, reemplazando así el elaborado por Sarkozy, en este documento se reafirma el compromiso pleno y completo de Francia hacia la OTAN, así como una postura de austeridad militar con la reducción en cuatro años de 24,000 nuevos puestos de funcionarios civiles y militares vinculados al ejército Francés. Es muy posible que este recorte en defensa obedezca a la fuerte crisis en la que se ha visto hundida Europa desde 2008, no obstante, también termina con la tradición de independencia defensiva francesa, con su postura europeísta e imposibilita de esta forma el que Francia pueda impulsar nuevamente una defensa europea independiente.¹¹⁸

De esta forma, el regreso total de Francia a la OTAN también anuncia la victoria del atlantismo y la identidad noratlántica sobre la europea, ya que, entre líneas, el discurso de Sarkozy y ahora el de Hollande, sobre la complementariedad entre la OTAN y la PCSD anuncia también la relación de dependencia existente entre la seguridad y defensa europeas respecto de la OTAN y, por ende, de Estados Unidos.

[...] La OTAN alcanzará sin duda su centésimo aniversario en 2049. Adaptándose y transformando sus objetivos y estructuras, continúa representando la mejor garantía institucional y multilateral de formulación e implantación de políticas de seguridad común y cooperativa en Europa. [...] la OTAN constituye un éxito que va más allá de su marco militar y que parece confirmar su capacidad de persistencia.¹¹⁹

¹¹⁸ Véase, Meyssan, Thierry, *Washington regarde se lever "l'aube de l'odyssée" africaine*, Réseau Voltaire, [en línea], 19 de marzo de 2011, disponible en <<http://www.voltairenet.org/article168973.html>>

¹¹⁹ Charles-Philippe, David, *La guerra y la paz: enfoque contemporáneo sobre la seguridad y la estrategia*, Icaria, España, 2008, p. 217.

Es así como, ante la falta de voluntad de los países miembros de la Unión Europea; la existencia de una diversidad de lealtades; la sobreposición de intereses particulares sobre los comunes; diferentes estrategias y posturas defensivas; una profunda crisis económica; la falta de presupuesto en defensa; y un atlantismo por encima de la aún no-nata identidad europea, el proyecto Europeo comienza a revelar sus profundas debilidades, demostrando así que no basta con una integración económica y una moneda común para lograr un proyecto de gran magnitud que además implica ingredientes políticos, militares y culturales.

Si bien año tras año y en cada reunión del Consejo Europeo se refrenda el compromiso mutuo para desarrollar una política común de seguridad y defensa así como aumentar la cooperación y el financiamiento al rubro de la defensa, lo cierto es que en la actualidad este asunto no se ha concretado en una política coherente y sólida comunitaria. La política exterior, defensiva y de seguridad sigue claramente anclados al ámbito estatal, con lo cual se continúa imponiendo el interés nacional al colectivo; así, las “Capacidades [de defensa] europeas continuarán siendo un complejo rompecabezas de las capacidades nacionales y multinacionales”.¹²⁰ En estas condiciones, el debate sobre la creación de un ejército común europeo se encuentra con muchas más dificultades, actualmente hay quienes siguen mencionando este asunto pero sin encontrar gran apoyo dentro de la Unión Europea.

Mientras no exista una definición acabada y real de los intereses europeos, una política exterior común y una estrategia de seguridad y defensa común europeas está claro que la relación transatlántica continuará siendo indiscutible y la OTAN permanecerá como la principal institución garante de la seguridad y la defensa de la región. Hoy por hoy el vínculo trasatlántico sigue siendo fundamental para Europa.

¹²⁰ Biscop, Sven, *The UK and European [...] op. cit.*, p. 1310.

3.2. La crisis de Ucrania en 2014: El “pivote geopolítico ucraniano” y los intereses noratlánticos detrás de la crisis.

El final de la Guerra Fría no significó paralelamente el final o la resolución de problemas de diversa índole que han asolado a la región de Europa del Este desde tiempos remotos. Los diversos conflictos políticos como el de la ex Yugoslavia o dentro de los países que se encontraban, en su momento, dentro de la órbita soviética siempre tuvieron un trasfondo social, étnico e incluso religioso. Y es que esa zona, a lo largo de la historia, ha sido escenario de múltiples confrontaciones culturales y militares derivadas de los encuentros entre las diferentes culturas asiáticas y los pueblos europeos. En lo que ahora se identifica como Europa del Este no sólo se dieron cruentas batallas militares, sino también se dio un fuerte intercambio cultural, económico y religioso que con el tiempo fue forjando una diversidad de pueblos y naciones en un espacio relativamente pequeño, lo cual parece corroborar la tesis del politólogo y geopolítico Halford Mackinder de que las invasiones asiáticas sucedidas a lo largo de la historia han dado forma a los pueblos europeos y a la misma Europa.

La actual crisis en Ucrania surgida a raíz del derrocamiento del entonces presidente Víktor Yanukóvich, formaría parte de uno de esos problemas a los cuales no se les ha podido encontrar solución y que datan desde los años de Guerra Fría e incluso desde antes.

Yanukóvich salió de Ucrania el 22 de febrero de 2014 ante la presión de las protestas encabezadas por grupos pro occidentales que se manifestaban en contra de la corrupción del gobierno y de la familia del mandatario, aunque el trasfondo lo encontramos en la negativa por parte de Yanukóvich a firmar el Acuerdo de Asociación de Ucrania con la Unión Europea el 21 de noviembre de 2013, acuerdo que se venía negociando desde hace cinco años y que incluía un tratado de libre comercio.

Aun cuando se ha dicho que el acuerdo no fue firmado debido a las presiones rusas hacia el gobierno ucraniano dirigidas a evitar un mayor acercamiento de Ucrania hacia Europa y no hacia el proyecto económico ruso de la creación de una Unión Euroasiática, lo cierto es que Yanukóvich evitó firmar el tratado en ese momento para

estudiar más extensivamente los alcances, pros y contras del documento. Él mismo manifestó la intención de su país de firmar en un futuro cercano el Acuerdo de Asociación con la Unión Europea, sin embargo agregó que se necesitaba antes un programa de ayuda económica y financiera por parte de sus socios europeos para poder corregir algunos de los problemas de la economía ucraniana. Un tratado de semejante magnitud podría tener repercusiones negativas para el aparato productivo de una economía que, como la ucraniana, se encuentra sumergida dentro de una profunda crisis y en estado de recesión.

La pausa forzada en el proceso de firma del acuerdo no significa un cese de las reformas necesarias en Ucrania con vistas a proseguir la integración europea... Para nosotros, la opción europea sigue siendo una dirección estratégica.¹²¹

La negativa a firmar dicho tratado originó inconformidad por parte de los grupos opositores al gobierno de Yanukóvich y de grupos pro europeos que se encuentran a favor de una mayor cercanía hacia la Unión Europea e incluso hacia Estados Unidos y no hacia Rusia. Los manifestantes terminaron por derrocar al gobierno legítimo, al cual calificaban de pro ruso, con una serie de manifestaciones y disturbios pro europeístas a los cuales se les pasó a denominar posteriormente como el “Euromaidán de Kiev”. Después de esta serie de eventos, el parlamento ucraniano destituyó a Yanukóvich de la presidencia y éste se trasladó a Rusia como asilado político, calificando lo ocurrido en Ucrania como un “golpe de Estado” y asegurando seguir siendo el presidente legítimo. El político ucraniano pro europeo, Olexandr Turchynov, fue designado como presidente interino por el parlamento ucraniano el 22 de febrero de 2014.

La crisis política en Ucrania no paró con la destitución de Yanukóvich, la remarcada división al interior del país entre la población pro rusa y la población pro europea trajo nuevos disturbios. En Crimea, provincia ucraniana al sur del país y colindante con Rusia y el Mar Negro, la población, que es mayoritariamente de origen

¹²¹ AFP, *Ucrania se niega a firmar acuerdo con UE*, El economista, [en línea], 29 de noviembre de 2013, disponible en <<http://eleconomista.com.mx/internacional/2013/11/29/ucrania-se-niega-firmar-acuerdo-ue>>

ruso, manifestó su descontento mediante una serie de protestas en las que rechazaban al gobierno interino ucraniano, al cual calificaban de ilegítimo. Los manifestantes pidieron apoyo al régimen ruso. A continuación, un grupo de tropas pro rusas sin identificarse, pero a los que todos los medios definían como tropas especiales rusas, se posicionaron dentro de las principales ciudades de Crimea. El 1 de marzo, después de que la cámara alta del parlamento ruso autorizara la petición de Vladimir Putin de enviar al ejército a Ucrania hasta la normalización de la situación y para la protección de los intereses de la población de origen ruso, el ejército tomó el control de Crimea, haciéndose también posteriormente del control de las bases militares y navales ucranianas en la región, entre ellas el importantísimo cuartel general en la base portuaria de Sebastopol y la base de Bakhchisaray, ubicada a 30 kilómetros de la ciudad de Simferópolis.

El día 16 de marzo se realizó un referéndum sobre la autonomía de la región y si debía ésta incorporarse a la Federación de Rusia, los resultados fueron contundentes, el 96,77%¹²² de los votantes se encontraban a favor de la adhesión a Rusia, el restante por ciento que estaba en contra correspondía a las minorías ucranianas y tártaras radicadas en Crimea. Casi inmediatamente después de los resultados Putin pidió al parlamento ruso elaborar rápidamente una ley con la cual se formalizara la anexión del territorio, el viernes 21 de marzo de 2014, el presidente ruso ratificó el instrumento y Crimea fue reincorporado a territorio ruso pues, cabe mencionar, este territorio ya formaba parte de Rusia desde tiempos de la Unión Soviética, hasta 1954, año en que el gobierno de Nikita Krushov cedió Crimea a Ucrania, república que entonces también formaba parte de la URSS.

El 25 de mayo de 2014 se realizaron en Ucrania elecciones anticipadas, en las cuales resultó ganador el empresario ucraniano pro europeo Piotr Poroshenko, quien reunió el 54,7%¹²³ del total de los votos y con una concurrencia electoral que sobrepasó

¹²² Reuters, *El 96,77% de los votantes de Crimea apoyan la adhesión a Rusia*, ABC, [en línea], 18 de marzo de 2014, disponible en <<http://www.abc.es/internacional/20140316/abci-crimea-referendum-separatista-201403160709.html>>

¹²³ Nóvosti, *Piotr Poroshenko jura como presidente de Ucrania*, Ria Novosti, [en línea], 07 de junio de 2014, disponible en <<http://sp.ria.ru/international/20140607/160375567.html>>

el 60%¹²⁴, Poroshenko tomó posesión en su cargo el pasado 7 de junio. El presidente Vladimir Putin, ese mismo día, reconoció las elecciones presidenciales ucranianas y anunció el retiro de las tropas rusas de la frontera con Ucrania. No obstante, el presidente ucraniano, desde que asumió la presidencia, ha negado la independencia de Crimea e incluso, en el discurso de toma de posesión, aseguró que Crimea es y seguirá siendo parte de Ucrania,¹²⁵ así mismo reafirmó su posición pro europea.

Desde estos acontecimientos, dentro de otras regiones ubicadas al este de Ucrania que cuentan con una importante población de origen ruso o ruso-parlante, como Donetsk por ejemplo, se han generado células separatistas que buscan, siguiendo el camino trazado por Crimea, escindirse de Ucrania y anexarse a la Federación Rusa.

Como puede verse el conflicto en esa región no es nuevo en absoluto, en el momento en que Krushov cedió la península de Crimea a Ucrania se estaba generando un Estado bipolar que sólo podía mantenerse durante la existencia de la Unión Soviética y su régimen centralista. Es clara la división que ha existido desde entonces, a tal grado que se podría afirmar la existencia de dos Ucránias, una más apegada a la civilización eslavo-ortodoxa y con mayoría ruso-parlante (que es la población perteneciente a Crimea y las provincias del este como Luhansk y Donetsk) y otra cuyo sentido de pertenencia se encuentra más del lado occidental, hacia Europa, y cuyo lenguaje es el ucraniano.

Y si bien esto puede parecer un argumento demasiado simplista, lo cierto es que existe evidencia empírica, evidencia que en la actualidad se ha materializado con la independencia de Crimea y su anexión a Rusia, lo cual dejó ver claramente la división política que existe entre la población y las diferentes posturas acerca de lo que desean sea el futuro de Ucrania: con la Unión Europea o con Rusia. Desde una perspectiva *geocultural*,¹²⁶ la situación en Crimea dejó claro que no sólo son los factores políticos,

¹²⁴ Nóvosti, *Voter turnout in Ukraine presidential election exceeded 60%*, Ria Novosti, [en línea], 26 de mayo de 2014, disponible en <<http://en.ria.ru/world/20140526/190142002/Voter-Turnout-in-Ukraine-Presidential-Election-Exceeded-60.html>>

¹²⁵ BBC News, *Excerpts from Poroshenko's Speech*, BBC News, [en línea], 07 de junio de 2014, disponible en <<http://www.bbc.com/news/world-europe-27746994>>

¹²⁶ El concepto de *geocultura* es introducido por el antropólogo y filósofo argentino Rodolfo Kusch, según el cual existe una relación directa entre el espacio geográfico y la cultura. Partiendo de esta aseveración, un espacio geográfico y su geopolítica estarían condicionados por la historia común que comparte un grupo así como por sus tradiciones, lo cual lleva a su vez a generar un sentimiento de pertenencia e identitario particular respecto de dicho espacio geográfico. Si bien Kusch enfoca su obra a la antropología en el

económicos o geopolíticos los que intervinieron para el desmembramiento del país, sino que el factor identitario, y no sólo una simple filiación lingüística como algunos tratan de hacer ver,¹²⁷ también jugó un papel, más que importante, decisivo, por lo que sería un error hacer a un lado los elementos históricos y culturales en el análisis del problema crímeo.

[...] para Rusia, Ucrania no puede ser sólo un país extranjero. La historia de Rusia comenzó en lo que se llamó la Rus de Kiev. La religión rusa se extendió desde allí. Ucrania ha formado parte de Rusia durante siglos y sus historias se entrelazan desde mucho antes. Algunas de las batallas más importantes por la libertad rusa, comenzando con por la Batalla de Poltava en 1709, se libraron en suelo ucraniano. [...] Incluso aquellos disidentes famosos como Aleksandr Solzhenitsyn y Joseph Brodsky insistieron en que Ucrania era parte integral de la historia de Rusia y, de hecho, de Rusia.¹²⁸

Ahora bien, un antecedente más de la actual crisis en Ucrania lo encontramos en agosto de 2008 con el conflicto entre Georgia, Osetia del Sur y Abjazia, en el cual Georgia, mediante una serie de operaciones militares, intentó recuperar el territorio oseto, el cual se había proclamado independiente desde 1992 pero que el gobierno georgiano lo denomina como un territorio de su propiedad y temporalmente ocupado. Este conflicto data también desde la desintegración de la Unión Soviética. El conflicto recrudesció precisamente en un contexto en el cual se realizaban pláticas para que Georgia ingresara a la OTAN, esto se anunció en la Cumbre de Bucarest en abril de 2008, en ésta se habló de la oportunidad de que a corto plazo pudieran tanto Georgia como Ucrania pasar a formar parte de la Alianza Atlántica. El conflicto osetio-georgiano

continente americano, su marco teórico en torno al concepto de *geocultura* bien puede explicar muchos otros casos como el de Crimea. Véase, Kusch, Rodolfo, *Esbozo de una antropología filosófica americana*, Ed. Castañeda, Argentina, 1978, pp. 146.; Kusch, Rodolfo, *Geocultura del hombre americano*, Ed. García Cambeiro, Argentina, 1976, pp. 158.

¹²⁷ Véase, Fomina Joanna, *Language, identity, politics: the myth of two Ukraines*, Bertelsmann Stiftung-Institute of Public Affairs, [en línea], Alemania, 2014, 19 pp., disponible en <<http://www.isp.org.pl/uploads/pdf/594958479.pdf>>

¹²⁸ Kissinger, Henry, *How the Ukraine crisis end*, Washington Post, [en línea], 05 de marzo de 2014, disponible en <http://www.washingtonpost.com/opinions/henry-kissinger-to-settle-the-ukraine-crisis-start-at-the-end/2014/03/05/46dad868-a496-11e3-8466-d34c451760b9_story.html>

terminó también por involucrar a Rusia quien apoyó militarmente a Osetia del Sur y a Abjazia en contra de los ataques de Georgia. Finalizó en agosto del mismo año después de que Rusia aceptara un plan de paz elaborado por la Unión Europea en el que se establecía el retorno de las tropas rusas y georgianas a las posiciones previas antes de comenzar el conflicto.

Estos dos acontecimientos, el de Georgia-Osetia del Sur, y el de Ucrania, a casi seis años de distancia el uno del otro, y aparentemente ocasionados por causas diferentes, podrían no tener ninguna conexión ante los ojos de algunos.¹²⁹ Sin embargo, quien piense de esa forma es porque carece de las más mínimas herramientas para la realización de una lectura geopolítica de mayor alcance. En verdad ambos conflictos comparten más características de lo que pudiera parecer:

¹²⁹ Aunque el conflicto entre Georgia y Osetia del Sur no es el punto central de la presente investigación quizá resulte pertinente ahondar un poco más en el tema. Gran parte de la importancia de este conflicto la encontramos en el contexto en el que se realizó. Desde el fin de la Guerra Fría, Estados Unidos junto con sus aliados europeos han insistido en la expansión de la OTAN hacia los países antiguamente miembros de la Unión Soviética bajo la bandera de buena voluntad y fraternidad entre los países europeos, sin embargo, este expansionismo termina por violar el acuerdo de 1990 entre el ex presidente de la URSS Mijaíl Gorbachov y el entonces canciller norteamericano James Baker, en el cual se estipula que la OTAN no se ampliaría de ninguna forma hacia el este, ya que esto se consideraba como una amenaza a la seguridad nacional rusa. De cualquier forma, al menos en los 10 años posteriores del final de la Guerra Fría la expansión de la OTAN hacia Europa del Este no pudo ser detenida, no porque Rusia no lo deseara sino porque no se encontraba en condiciones de hacerlo. Se trataba de una Rusia hundida en una fuerte crisis económica y política que había perdido en gran medida el esplendor y poder que había tenido en la época soviética, por lo que carecía de los medios necesarios para hacer frente a la expansión noratlántica en su área de influencia. No obstante, en el año 2008, fecha en que ocurrió el conflicto de Georgia y Osetia del Sur, nos encontramos con una Rusia en resurgimiento, cada vez más recuperada económicamente y bajo el liderazgo político de Vladimir Putin, personaje que hasta ahora ha vuelto a colocar a Rusia en la palestra mundial, volviendo ésta a ser nuevamente considerada como una potencia europeo-asiática tanto económica, política y militarmente (se podría agregar también energéticamente, ya que Europa occidental se ha vuelto cada vez más dependiente de los recursos energéticos rusos), y un país al cual se le debe tomar en cuenta para cualquier reconfiguración geopolítica dentro del continente asiático e inclusive a nivel mundial. De esta forma, al tratar de hacer de Georgia un nuevo miembro de la OTAN en 2008 y, más aún, después de la reacción violenta de este país hacia los territorios de Osetia del Sur, Rusia, que en ese momento ya se encontraba con la capacidad de hacer frente a estos nuevos retos, apoyó a la población oseta en su defensa frente a las fuerzas georgianas, retardando además la incorporación de Georgia a la OTAN y demostrando así el resurgimiento ruso en el tablero geopolítico mundial. El panorama actual en el conflicto ucraniano, vuelve a mostrar esta situación en la cual los Aliados Atlánticos crean las condiciones necesarias para una nueva expansión hacia territorios geopolíticamente sensibles para Rusia (esta vez hacia Ucrania), mientras que ésta ha demostrado nuevamente estar a la altura para hacer frente al avance noratlántico, dejando atrás el pasado catastrófico de posguerra fría y haciendo ver a la OTAN y al mundo que Rusia de nuevo está dispuesta a hacer valer sus intereses dentro de su área próxima. Véase, Gutiérrez del Cid, Ana Teresa, *La OTAN y el conflicto Georgia-Rusia por Osetia del Sur*, en Revista de Relaciones Internacionales, UNAM-FCPyS, enero-abril de 2009 no. 103.

- Ambos conflictos se desarrollan en territorios que anteriormente se encontraban dentro de la órbita soviética, de hecho colindan con la frontera de Rusia, país al que se considera heredero de la URSS
- Los territorios en cuestión colindan con el Mar Negro, o bien se encuentran cerca de éste
- Ambos conflictos se han desatado en un contexto en el que se tenían negociaciones de acercamiento con occidente, ya fuese a la Unión Europea como en el caso de Ucrania, o a la OTAN como en el caso de ambos, Georgia y Ucrania
- En ambos casos occidente impuso sanciones en contra de Rusia, incluso de corte muy similar, como la exclusión del G-8, un mayor aislamiento de organismos como la OMC la OCDE o bien sanciones económicas a funcionarios y personalidades rusos
- Ambos conflictos se desarrollan en zonas geográficas en donde existen grandes reservas de petróleo y de gas natural, además de una infraestructura de gaseoductos y oleoductos que nutren a Europa occidental de energéticos

Sería una grave equivocación no tomar en cuenta todos estos elementos si lo que se quiere es hacer un análisis más acertado de los acontecimientos ocurridos. El trasfondo de ambos conflictos, como se podrá intuir, es totalmente geopolítico y estratégico, dada la posición geográfica en la que ambos se desarrollan, la región del Cáucaso como un importante pivote geopolítico del mundo y como medio de contención hacia Rusia:

Desde la caída de la URSS, el Cáucaso se ha convertido en el centro de una lucha feroz entre Rusia [y] Estados Unidos [...] por el control de sus recursos y su riqueza petrolera [...] El Instituto de Estudios Estratégicos del Colegio de Guerra de Estados Unidos publicó un documento titulado *US Military Engagement with Transcaucasus and Central Asia*, identificando a la Región como una alternativa a la inestable fuente de Energía del Golfo Pérsico y la Península Árabe [...] En el

documento se considera que “Rusia es la mayor amenaza a los proyectos estadounidenses en la región [...]”¹³⁰

Ahora bien, ¿cuál es específicamente la importancia geopolítica de Ucrania y Crimea y qué importancia tiene para potencias como Rusia o Estados Unidos y sus aliados Atlánticos? Como bien lo había dicho alguna vez el ex asesor de Seguridad Nacional del, en aquel entonces, presidente estadounidense Jimmy Carter, Zbigniew Brzezinski, en su obra escrita en 1997, *The grand chessboard: American primacy and its geostrategic imperatives*, “Sin Ucrania, Rusia deja de ser un Imperio Euroasiático y se convierte en un país normal. Sin embargo, si mantiene el control de Ucrania, con sus millones de habitantes, sus grandes recursos y su fácil acceso al Mar Negro, Rusia automáticamente se convierte en un poderoso Estado Imperial.”¹³¹

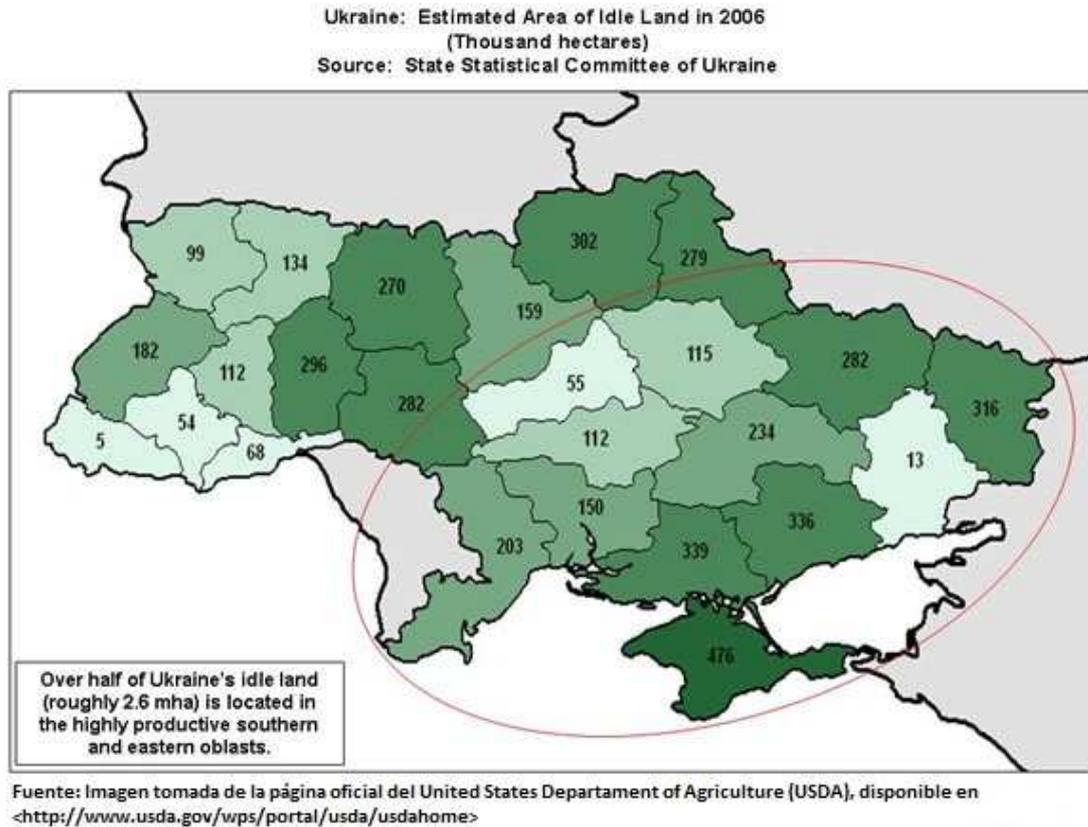
Para Brzezinski, un orden mundial que se encuentre bajo la hegemonía de Estados Unidos se debe de crear contra Rusia (ya que es el único país con el potencial posible para hacer frente a la hegemonía estadounidense) y desde los fragmentos de la antigua Unión Soviética, esto con el objetivo de impedir su eventual resurgimiento. Ucrania es una pieza clave para este objetivo, ya que funciona como una especie de bisagra que, dependiendo de quién la controle, puede acercar o aislar a Rusia de Europa. De hecho, Brzezinski considera a Ucrania como uno de los cinco principales pivotes geopolíticos en el mundo, el resto son Azerbaiyán (que también pertenecía a la órbita soviética), Corea del Sur, Turquía e Irán.

Para comenzar, Ucrania ha sido considerada históricamente como uno de los más importantes graneros del mundo. Con sus vastas tierras fértiles (aproximadamente la mitad de la tierra cultivable es suelo negro, el cual es el más favorable para la agricultura) y un suministro abundante de granos, siempre se ha conocido por ser uno

¹³⁰ Gutiérrez del Cid, Ana Teresa, La OTAN y el conflicto Georgia-Rusia [...] *op. cit.*, pp. 110-113.

¹³¹ Véase, Brzezinski, Zbigniew, *The grand chessboard: American primacy and its geostrategic imperatives*, Ed. Basic Books, New York, 1997, p. 46.

de los más grandes productores de bienes agrícolas. Se ubica a nivel mundial como el tercer principal exportador más grande, sólo debajo de Estados Unidos y Argentina.¹³²



Ucrania alguna vez fue el “gran granero” de la Unión Soviética, producía aproximadamente el 22.3% del total de la producción agrícola y casi la mitad de todos los cereales que se consumían en toda la URSS, además de abastecer a las demás repúblicas de minerales como el carbón del cual contaba con el 60% de las reservas.¹³³ Aunque después del desmembramiento de la URSS la producción agrícola se vino abajo drásticamente, en parte debido a la ineficiencia derivada del reparto de tierras entre los aldeanos, el potencial de Ucrania como productor agrícola, sigue intacto, asegura el corresponsal del *Financial Times* Roman Olearchyk en un artículo escrito en diciembre

¹³² Jalife-Rahme, Alfredo, *Ucrania: ¿La primera guerra de “granos y cereales” del siglo XXI?*, La Jornada, [en línea], 09 de marzo de 2014 disponible en <<http://www.jornada.unam.mx/2014/03/09/opinion/016o1pol>>

¹³³ S/A, *La URSS pierde su granero*, El País, [en línea], 03 de diciembre de 1991, disponible en <http://elpais.com/diario/1991/12/03/internacional/691714804_850215.html>

de 2012 titulado *Ukraine seeks to establish as the Granary of Europe*. Ya desde la Segunda Guerra Mundial, las tropas alemanas tomaron Ucrania y la utilizaron como base para atacar Stalingrado, beneficiándose además de su producción agrícola.

Ucrania es también de gran importancia estratégica debido su infraestructura en oleoductos y gasoductos que la atraviesan desde Rusia a Europa, principalmente en cuanto al gas natural se refiere. Por el territorio ucraniano pasa aproximadamente el 80% del gas ruso que va hacia Europa, primordialmente a Alemania, principal consumidor Europeo de gas ruso con un 25% del total, además de que una tercera parte de su petróleo también viene de Rusia.¹³⁴ En su conjunto, la Unión Europea compra el 70% del gas ruso, por lo que Rusia también se vuelve dependiente de sus ventas a Europa, ya que estas ventas contribuyen a un 50% del presupuesto federal ruso. Ucrania misma depende en un 60% del gas ruso.¹³⁵ En cuanto a otros países de la Unión Europea, hay quienes cuya dependencia es casi total, entre estos últimos se encuentran Bulgaria, Eslovaquia, Finlandia, Letonia y Lituania; mientras que otros como Austria, Grecia, Hungría, Polonia y República Checa consumen alrededor de un 70%.

La región es también rica en hidrocarburos y gas, desde la zona que va desde el Mar Caspio hasta el Mar de Azov y el Mar Negro podemos encontrar importantes yacimientos de estos recursos. Con la anexión de Crimea, por ejemplo, Rusia obtiene una buena parte de la infraestructura y reservas de gas y petróleo de Ucrania que tenía en el Mar Negro y el Mar de Azov. Con la nacionalización de la empresa local *Chornomornaftogaz*, antes filial de la ucraniana *Naftogaz*, Rusia obtiene sus 17 yacimientos de hidrocarburos, de los cuales 11 son de gas natural, 4 de gas condensado y 2 de petróleo, que se encuentran distribuidos a lo largo de 13 plataformas marinas entre ambos mares. Con esta infraestructura, Crimea había sido la tercera región en producción de gas natural para Ucrania, sólo por debajo de las regiones de Kharkov y Poltava.¹³⁶

¹³⁴ Pastrana, Eva, *¿Puede una Rusia enfadada dejar sin gas a toda Europa?*, ABC, [en línea], 08 de marzo de 2014, disponible en <<http://www.abc.es/internacional/20140307/abci-puede-rusia-enfadada-dejar-201403071809.html>>

¹³⁵ S/A, *Ukraine between east and west*, One-Europe, [en línea], 05 de marzo de 2014, disponible en <<http://one-europe.info/in-brief/ukraine-between-east-and-west>>

¹³⁶ Daly, John, *Russia claims Ukraine's Black Sea oil and gas Bounty*, oilprice.com, [en línea], 07 de mayo de 2014, disponible en <<http://oilprice.com/Energy/General/Russia-Claims-Ukraines-Black-Sea-Oil-And-Gas-Bounty.html>>

Las rutas del suministro de gas de Rusia a Europa

Tránsito del gas ruso a través de Ucrania



El 80% de todo el volumen de gas exportado a Europa pasa por Ucrania

Principales consumidores de gas ruso



Países de Europa Occidental

Alemania / Italia / Francia

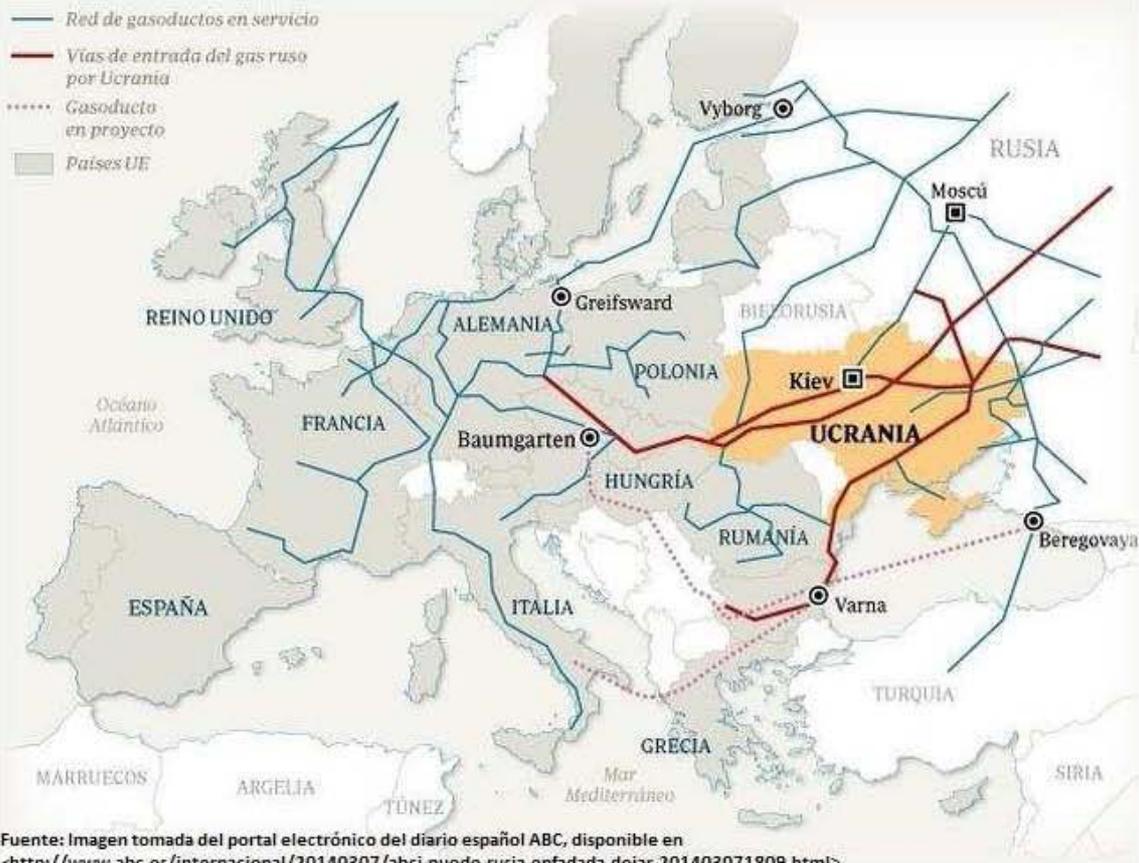


Países de Europa Central

Hungría / Eslovaquia / Polonia



Principales gasoductos que unen los yacimientos gasíferos siberianos con Europa



Fuente: Imagen tomada del portal electrónico del diario español ABC, disponible en <http://www.abc.es/internacional/20140307/abci-puede-rusia-enfadada-dejar-201403071809.html>

Crimea's oil and gas assets



Fuente: Imagen tomada del sitio web *Platts McGraw Hill Financial*, disponible en <http://www.platts.com/news-feature/2014/naturalgas/ukraine-crisis-energy-implications/map-crimea-oil-gas-assets>

En cuanto al Mar Caspio, por otro lado, la *U.S. Energy Information Administration* estima sus reservas en aproximadamente 48 mil millones de barriles de petróleo y 292 billones de pies cúbicos de gas natural en reservas probadas y probables. Según esta agencia de información, alrededor del 75% del petróleo y el 67% de las reservas del gas natural se encuentran a tan sólo 100 kilómetros de las costas.¹³⁷

Así mismo es de gran importancia tener en cuenta que se trata de un importante corredor de tránsito de recursos de diversa índole que van desde Asia Central y China hasta Europa y viceversa, muchos de los países que se encuentran dentro de esta región han aprovechado esta característica como un motor más de desarrollo.

Finalmente, y quizá más importante, la posición geopolítica de Ucrania y Crimea es donde también radica su importancia. Es esta la principal razón por la cual tanto Rusia, por un lado, y Estados Unidos y Europa, por otro, se han acercado a Ucrania y han invertido ciertas cantidades de dinero tras una cortina de hermandad y fraternidad. El

¹³⁷ S/A, *Caspian Sea Region. Reserves and exploitation*, U.S. Energy Information Administration, [en línea], 26 de Agosto de 2013, disponible en <http://www.eia.gov/>

verdadero objetivo de la asociación de Ucrania con la Unión Europea, con la OTAN o con Rusia, no es ciertamente mejorar el bienestar y la economía del pueblo ucraniano, tampoco su seguridad, mucho menos garantizar los derechos humanos de minorías, lo que en realidad se busca es obtener un mejor puesto de avanzada, la dominación de un importante pivote geopolítico y con ello obtener una posición geopolítica favorable dentro del “gran tablero mundial” al que hacía alusión Brzezinski; especialmente Estados Unidos, que desde la disolución de la URSS ha tenido su plan geopolítico muy bien trazado, ha puesto considerable atención a Ucrania:

Desde la disolución de la Unión Soviética en 1991 los Estados Unidos han gastado cinco billones de dólares para ganar influencia política en Ucrania (a lo cual se le ha llamado “promoción de la democracia”). Esta inversión no es “por petróleo” o por alguna ventaja económica inmediata. Los principales motivos son geopolíticos, porque Ucrania es el Talón de Aquiles de Rusia, es el territorio con el mayor potencial para causarle problemas a Rusia.¹³⁸

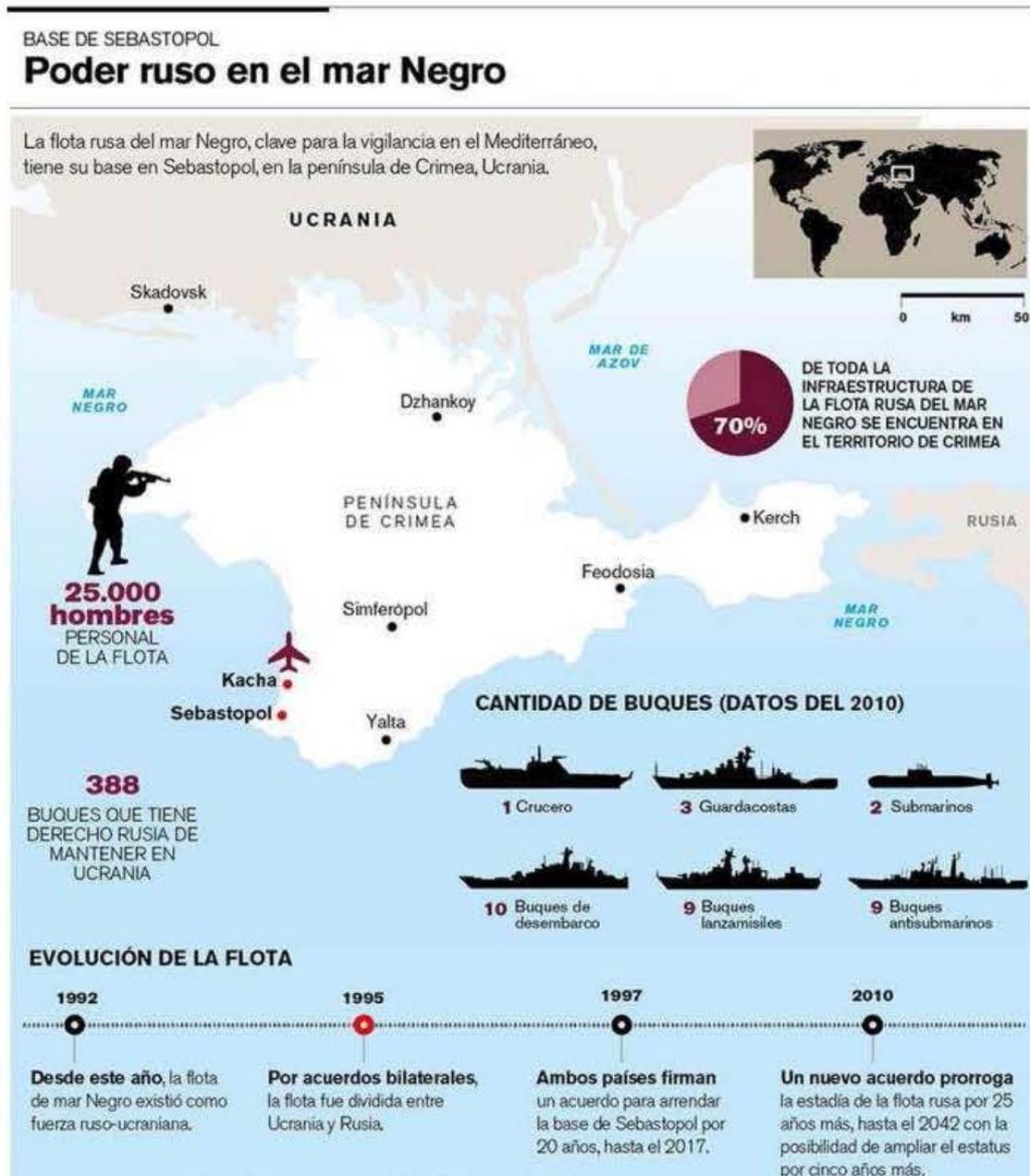
Ucrania es el principal y más importante territorio por medio del cual Rusia se muestra más vulnerable, un punto más importante que los Estados bálticos o Polonia. Para Brzezinski por ejemplo, si Rusia, después de la disolución de la URSS, hubiera mantenido a Ucrania dentro de sus posesiones territoriales a pesar de no contar con Polonia, podría ser posible que se mantuviera como un imperio Euroasiático.¹³⁹ El control del territorio ucraniano por parte de los aliados occidentales equivaldría al total acorralamiento de Rusia dentro de sus propias fronteras, mientras que para Rusia supondría nuevamente el dominio casi total del famoso *Heart-land* que Halford Mackinder consideraba la clave para el control del mundo.

Tener dominio sobre Ucrania significa además tener acceso total al estratégico Mar Negro, principal eslabón comercial entre Europa y oriente y espacio fundamental para la proyección del poder naval ruso hacia occidente. En Crimea, territorio anexo

¹³⁸ Johnston, Diana, *Tightening the U.S. grip on western Europe: Washington's iron curtain in Ukraine*, Global Research, [en línea], 08 de junio de 2014, disponible en <<http://www.globalresearch.ca/tightening-the-u-s-grip-on-western-europe-washingtons-iron-curtain-in-ukraine/5386090>>

¹³⁹ Brzezinski, Zbigniew, *The Grand Chessboard* [...], *op. cit.*, p. 92-93.

recientemente por Rusia, se encuentra además asentada la flota naval del puerto de Sebastopol, punto neurálgico del poder militar ruso, se trata de la única zona mediante la cual puede tener acceso las fuerzas navales rusas al Mar Mediterráneo.



Fuente: Imagen tomada del sitio web de la Agencia de Noticias Ria Novosti, disponible en <<http://mundo.sputniknews.com/search/?query=infografias&x=0&y=0>>

La reacción rusa de enviar a Crimea su ejército para tomar el control del territorio en un lapso de tiempo tan corto, lo cual pudo parecer una acción excesiva y extrema, no fue más que un movimiento defensivo necesario ante lo que Putin percibió como una

amenaza a la seguridad nacional y los intereses rusos después de que en Ucrania se instalara un gobierno pro occidental y cuyo interés por adherirse a la OTAN no era un secreto:

Los rusos se aferraron a Sebastopol porque la capacidad naval en el Mar Negro es crítica. Una estrategia que mejorara la capacidad naval de Rumania y que colocara aviones de EE.UU. en esa región supondría una amenaza para la flota rusa [...] En pocas palabras, un rival competente con una flota en el Mar Negro podría causar problemas para Rusia, particularmente si el régimen ucraniano sobrevive y Crimea es aislada.¹⁴⁰

3.3. El retorno al discurso de Guerra Fría, la edificación del nuevo enemigo ruso como estrategia para el resurgimiento de la Alianza Atlántica y la Unión Europea como la gran perdedora geopolítica de la crisis ucraniana.

Si tenemos en cuenta todas estas características geopolíticas de la región, considerar el Euromaidán como un movimiento efectivamente revolucionario y de unidad nacional, organizado desde la población ucraniana, por el descontento social y dirigido contra la mala gestión política del gobierno de Yanukóvich, equivale a aceptar ingenuamente el discurso oficial, simplista y vago tan socorrido en la actualidad por las grandes potencias. Creer que es un movimiento genuino en favor de la democracia sería igualmente superficial.

Una lectura adecuada de la situación en Ucrania debe de tener en cuenta todas sus características geopolíticas y estratégicas, así como las fuerzas políticas y económicas que están actuando en un mundo cada vez más multipolar. Si bien es probable que los primeros movimientos que iniciaron la movilización en la sociedad ucraniana que desembocó en el Euromaidán surgieron desde sectores realmente inconformes con la política del régimen de Yanukóvich, lo cierto es que, conforme se fue

¹⁴⁰ Friedman, George, *Borderlands: The view Beyond Ukraine*, Stratfor, [en línea], 10 de junio de 2014, disponible en <<http://www.stratfor.com/weekly/borderlands-view-beyond-ukraine#axzz3DjiYoUa5>>

desarrollando la situación, otros intereses y fuerzas ajenas intervinieron en el movimiento.

Lo sucedido en Ucrania en realidad fue una campaña de desestabilización orquestada desde occidente para desestabilizar el régimen, hasta cierto punto pro ruso, y cambiarlo por uno que pudiera ser manejado en favor de los Aliados y en contra de su cada vez más fuerte contraparte rusa. Ucrania forma parte de la estrategia occidental, liderada por Estados Unidos, para evitar el resurgimiento ruso y para reavivar, expandir y dotar de un mayor sentido a la Alianza Atlántica, manteniéndola así como la más importante institución de seguridad y defensa, ya no sólo a nivel regional sino con proyección mundial

La reacción del presidente Vladimir Putin, ante el acercamiento de los aliados occidentales una zona de vulnerabilidad rusa, si bien, geopolíticamente, fue un movimiento acertado, también sirvió para hacer resurgir viejos temores a través de los cuales justificar nuevas intervenciones por parte de occidente, la militarización de Europa del este y un potencial nuevo rearme mundial. Más aún, este nuevo conflicto ha creado un ambiente propicio para el resurgimiento de la OTAN al resucitar a un viejo enemigo más funcional que el anterior -el terrorismo y el islamismo radical- ya que no es difuso, sino que es claramente identificable. Siendo Rusia etiquetada como el “heredero” por excelencia de la Unión Soviética, la ocupación y luego la anexión de Crimea por parte del gobierno ruso tuvieron el suficiente impacto para poder revivir, gracias a los medios de comunicación al servicio del *establishment* occidental, el viejo contexto de Guerra Fría materializado en el nuevo “expansionismo ruso” que amenaza con seguir su camino poniendo nuevamente en “peligro” a toda Europa.

En efecto, aunque desde el ataque al World Trade Center de Nueva York en 2001, la Alianza Atlántica tomó como nuevo enemigo al terrorismo internacional, éste nunca pudo tener el alcance y la credibilidad necesarios para que se pudiera mantener el apoyo internacional, incluso dentro de los mismos aliados de la OTAN. El gran problema radicaba en la incapacidad de ser claramente identificado con un actor en específico, con rostro propio. Más aún, las campañas llevadas a cabo en contra del terrorismo como en Afganistán y en Irak, por ejemplo, dejaron gran inconformidad entre la sociedad internacional al no haberse encontrado las pruebas necesarias que justificaran las

intervenciones y al haber dejado mayor inestabilidad, violencia y conflictos que antes en esos países. Por estas razones, el apoyo comenzó a menguar hasta el punto de que el terrorismo se ha convertido en un “enemigo ineficaz e incómodo”. Dentro de la Alianza Atlántica también ha demostrado su ineficacia para mantener la unidad que existía en tiempos de la Unión Soviética, en los cuales el enemigo a enfrentar era más real e identificable.

De esta forma, el surgimiento de Rusia como nuevo enemigo geopolítico de occidente -aunque en realidad lo ha sido tradicionalmente- se ajusta perfectamente a las necesidades de la OTAN. Es un oponente más serio e identificable, sin olvidar que además, al presentar a Rusia como un fantasma del pasado soviético, se revive también el viejo discurso de la Guerra Fría y con ello es más sencillo obtener el consenso y apoyo internacional ante el temor de regresar a ese “pasado aterrador”. Así, y con ayuda de los *mass media* al servicio de la Alianza y de los portavoces del establishment estadounidense, se logra también infundir el odio hacia Rusia y hacia Putin, el cual es ahora equiparado con figuras como Hitler, Stalin o Mussolini.¹⁴¹

La comparación entre el actual conflicto en Ucrania con los años de Guerra Fría son en realidad erróneos. Existen diversas diferencias entre ambos contextos que hacen que ambos conflictos sean totalmente diferentes, lo cual apunta a que, más que la existencia de una segunda Guerra Fría, la comunidad internacional se encuentra ante un bombardeo mediático que intenta crear dentro del *mainstream* de la política internacional un puente de conexión que pueda comparar ambos conflictos y con ello

¹⁴¹ En un artículo escrito por Zbigniew Brzezinski y publicado por el Washington Post se puede apreciar muy bien esta mecánica de los medios de comunicación en conjunto con los portavoces del establishment estadounidense que se encargan de “demonizar” al presidente ruso Vladimir Putin con el objetivo de manejar la opinión pública internacional a favor de los intereses occidentales. Titulado “¿Qué debe hacerse? La agresión de Putin en Ucrania necesita una respuesta”, Brzezinski, quien alguna vez había señalado a Ucrania como pieza clave para el mantenimiento de la hegemonía estadounidense, escribe en una parte de este artículo sobre lo que podría pasar si Putin obtiene éxito en la desestabilización del este de Ucrania y un posterior derrocamiento del actual régimen en Kiev: “El resultado sería similar a las dos fases de incautación de Hitler de los Sudetes en Munich 1938 y la ocupación definitiva de Praga y Checoslovaquia a principios de 1939.” En otra parte escribe acerca del desarrollo de la crisis en Ucrania: “En gran parte depende de la claridad con que occidente transmita al dictador del Kremlin –una parcialmente cómica imitación de Mussolini y un recordatorio más amenazante de Hitler- que la OTAN no puede permanecer pasiva si la guerra estalla en Europa”. Véase, Brzezinski, Zbigniew, *What is to be done? Putin’s aggression in Ukraine needs a response*, The Washington Post, [en línea], 03 de marzo de 2014, disponible en <http://www.washingtonpost.com/opinions/zbigniew-brzezinski-after-putins-aggression-in-ukraine-the-west-must-be-ready-to-respond/2014/03/03/25b3f928-a2f5-11e3-84d4-e59b1709222c_story.html>

traer a la actualidad un ambiente similar al de la era bipolar, lo cual serviría a los intereses actuales de la Alianza Atlántica.

Para empezar, existe una disparidad enorme entre las partes implicadas dentro de la crisis ucraniana. Aunque los medios de comunicación portavoces del establishment ruso (como *Russia Today* o *Ria Novosti*) publican día a día información acerca de nuevas inversiones y avances en tecnología militar rusa que hacen recordar la majestuosidad militar de la Rusia soviética, lo cierto es que no existe comparación alguna, incluso si se toca el tema del poderío nuclear.

Al haber sido desmembrada la Unión Soviética, Rusia no sólo fue despojada de grandes extensiones territoriales geopolíticamente importantes, sino que con ello también perdió gran parte de su arsenal nuclear y militar, eso sin mencionar los recursos humanos. Ucrania fue precisamente una gran pérdida para Moscú pues contaba con varias centrales nucleares que representaban cerca del 25% de la energía nuclear de la URSS, contaba con bases militares y navales de gran importancia, como la de Sebastopol, una posición geopolítica inigualable y tenía una población de cerca de 52 millones de habitantes.

Si bien, la Rusia de hoy se ha recuperado económica y militarmente a pasos agigantados y nadie puede negar su poderío militar y su influencia regional y mundial, lo cierto es que no existe punto de comparación con la otrora gran hiperpotencia soviética. Si a esto se le agrega que actualmente los Estados Unidos mantienen la vanguardia en tecnología militar, el mayor presupuesto en la industria militar a nivel mundial (con 682.000 millones de dólares en 2012 según datos del SIPRI) y cuentan con otros aliados dentro y fuera de la OTAN que cuentan también con gran potencial militar, la comparación pierde credibilidad.

Por otro lado, también existe una diferencia importante de fondo. La Guerra Fría se definió principalmente en términos ideológicos, se trataba de dos bandos supuestamente opuestos que dividieron al mundo en dos principios ideológicos, el capitalista y el comunista, (haciendo a un lado la terminología de “mundo libre” y “totalitarismo” que se prestan a interpretaciones prejuiciosas. El objetivo fue en todo momento demostrar cual modelo de producción, estilo de vida y cosmovisión social y política era superior. Aun cuando el enfrentamiento se materializó en una carrera

armamentista sin precedentes y en “teatros de guerra” que se encontraban fuera del espacio geográfico de ambos bloques (Vietnam y Corea, por ejemplo), el trasfondo de la Guerra Fría siempre fue ideológico, político y económico.

Actualmente, el mundo no se encuentra dividido a partir de esas bases conceptuales, con la caída del comunismo y la Unión Soviética, el capitalismo neoliberal quedó como el único paradigma ideológico-económico global. Ni la China de Xi Jinping, ni la Cuba de Raúl Castro y mucho menos la Rusia de Putin funcionan bajo los fundamentos ideológicos del comunismo, al contrario, todos se han incorporado al sistema capitalista neoliberal aunque partiendo desde procesos diferentes.

Sin embargo, aunque el contexto actual no se divide en sistemas opuestos, los hacedores de esta nueva Guerra Fría trabajan en definir al “otro” ruso desde nuevos cánones políticos, en los cuales la democracia es ahora el estandarte occidental por excelencia. La misma OTAN hizo a un lado en la última década del siglo XX su carácter estrictamente militar para adoptar también el puesto de vigilante de los estándares democráticos de sus aliados y del mundo. Rusia en realidad no es totalitaria, no es comunista y mucho menos antiliberal, pero ante el juicio de la Alianza Atlántica tampoco es lo demasiado liberal, anticomunista y mucho menos completamente democrática. Es así como la construcción de la nueva “otredad” encarnada en Rusia, el viejo/nuevo enemigo noratlántico, se ha venido haciendo desde el concepto de la democracia occidental, camino que para David Clark, presidente de *Russia Foundation*, es el correcto:

Es mucho más difícil movilizar países en defensa de principios abstractos que de su propia seguridad física. Pero es eso lo que occidente debe hacer si desea evitar que se desintegre el orden europeo basado en los valores democráticos.¹⁴²

¹⁴² Clark, David, *Opinion: Putin's empire building is not a New Cold War*, CNN, [en línea], 07 de mayo de 2014, disponible en <<http://www.cnn.com/2014/04/29/opinion/opinion-putins-empire-building-is-not-a-new-cold-war/>>

A la lucha por los valores democráticos occidentales se le ha unido, después de la ocupación y posterior anexión de Crimea por parte de Rusia, la lucha en contra del “expansionismo e imperialismo ruso” que, se ha dicho, pone en peligro la seguridad e integridad europea. De una u otra forma, el fantasma de la guerra ya se ha posicionado nuevamente en Europa, los argumentos ya se han elaborado y se han expandido a todo el mundo, a la opinión pública internacional, dando lugar así, y por medio de una nueva paranoia anti rusa, al surgimiento de la llamada Segunda Guerra Fría.

Muchos medios ya han tomado parte en la construcción de esta nueva Guerra Fría. Zbigniew Brzezinski, por ejemplo, en una entrevista realizada por la cadena de noticias europea *Euronews*, aseguró “[Putin] quiere reconstruir la Unión Soviética. Y Ucrania es el precio. Si logra conseguir Ucrania, es un primer paso hacia ese proyecto.”¹⁴³ El economista Nouriel Roubini en una entrevista con *Bloomberg* declaró: “Ciertamente, entre los actuales riesgos globales, el proveniente de Ucrania es el más importante. Este es el comienzo de una nueva guerra fría entre Occidente y Rusia, y esta guerra fría realmente podría convertirse en una guerra caliente y esto es posible si Rusia llega efectivamente a desestabilizar e invadir las provincias del este de Ucrania, en este caso las cosas tendrían una escalada.”¹⁴⁴ Frida Ghitis, corresponsal del *CNN* y columnista de *Miami Herald*, en un artículo titulado “5 lecciones para una nueva Guerra Fría”, sentencia: “Hemos entrado en una nueva Guerra Fría” y termina su artículo diciendo, “Si Putin quiere otra Guerra Fría, la tendrá.”¹⁴⁵ En una entrevista que hizo el *USA Today* a Steven Pifer, ex embajador de Estados Unidos en Ucrania y actual director de la iniciativa por el Control de Armas y la No Proliferación de la *Brookings Institution*, la cual titularon “¿Una nueva Guerra Fría? Por qué Crimea debe importar a los estadounidenses”, el ex embajador contestó a la pregunta de si, en efecto, había resurgido una nueva Guerra Fría: “Desde luego, nos dirigimos quizá al periodo más turbulento entre Estados Unidos y Rusia desde que la Unión Soviética se derrumbó en

¹⁴³ Euronews, *Putin wants to rebuild USSR with Ukraine-Brzezinski*, Euronews, [en línea], 07 de 03 del 2014, disponible en <http://www.blacklistednews.com/Putin_%E2%80%98wants_to_rebuild_USSR_with_Ukraine%E2%80%99_%E2%80%93_Brzezinski/33555/0/38/38/Y/M.html>

¹⁴⁴ Badkar, Mamta, *Roubini: A new Cold War has Begun, and it's at risk of becoming a hot war*, Business Insider, [en línea], 28 de abril de 2014, disponible en <<http://www.businessinsider.com/roubini-cold-war-with-russia-2014-4>>

¹⁴⁵ Ghitis, Frida, “5 lessons for a new cold war”, *CNN News*, 06 de marzo de 2014.

1991 [...] a menos que los rusos cambien de rumbo, vamos a entrar por desgracia en tiempos muy difíciles.”¹⁴⁶

Incluso si el presidente Vladimir Putin, así como muchos otros analistas políticos alrededor del mundo, ha declarado públicamente que no es la intención ni de Putin ni de Rusia reestablecer el pasado imperial ruso, revivir el otrora gran poderío de la Unión Soviética y mucho menos crear una nueva Guerra Fría; los medios de comunicación, los artículos y reportajes que apoyan lo contrario han tenido mayor difusión y han terminado por crear una opinión pública que cree que, en efecto, ha comenzado un nuevo periodo de Guerra Fría.

Lo que en realidad existe es una “guerra mediática” en la que la propaganda occidental se ha encargado de ocultar la información de los medios de comunicación rusos como *Russia Today*, o aquellos que muestren la otra versión de la crisis ucraniana.¹⁴⁷ En el pasado Foro Económico Internacional de San Petesburgo, Putin dijo a los medios que él no creía que el conflicto en Ucrania pudiera derivar en un conflicto de ese tipo pues nadie estaba interesado en eso; también dijo que la retórica en torno al resurgimiento de la Guerra Fría es sólo utilizado por occidente para agregar mayor tensión al conflicto, insinuando además que son precisamente esos países quienes comenzaron con las instigaciones:

Realmente no me gustaría pensar que esto es el comienzo de una guerra fría
[...] Creo que esto no va a suceder [...] Quienes provocaron el golpe armado en
Kiev [...] debieron haber pensado en las consecuencias de sus ambiciones

¹⁴⁶ Page, Susan, *A new Cold War? Why Crime should matters to americans*, USA Today, [en línea], 14 de marzo de 2014, disponible en <<http://www.usatoday.com/story/news/politics/2014/03/14/usa-today-capital-download-steven-pifer-ukraine-russia-crimea/6382965/>>

¹⁴⁷ En un documental producido por *Global Research TV*, se describe la forma como en realidad fue creada la crisis de Ucrania, así como el derrocamiento del presidente legítimo Yanukóvich por los intereses occidentales, particularmente de los Estados Unidos, para quienes el control de Ucrania resulta una pieza clave dentro del así llamado *Proyecto for the New American Century*, mediante el cual gobierno estadounidense pretende mantener su hegemonía y dominio a nivel internacional a lo largo del siglo XXI. El documental también muestra la forma en que el golpe de Estado en Ucrania por grupos de extrema derecha, y algunos considerados grupos pro-nazis, fue transformado mediáticamente poco a poco en un movimiento democrático, legítimo y popular gracias a la propaganda occidental y a la censura de otros medios de comunicación que mostraban una versión diferente del conflicto en Ucrania. Véase, Darius Nazemroaya, Mahdi, *Welcome to Nulandistan: Propaganda and the crisis in Ukraine*, Global Research, [Video multimedia], [en línea], 24 de mayo de 2014, disponible en <<http://www.globalresearch.ca/gtrv-full-length-documentarypropaganda-and-the-ukraine-crisis/5383677>>

ilegítimas [...] Creemos que [Occidente] trató de utilizar con nosotros el lenguaje de la fuerza y nosotros, de acuerdo a la misma lógica, dimos una respuesta razonable.¹⁴⁸

Para Stephen Cohen, quien es profesor emérito en estudios sobre Rusia y en Ciencias Políticas, en la Universidad de Nueva York y la Universidad de Princeton, aunque también comparte la idea de que el mundo ha entrado a una nueva época de Guerra Fría y que ahora más que nunca puede transformarse en una guerra real, reconoce que es una situación que Rusia no provocó –esta última, versión opuesta a la más socorrida en los medios occidentales- y en la cual no desean los rusos verse envueltos. Al contrario, en un artículo publicado por él en la revista *The Nation* y titulado “Guerra Fría otra vez: ¿Quién es el culpable?”, niega que Putin, su gobierno “autocrático” y sus nuevas políticas “imperialistas neo-soviéticas” sean los responsables de desatar esta nueva guerra.

Para Cohen, existe una versión alternativa que corresponde más con la historia, y la cual empieza desde la presidencia de Clinton. Según él, desde entonces los Estados Unidos han llevado a cabo una política en Europa del Este mediante la cual se ha pretendido “acorrallar” a Rusia y que ha sido encabezada por la expansión de la OTAN hacia las antiguas repúblicas soviéticas, ahora con la implementación de mecanismos de defensa anti-misiles e incluso mediante ONG’s financiadas por el gobierno estadounidense y con el supuesto objetivo de “promover la democracia”. Finalmente, dice Cohen que lo que terminó por desatar el problema fue el que occidente presionara a Ucrania y el gobierno de Yanukóvich a elegir entre una alianza con Rusia o con Occidente, por lo que la responsabilidad debe recaer en estos últimos. En palabras de Cohen:

La actual crisis fue desatada por el imprudente ultimátum de la UE, a pesar de la oferta hecha por Putin sobre un acuerdo tripartito, lo cual obligó al presidente de un país profundamente dividido a tomar una decisión económica

¹⁴⁸ S/A, *Putin: I don't think new Cold War, will start, no one wants it*, Russia Today, [en línea], 24 de mayo de 2014, disponible en <<http://rt.com/news/161296-putin-new-cold-war/>>

entre Rusia y Occidente, enfoque criticado desde los ex cancilleres alemanes Helmut Kohl y Gerhard Schröder. El proferido Acuerdo de Asociación con la UE también incluye disposiciones de “seguridad” que requieren la “convergencia” de Ucrania con las políticas de la OTAN sin mencionar la alianza militar.¹⁴⁹

Francis Boyle, catedrático de la Universidad de Harvard y experto en asuntos de Rusia, va incluso más lejos al afirmar en un artículo publicado por la agencia de noticias rusa *Ria Novosti* que la crisis ucraniana es en realidad un pretexto por parte de los Estados Unidos que tiene como objetivo acercar a las fuerzas militares de la OTAN hacia el territorio ruso por vía aérea, marítima y terrestre. Según Boyle, las declaraciones del secretario general de la OTAN, Fogh Rasmussen, acerca de que no se planea tomar acciones militares en contra de Rusia son falsas pues existe evidencia que apunta a una militarización estadounidense de la zona.¹⁵⁰

En efecto, Rusia es el único país que en realidad no desea la tensión de una segunda Guerra Fría y mucho menos una guerra real. Actualmente, a pesar de ser un país en crecimiento y con un perfil de futura potencia mundial, las sanciones económicas por parte de occidente que pueden derivarse si el conflicto escala a una nueva fase pueden afectar seriamente su economía; además, así como los países europeos son dependientes de su gas y petróleo, Rusia también depende de la venta de estos recursos a Europa. Por otra parte, una carrera armamentista traería resultados catastróficos para la economía rusa y un descontento generalizado de la población. Un conflicto de este tipo terminaría también por poner en peligro el proceso de transición democrática de Rusia iniciada desde la disolución de la Unión Soviética. Incluso se perdería el logro mediático y la buena imagen y proyección internacional que Rusia logró con los Juegos Olímpicos de invierno en Sochi y los gastos que implicaron.

Sin embargo, pese a los intentos por parte de Putin por negar el retorno a la Guerra Fría, el ambiente dentro de territorio ucraniano, en el Mar Negro y dentro de países vecinos a Rusia, que en su momento se encontraban dentro de la órbita soviética,

¹⁴⁹ Cohen, Stephen, *Cold War again: Who's responsible?*, The Nation, [en línea], 01 de abril de d2014, disponible en <<http://www.thenation.com/article/179119/cold-war-again-whos-responsible>>

¹⁵⁰ S/A, *Tropas de la OTAN se desplegarán en Ucrania, dice el experto en Estados Unidos*, Ria Novosti, 08 de mayo de 2014.

se está tornando cada vez más complicado y hostil. Después de la anexión del territorio de Crimea por parte de Rusia, Putin decidió retirar gran parte de las tropas rusas de sus fronteras. El 30 de mayo de 2014 el secretario general de la OTAN, Fogh Rasmussen, confirmó lo anterior al afirmar que, efectivamente, se había presenciado el retiro de cerca de dos tercios de las tropas rusas que se habían desplegado en la frontera con Ucrania. Ese mismo día, el secretario de Estado estadounidense, John Kerry, corroboró lo mismo. No obstante, y aun cuando Rasmussen aseguró que no existían planes por parte de la Alianza para atacar a Rusia, las fuerzas de la OTAN han continuado llegando a las fronteras con Rusia, lo cual ha ocasionado que el conflicto siga escalando a un nuevo nivel.

Poco después de este suceso, el 3 de Junio, los países miembros de la OTAN expresaron su bienvenida a la propuesta del gobierno de Barack Obama sobre la inversión de 1000 millones de dólares para un programa militar que reforzarían la seguridad y defensa de Europa del este en vista de la actual crisis de Ucrania. Según Obama esta inversión serviría para refrendar el compromiso con sus aliados en esa región y para “disipar los temores” existentes en esos países por las “ambiciones imperialistas” del Kremlin. Según Obama el fondo se utilizaría para enviar más tropas estadounidenses dentro y fuera de Polonia, aumentar el patrullaje aéreo en el Báltico, para nuevos ejercicios militares con otras ex repúblicas soviéticas como Georgia, Moldovia o Ucrania, y para incrementar y reforzar las operaciones navales en el Mar Negro, frente a las costas de Rusia.¹⁵¹ Los ministros de Defensa de la Alianza Atlántica calificaron esta acción como una señal más de liderazgo y determinación, con lo cual refrendaron la posición estadounidense dentro de la OTAN. Por su parte, Gran Bretaña también ofreció un contingente de 1000 soldados, 25 tanques, 40 vehículos de combate “warrior” y artillería para ejercicios en conjunto con Polonia, esto como una muestra de poderío y fuerza en contra de Putin.¹⁵²

¹⁵¹ Traynor, Ian, *Obama pledges \$1bn to boost military in Europe in wake of Ukraine crisis*, The Guardian, [en línea], 03 de junio de 2014, disponible en <<http://www.theguardian.com/world/2014/jun/03/obama-pledge-military-europe-ukraine-crisis>>

¹⁵² Farmer, Ben, *Britain offers tanks and 1,000 troops for NATO show of strength against Putin*, The Telegraph, [en línea], 04 de junio de 2014 disponible en <<http://www.telegraph.co.uk/news/uknews/defence/10876222/Britain-offers-tanks-and-1000-troops-for-Nato-show-of-strength-against-Putin.html>>

De la misma manera, ya desde el 7 de mayo, Rasmussen había pedido a los miembros de la OTAN que se incrementaran los gastos en defensa para el rearme de esta organización. Según Rasmussen, en declaraciones hechas al periódico *Frankfurter Allgemeine Sonntagszeitung* un par de días antes, el suceso en Ucrania representaba un evento comparable a la caída del muro de Berlín o los atentados del 11 de septiembre de 2001, por lo que era necesario un rearme en vista de que sin duda la OTAN tendrá más responsabilidades en la región y mayor protagonismo.¹⁵³ Si bien no se encontró eco a esta petición desde los miembros europeos que se niegan a invertir en defensa en tiempos de crisis económica y financiera, la propuesta de Obama fue bien aceptada, lo cual da cuenta de la forma en que los miembros europeos se han sometido nuevamente al liderazgo estadounidense dentro de la OTAN.

Rusia desde entonces se dice preparada para cualquier escenario en el que pudiera evolucionar el actual conflicto en Ucrania. Según declaraciones de la OTAN, existen fotografías que corroboran que tanques rusos han merodeado últimamente la frontera con Ucrania, lo cual aumenta aún más la tensión y la militarización de la zona. Un día antes el Departamento de Estado estadounidense había declarado que Rusia enviaba tanques y armas de alto calibre a los separatistas pro-rusos de Ucrania, de ser confirmado esto según Rasmussen significaría una escalada aún mayor del conflicto. Algunos días antes, las tropas rusas habían realizado ejercicios militares en el enclave de Kaliningrado, dentro del Mar Báltico, en respuesta a las maniobras de la OTAN cercanas a las fronteras de Rusia.¹⁵⁴

Incluso existe otra medida tomada por el gobierno de Ucrania que hace recordar aún más el ambiente de Guerra Fría de la era bipolar. Se trata de la propuesta de construir un muro a lo largo de la frontera que pueda cortar el suministro de armas rusas a los rebeldes en Ucrania, ésta fue una propuesta hecha por el empresario multimillonario Ihor Kolomoisky, quien dice poder donar los 136 millones de dólares que implicaría el proyecto. Si bien puede parecer descabellada, hay quienes desde el

¹⁵³ Hansen, Klaus, *NATO members mull rearmament*, Deutsche Welle, [en línea], 07 de mayo de 2014, disponible en <<http://www.dw.de/nato-members-mull-rearmament/a-17616328>>

¹⁵⁴ Seldin, Jeff, *NATO: Photos confirm russian tanks near Ukraine*, Voice of America, [en línea], 14 de junio de 2014, disponible en <<http://www.voanews.com/content/ukrainian-rebel-leader-escapes-injury-in-apparent-bomb-blast/1936046.html>>

parlamento ucraniano miran la propuesta como una posibilidad.¹⁵⁵ De cualquier forma, la militarización de las fronteras con Rusia ha aumentado más cada día y la situación escala a una que pudiera llegar a asemejarse a la de la era bipolar.

De llegar a una nueva Guerra Fría, ésta sólo beneficiaría a Estados Unidos y a la OTAN, ya que mientras el primero reafirmaría su liderazgo dentro de dicha organización, esta última recobraría su importancia y la razón de su existencia dentro del continente europeo, haciendo a un lado, de una vez por todas, cualquier deseo independentista europeo respecto de la Alianza Atlántica y, por ende, de su aliado estadounidense. Si la primera Guerra Fría llevó a los Estados Unidos a consolidar su poderío militar en Europa, una segunda Guerra Fría podría evitar que disminuya su influencia en la región y al mismo tiempo evitaría que Rusia tuviese acercamientos comerciales y amistosos con su aliado natural Alemania y con Francia (el peor de los escenarios para los guardianes de la hegemonía estadounidense y uno con mayor sentido geopolítico para estos Estados).¹⁵⁶

Una guerra con Rusia fortalecería la OTAN por encima de todos sus miembros europeos, los cuales estarían obligados una vez más a considerar a la hiperpotencia estadounidense como algo positivo y útil y la vieja postura de Guerra Fría ya no parecería obsoleta. Temerosos de la llegada de los “malvados rusos” los Europeos se sentirían nuevamente leales a los Estados Unidos como su protector y salvador. Como resultado se reafirmaría el papel de liderazgo de los Estados Unidos en la OTAN.¹⁵⁷

¹⁵⁵ Reuters, *Ukraine mulls security, including building wall along Russia border*, Voice of America, [en línea], 17 de junio de 2014, disponible en <<http://www.voanews.com/content/reuters-ukraine-mulls-security-including-building-wall-along-russia-border/1939066.html>>

¹⁵⁶ Según Immanuel Wallerstein, una alianza de este tipo tendría mayor sentido geopolítico: “¿Por qué hace sentido un eje París-Berlín-Moscú? Hay buenas razones. Una es el viraje de Estados Unidos hacia un Pacífico-centrismo, lo que remplaza su larga historia de Atlántico-centrismo. La pesadilla de Rusia, como la de Alemania, no es una guerra China-Estados Unidos, sino una alianza China-Estados Unidos (una que incluyera a Japón y a Corea también.) La única manera que tiene Alemania de disminuir esta amenaza a su propia prosperidad y poder es una alianza con Rusia. Y su política hacia Ucrania muestra precisamente la prioridad que le otorga resolver los asuntos europeos incluyendo a Rusia en vez de excluirla.”, en Wallerstein, Immanuel, *La geopolítica del cisma en Ucrania*, La Jornada, [en línea], 22 de febrero del 2014, disponible en <<http://www.jornada.unam.mx/2014/02/22/index.php?section=opinion&article=022a1mun>>

¹⁵⁷ Dugin, Alexander, *The war on Russia in its ideological dimension*, blog openrevolt.info, [en línea], disponible en <<http://openrevolt.info/2014/03/11/alexander-dugin-the-war-on-russia-in-its-ideological-dimension/>>

Y en efecto, la gran perdedora dentro del conflicto ucraniano ha sido la Unión Europea, específicamente en lo que se refiere a su Política Exterior y de Seguridad Común y más aún en lo referente a la Política Común de Seguridad y Defensa, dentro de las cuales continúan las fragmentaciones al interior de la Unión y la falta de consenso para actuar y proyectar su posición ante la crisis en Ucrania como un ente unitario.

Si bien la posición europea desde un principio fue, por obvias razones, de apoyo a los golpistas ucranianos que se manifestaban contra el gobierno de Yanukóvich y en contra de la intromisión rusa en el conflicto, el referéndum separatista de Crimea y la posterior anexión de este territorio a la Federación de Rusia, lo cierto es que también dicha posición tiene diversos matices, mostrando una vez más una fractura al interior de la Unión Europea originada por las diferentes posturas e intereses de los países miembros hacia Rusia; y es que no puede ser la misma posición la de Polonia u otros repúblicas ex soviéticas, a la de Alemania o Francia.

El ejemplo más representativo se encuentra efectivamente en la gran diferencia existente entre la posición polaca y la alemana. Por un lado, Polonia, país que anteriormente formó parte de la órbita soviética, se ha visto más inclinado hacia una mayor presión de la Unión Europea y de la Alianza Atlántica hacia Rusia, sus temores son obvios, no desean volver a ser ocupados por quien ellos consideran su “enemigo natural”. Es por esta razón que Polonia está del lado del grupo de países que piden sanciones más contundentes a la economía rusa en general y no sólo a determinados personajes de la vida política y económica rusa, como se ha venido haciendo. Así mismo, Polonia se encuentra más dentro de la opinión estadounidense de hacer presión desde el ámbito militar, es por ello que la visita a este país por parte del presidente Barack Obama y su secretario del Departamento de Estado John Kerry, así como la propuesta del primero de invertir 1000 millones de dólares para reforzar la presencia militar y la defensa en Polonia y otros países bálticos es tan simbólica.

Alemania, por su parte, ha sido de los países que, pese a haber condenado las acciones de Rusia en Ucrania y haber optado por establecer sanciones económicas como represalia, se han mantenido más reservados y prudentes a la hora de hablar de “subir el tono” en su relación con Rusia. Esto se debe a que Alemania, como muchos otros países europeos, se encuentra en una situación de dependencia –especialmente

energética- con ese país. Además de ser el principal consumidor del gas ruso que va a Europa, con un 25% del total, Alemania es también su principal socio comercial, seguido de Italia, Francia (que le vende armamento a Rusia), Reino Unido y España, países que también tienen fuertes intereses económicos y financieros con ese país. De hecho la Unión Europea en su conjunto es el principal socio y proveedor ruso, representando un tercio del total, por esta razón es que existe una relación de codependencia entre ambos, lo cual complica aún más la situación al interior de la Unión Europea.¹⁵⁸

Una vez más una crisis de gran importancia en el vecindario europeo oriental pone en evidencia las debilidades de la UE como actor internacional, y deja al descubierto las dependencias (fundamentalmente energética) de una parte importante de los Estados miembros de la UE respecto de la Federación rusa. El presidente Obama, en su reciente gira por Europa [...] no dejó pasar la ocasión de darle un tirón de orejas a los europeos sobre esta materia y sobre la tradicional fuente de tensión en las relaciones trasatlánticas por la falta de recursos europeos en seguridad y defensa [...] ¿Estaban los negociadores europeos preparados para estos acontecimientos, para este juego geopolítico de alto nivel? La respuesta aparente es que no.¹⁵⁹

En efecto, aun cuando en la última Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de la Unión europea celebrada el 20 y 21 de marzo pasado se haya llegado a un acuerdo respecto a las sanciones que se aplicarían a Rusia de seguir su desestabilización en Ucrania, éstas sólo fueron hasta cierta forma simbólicas y con poca trascendencia, ya que era difícil llegar a un consenso entre los países miembros para apoyar sanciones más fuertes debido a la disparidad de intereses existentes. El conflicto además surgió en un momento en el que la economía europea se encuentra aún en dificultades a raíz de la crisis del 2008 por lo que romper relaciones o establecer mayores sanciones a uno de

¹⁵⁸ EFE, *Las “amistades” comerciales de Rusia: qué vende y compra Putin a Europa, EE.UU. o China*, 20minutos.es, [en línea], 09 de marzo de 2014, disponible en <<http://www.20minutos.es/noticia/2078106/0/relaciones-comerciales/rusia/estados-unidos/>>

¹⁵⁹ Sorroza, Alicia, *La UE y la tormenta perfecta ucraniana*, Real Instituto Elcano, [en línea], 2014, pp. 2-4, disponible en <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/Elcano_es/Zonas_es/Comentario-Sorroza-UE-tormenta-perfecta-ucraniana>

sus principales socios comerciales podría llevar a la Unión Europea, en particular la zona Euro, a una nueva y peligrosa recesión económica.

Es por este tipo de razones que algunos socios europeos son más reticentes en cuanto al tema de aislar aún más a Rusia; sin embargo hay otros socios cuya mayor preocupación es un posible expansionismo ruso. Esto lleva a una nueva crisis de identidad dentro de la Unión Europea, ya que este tipo de países se llegan a identificar más con la identidad noratlántica y las políticas de la Alianza frente al nuevo enemigo ruso antes que sentirse propiamente europeos. Como se puede apreciar son factores históricos, políticos, económicos e incluso geográficos los que han llevado a esta fractura. Mientras países como Polonia consideran el conflicto ucraniano como un asunto que puede amenazar su seguridad nacional, otros países como España o Portugal, que se encuentran al otro extremo geográfico de la Unión no lo perciben de esa forma.

Ahora bien, en cuanto a la Política Común de Seguridad y Defensa, ésta también pierde ante la crisis ucraniana, es más, desde que inició el conflicto no se ha vuelto a hacer mención de la PCSD y menos aún del ambicioso proyecto, pero hasta cierto punto irreal, de crear un Ejército Europeo propio. Por ejemplo, para Janis Emmanouilidis, Director del Centro de Políticas Europeas, es muy difícil que en la crisis se mantengan unificados criterios respecto a los diferentes conceptos geoestratégicos debido a las diferencias históricas existentes entre los países miembros. Mientras algunos miembros de la Unión Europea están preocupados por su seguridad, otros no perciben el conflicto como un factor que los amenace de manera directa; según Janis, por ahora la Unión habla a una sola voz, pero conforme el conflicto avance será más difícil mantener esa unidad.¹⁶⁰

De existir un verdadero ganador en la crisis en Ucrania estos deben ser la OTAN y los Estados Unidos, pues da un impulso a dicha institución para proyectarse nuevamente como la defensora de occidente y sus valores democráticos en general, y de Europa en particular. Si el conflicto llegara a escalar y se debieran tomar acciones militares, no sería por medio de la PCSD que Europa actuaría, sino por medio de la OTAN.

¹⁶⁰ Noll, Andreas, *Ukraine as turning point for Europe?*, Deutsche Welle, [en línea], 03 de mayo de 2014, disponible en <<http://www.dw.de/ukraine-as-turning-point-for-europe/a-17610570>>

Sin duda, es este nuevo conflicto en el que se ha revivido al fantasma de la Guerra Fría, en donde la OTAN y no otra organización militar o de defensa tendrá un papel central para la reconfiguración de, quizá, un nuevo orden no sólo dentro del área Atlántica sino a nivel mundial. La crisis en Ucrania, provocada o no, sin duda representa una nueva oportunidad para la Alianza Atlántica; para renovar su identidad; para reforzarla gracias a la creación de un nuevo enemigo más real y creíble; para recobrar la credibilidad perdida desde las desastrosas campañas anteriores en países como Afganistán, Libia y más recientemente Siria; pero sobretodo, para recuperar su razón de ser, de existir, para recobrar su utilidad e importancia dentro de la región del Atlántico Norte y, con ello, reforzar a la OTAN como la principal institución de defensa y seguridad noratlántica, nuevamente bajo el liderazgo de los Estados Unidos, país cuyo principal interés es hacer de este siglo un nuevo siglo americano.

3.4. Elecciones al Parlamento Europeo en 2014 y el fortalecimiento del anti europeísmo. ¿El principio del fin de la Unión Europea?

El pasado 25 de mayo de este año, tomó lugar en Europa un evento de suma importancia y que, según la opinión de muchos analistas y políticos europeos tendría gran impacto en la Unión Europea y en su futuro próximo, dicho evento fue el de las elecciones al Parlamento Europeo.

La importancia era tal por varias razones. En primer lugar eran las primeras elecciones parlamentarias que se realizarían desde la firma del Tratado de Lisboa - instrumento que modificó en gran medida aspectos fundamentales del funcionamiento de la Unión Europea y que fue elaborado con el objetivo de acelerar el proceso de integración- por lo que al mismo tiempo las elecciones funcionarían como un parámetro que evaluaría el funcionamiento y la aceptación de dicho instrumento.¹⁶¹ En segundo lugar, también se trataba de las primeras elecciones parlamentarias desde que la crisis

¹⁶¹ En estas elecciones, se define un nuevo Parlamento Europeo, el cual ahora estará dotado de nuevas y mayores competencias, las cuales se le asignaron desde que entrara en vigor el Tratado de Lisboa en el 2010. Entre éstas se encuentran su capacidad de vetar el presupuesto, en materia de política agrícola, en materia laboral y política social, salud pública, educación, política comercial, seguridad, la elección del presidente de la Comisión Europea (órgano ejecutivo de la UE), entre otras.

económica-financiera de la zona euro llegara a tocar fondo y tuviera grandes repercusiones para la economía de prácticamente toda Europa, especialmente en Grecia, Italia y España, países dentro de los cuales se resintieron más los efectos de la crisis. En tercer lugar, y finalmente, la importancia de las elecciones radicó también en que éstas servirían para mostrar un panorama general del apoyo, la aceptación y la confianza ciudadana hacia las instituciones y el proyecto de unidad europeo, así como a su proceso democrático, ya que desde hace tiempo se venía observando el surgimiento y fortalecimiento de partidos extremistas (tanto de izquierda como de derecha) y anti-europeos, así como el incremento del respaldo social a éstos.

En general, dos eran los escenarios más probables que podían suceder tras las elecciones del Parlamento Europeo. El primer escenario, y el más positivo para el proyecto de integración era uno en donde hubiera una cierta continuidad representativa en la Eurocámara liderada por una mayoría de los dos grandes partidos, el Partido Popular Europeo (PPE) y la Alianza Progresista de Socialistas y Demócratas (S&D), así como un casi nulo voto hacia los emergentes partidos extremistas llamados “eurófobos” o “euroecépticos”. Este escenario significaría la existencia aún de un fuerte apoyo y convencimiento por parte de los ciudadanos hacia el proyecto europeo, sus instituciones e incluso hacia una mayor profundización de la unidad europea política, económica y social. Este era el resultado que más se esperaba derivado de una mejoría en la dirección de la economía europea y después de haber terminado lo que muchos aseguran que era la parte más difícil de la crisis económica y financiera de la eurozona iniciada en el año 2008.

El segundo escenario, por otro lado, resultaría negativo para el proyecto europeo. Éste sería uno en el que, si bien los dos partidos hegemónicos mantendrían la mayoría en el Parlamento Europeo, un porcentaje importante, arriba de un 15% de la votación, fuera hacia los partidos de extrema derecha cuya posición es contraria y de desconfianza hacia la Unión Europea. Un escenario así implicaría una mayor dificultad para llegar a acuerdos dentro del Parlamento Europeo y frenaría proyectos y reformas importantes para la profundización del proceso de integración, con lo cual habría un estancamiento y quizá un probable retroceso en el proyecto europeo, lo que llevaría a una nueva crisis, esta vez política y de identidad.

Los resultados de las elecciones parlamentarias del 25 de mayo, no obstante, no se pueden identificar a plenitud con ninguno de los dos escenarios anteriores, se trata más bien de una mezcla de ambos de la cual se pueden sacar varias conclusiones.

Según los resultados, las elecciones fueron “ganadas”, como se preveía, por los dos partidos hegemónicos, el PPE y el S&D, lo cual asegura una notable estabilidad y una continuidad del proyecto europeo, sus diversas instituciones así como a la zona euro. Entre ambas fuerzas totalizaron 412 escaños de los 751 disponibles (un 53% del total), lo cual, sumado a los 67 escaños de los liberales que han aceptado apoyar a las fuerzas pro europeas, suman 479 votos que representan un 60% del total. Sin embargo, lo cierto es que han perdido alrededor de un 10% de escaños desde su anterior constitución en las votaciones de 2009, lo cual deja ver una clara pérdida de apoyo de la sociedad europea hacia estos partidos.

Hasta este punto pareciera que los resultados de las elecciones del Parlamento Europeo apuntan al primer escenario, el ideal en cierta forma, sin embargo, han de tenerse en consideración otros datos y particularidades del proceso.

El abstencionismo electoral sigue siendo un problema grave, ya que le resta legitimidad democrática al proceso. Si bien la participación total de los ciudadanos europeos se elevó una décima porcentual desde 2009, para quedar en un 43.1%, según los resultados de la Eurocámara, este incremento es insuficiente y mediocre si se toma en cuenta que la participación en 1979 era del 62% y que en esta ocasión se realizaron grandes esfuerzos por parte de la Comisión de la Unión Europea para incrementar la participación en los comicios.¹⁶² También ha de tomarse en cuenta que, además de que el bipartidismo perdió escaños respecto del 2009 (el PPE perdió 62 escaños y el S&D 10), el virtual aumento en la participación ciudadana europea, paradójicamente, se ve ensombrecido por un fuerte incremento en la votación a favor de partidos euroescépticos o eurófobos, los cuales, en conjunto, duplicaron sus escaños respecto de las elecciones de 2009 al obtener cerca de 150 representantes, llegando a significar con

¹⁶² Oberg Jan, *EU elections: Democracy's deep crisis and the rise of the populist Right*, Global Research, [en línea], 03 de junio de 2014, disponible en <<http://www.globalresearch.ca/eu-elections-democracys-deep-crisis-and-the-rise-of-the-populist-right/5385071>>

esto un 20% del total de los votos.¹⁶³ Este resultado rebasa incluso por mucho el porcentaje previsto en el segundo escenario anti europeo, lo cual lleva a concluir que hubo un aumento en el descontento de la población hacia el proyecto europeo en general y hacia sus instituciones en particular.

Se ha dado la paradoja el 25 de mayo de que quienes con mayor entusiasmo han acudido a votar al Parlamento Europeo han sido los que desean su destrucción. Han sido los sectores y partidos populistas los que más han logrado movilizar a sus huestes. Los europeístas, convencidos o tibios, han cedido el protagonismo en los asuntos europeos a los antieuropeos.¹⁶⁴

En efecto, a pesar de que el bipartidismo ha mantenido el control mayoritario del Parlamento Europeo, los verdaderos vencedores de las elecciones han sido el populismo, el anti europeísmo y los partidos extremistas, tanto de izquierda como de derecha, mientras que el gran perdedor ha sido el proyecto de unidad europeo y sus instituciones, hacia los cuales la población europea ha mostrado cada vez más desaprobación y hostilidad. Los resultados fueron diferentes dentro de cada país, no obstante, en la mayoría de ellos el denominador común fue el incremento de votantes hacia partidos eurófobos o euroecépticos. Estos partidos tuvieron aún más aceptación y respaldo en aquellos países que habían sido más afectados por la crisis económica y por las políticas de austeridad impuestas desde la *troika* formada por el Banco Central Europeo, el Fondo Monetario Internacional y la Comisión Europea¹⁶⁵. Algunos de estos países son piezas clave dentro de la construcción de la Unión Europea.

¹⁶³ Kern, Soeren, *European elections: no to Europe, yes to Europe*, Gatestone Institute. International Policy Council, [en línea], 30 de mayo de 2014, disponible en <<http://www.gatestoneinstitute.org/4333/european-elections>>

¹⁶⁴ López Garrido, Diego, *Europa social contra eurofobia*, El País, [en línea], 28 de mayo de 2014, disponible en <http://elpais.com/elpais/2014/05/28/opinion/1401293355_773731.html>

¹⁶⁵ Se le llama *troika* al triunvirato formado por el Banco Central Europeo (BCE), la Comisión Europea, (CE) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), éste se encarga de revisar y evaluar a fondo la situación económica de los países miembros de la Unión Europea a fin de indicarles qué medidas y reformas económicas deben estos llevar a cabo para sanear sus cuentas, tener un mayor crecimiento o bien enfrentar una crisis o ciertos problemas en materia económica. El país en cuestión recibe financiamiento por parte del BCE o el FMI sólo si acepta y sigue las indicaciones de la *troika*. Es de común conocimiento que al seguir las directrices de la *troika* el país que lo hace pierde gran parte de su independencia económica y política.

Así, en Francia, por ejemplo, el partido eurófono y de extrema derecha, Frente Nacional, liderado por Marine Le Pen, se convirtió, por vez primera, en la primera fuerza política al obtener el 25% de los votos en ese país (un tercio de los escaños que aporta Francia al Parlamento Europeo). El perfil de este partido es de un marcado anti europeísmo, anti moneda única, anti inmigración, nacionalista e inclusive de una política exterior pro rusa. Este resultado electoral puede considerarse además como un indicador de lo que podría ocurrir en las próximas elecciones presidenciales en Francia en 2017, donde, hasta ahora, el partido del actual presidente, Francois Hollande ha perdido apoyo y popularidad. Esta situación sin duda puede significar un serio problema al proyecto europeo ya que, tradicionalmente, la dupla franco-alemana ha liderado y llevado adelante el proyecto de integración europea, una victoria del Frente Nacional en las elecciones de 2017 supondría un serio revés para la Unión Europea ante una virtual salida de Francia de ésta (Le Pen promueve un referéndum a favor de la salida de Francia de la zona euro así como la devolución de la soberanía monetaria, fiscal y presupuestaria a los Estados).

En Reino Unido, el euroescéptico Partido de la Independencia de Reino Unido (UKIP por sus siglas en inglés), ganó también las elecciones para el Parlamento Europeo al obtener alrededor del 28% de los votos. Su líder, Nigel Farage, desde el inicio de su campaña propuso una salida total de la Unión Europea y criticó fuertemente la apertura de fronteras y la zona euro. Mientras tanto, el Partido Conservador y euroescéptico (aunque mucho más moderado) del líder y ex primer ministro británico David Cameron se quedó también con la tercera posición con el 24% de los votos, éste pugna por llevar a Europa en una nueva dirección y por devolver a los Estados miembro gran parte de las competencias que ahora recaen en las instituciones comunitarias.

En otros países que han sido más afectados por la crisis, los partidos euroescépticos y eurófonos han tenido aún más presencia. En Italia, el partido anti europeo Movimiento Cinco Estrellas, si bien no ganó las elecciones, sí ganó un gran impulso al convertirse en el segundo partido más votado. En Grecia la coalición de izquierda radical, el partido Syriza obtuvo la victoria con un 26%, este partido ha sido fuertemente crítico del modelo europeo por lo que se le ha catalogado de euroescéptico, además se encuentra totalmente en contra de las políticas de austeridad

a las que se ha sido sometido a Grecia y que han agravado la crisis en ese país; otro partido griego eurófobo-nacionalista y que ha sido incluso catalogado como neonazi, Amanecer Dorado, se convirtió en la tercera fuerza en las elecciones con un 9%. Austria, Dinamarca y Hungría también se suman a los países en donde los partidos eurófobos y extremistas han tenido importantes avances.

En cuanto a Alemania, ha sido de los únicos países que han podido detener el avance del anti europeísmo, la Unión Demócrata Cristiana, partido de la canciller alemana Angela Merkel, obtuvo la victoria con el 35% de la votación, con lo cual refrenda el apoyo del pueblo alemán al proyecto europeo. No obstante, el partido euroescéptico Alternativa para Alemania obtuvo una importante victoria al ganar el 7% de los votos, lo cual es notable si se toma en cuenta que fue formado apenas hace un año. Asimismo, el Partido Nacional Democrático, de perfil neonazi, obtuvo por primera vez un escaño en el Parlamento Europeo.

Lo primero que se puede concluir después de este rápido vistazo a los resultados de las elecciones del Parlamento Europeo, es que dos han sido los verdaderos ganadores de la contienda: el abstencionismo y los partidos eurófobos o euroescépticos.

Por un lado, el gran abstencionismo denota una apatía generalizada en la población europea en los asuntos de política comunitaria, en países como Bélgica y Luxemburgo en donde la participación electoral supera el 90%, sucede así por el simple hecho de que dentro de su legislación el voto es de carácter obligatorio. Esta apatía envía esencialmente un mensaje muy claro a la burocracia y a los tomadores de decisiones de la Unión Europea: la gran inconformidad de la población respecto a la forma en que se ha manejado la política comunitaria y una clara falta de identificación con la ciudadanía europea. Existe, pues, un profundo “déficit de democracia”, hace falta una Europa con un perfil social con el cual se puedan identificar los ciudadanos europeos.

Por otro lado, la crisis económica-financiera de la que aún no termina de salir la Unión Europea y las consecuencias sociales que han tenido las políticas de austeridad como herramienta equívoca para combatir dicha crisis, son otros elementos de fondo que han causado que los votantes europeos busquen nuevas alternativas políticas que escuchen y atiendan sus principales problemas, dando así lugar al auge de los partidos

extremistas anti Unión Europea que, con sus discursos demagogos y xenófobos, han atraído el voto de una parte de la población que, si bien puede ser minoritaria, se ha convertido en una minoría de gran importancia dentro del Parlamento Europeo que puede hacer tambalear al proyecto de integración.

En el corazón de la crisis política de Europa está el malestar económico y financiero de la eurozona, pero ni los Gobiernos nacionales ni las instituciones de la UE parecen poder abordar este problema. En lugar de fortalecer la seguridad paneuropea, la angustia económica ha dado lugar a un conflicto masivo con respecto a la distribución [...] La desconfianza mutua que caracteriza este conflicto puede dañar irreparablemente el alma de la Unión y de todo el proyecto europeo [...] En un clima como este, en el que la solidaridad va en disminución, el anticuado nacionalismo recibió una victoria en bandeja de plata.¹⁶⁶

El mal funcionamiento de la democracia y la economía europeas es lo que ha llevado a la actual crisis de credibilidad de las instituciones de la Unión y la élite que monopoliza las decisiones políticas y económicas comunitarias en Bruselas. Los ciudadanos europeos sienten que pueden elegir a sus representantes de la Unión, pero no así las diferentes decisiones políticas que al final terminan por afectarles directamente, no se sienten escuchados por los líderes europeos ni identificados con las decisiones de estos. El fracaso de la Unión Europea en dar solución a los problemas de la gente es lo que ha llevado a esta crisis política y de identidad.

En una investigación realizada por el *Pew Research Center*, acerca de la opinión de los ciudadanos europeos hacia la Unión Europea, sus políticas e instituciones, en vísperas de las elecciones parlamentarias, se llegaron a los siguientes resultados: en promedio, un 36% tiene una perspectiva positiva del Parlamento Europeo, un 34% de la Comisión Europea y sólo un 30% del Banco Central Europeo. El 65% considera que la

¹⁶⁶ Fischer, Joschka, *Europe's nationalists on the march*, Project Syndicate, [en línea], 31 de mayo de 2014, disponible en <<http://www.project-syndicate.org/commentary/joschka-fischer-asks-why-so-many-europeans-are-turning-to-an-ideology-that-has-meant-only-war-and-destruction>>

Unión Europea no entiende sus necesidades, el 63% la ve como intrusiva y el 57% de la opinión dice que es ineficiente.¹⁶⁷

Es justo decir que, en cierta forma, el patrón de votación observado en las elecciones parlamentarias fue en gran medida el reflejo de un voto de castigo de la sociedad europea hacia los partidos hegemónicos para demostrar su descontento y oposición a la forma como se ha decidido en materia económica y política en asuntos comunitarios desde la crisis del 2008. Como ya se ha visto en diversas ocasiones, esta es una estrategia democrática muy utilizada en las sociedades europeas como forma de protesta. Sin embargo, también debe tenerse en cuenta que gran parte de los votos que apoyaron a los partidos de perfil anti europeo vino de la población joven que ha expresado su inconformidad ante un escenario de altas tasas de desempleo, de servicios sociales cada vez más carentes, de mayor desigualdad social y de salarios bajos. Su voto, busca alternativas a los partidos tradicionales, que escuchen sus peticiones y que den solución a sus problemas más apremiantes. El principal problema radica en que, siendo los jóvenes en quienes recaerá el futuro de Europa, una mala impresión de estos sobre la Unión ciertamente puede ser catastrófica para el proyecto comunitario europeo.

La todavía mayoría de los dos partidos hegemónicos pro europeos en el Parlamento Europeo puede ser positiva para el proyecto de integración sólo si se lleva a cabo una revisión profunda y un cambio de dirección de las políticas comunitarias que hasta ahora han imperado en la Unión y que han subordinado los intereses nacionales de todos los países miembros a los intereses de la élite financiera. Sin embargo, todo apunta a que continuarán las mismas directrices en la política interna europea, esas que han llevado a la crisis el ideario de una Europa unida. Si esta tendencia continúa, los votos de castigo se convertirán en votos de convencimiento y totalmente antieuropeos, haciendo resurgir los viejos nacionalismos e incluso viejas rencillas entre los países europeos, lo cual terminaría por convertirse en una seria amenaza existencial a la Unión Europea y a la paz en la región.

¹⁶⁷ Véase, S/A, *A fragile rebound for EU image on eve of European Parliament elections*, Pew Research Center, [en línea], 12 de mayo de 2014, disponible en <<http://www.pewglobal.org/2014/05/12/a-fragile-rebound-for-eu-image-on-eve-of-european-parliament-elections/>>

Las elecciones parlamentarias europeas han puesto, pues, al descubierto la gran crisis política y de identidad a la que se enfrenta nuevamente la Unión Europea. En esta situación, en la que partidos eurófobos o euroescépticos han entrado al Parlamento Europeo como una minoría importante, cualquier tentativa por parte de los dos partidos hegemónicos para profundizar el proceso de integración, se encontrará con el bloqueo de los anti europeos que no dudarán en apelar a la opinión pública, la cual mostrará su rechazo a una mayor integración si antes no se demuestra que el proyecto vale la pena. Esto sólo podrá demostrarse en la medida en que las instituciones europeas atiendan los problemas más apremiantes de la población construyendo una Europa más social, dejando a un lado las políticas de austeridad que tanto han dañado a la sociedad europea.

En este contexto, el desarrollo de una Política Común de Seguridad y Defensa propiamente europea queda en segundo plano. La sola insinuación por parte de las autoridades comunitarias dirigida a pedir un mayor apoyo financiero y humano para dicho proyecto encontrará una fuerte oposición no sólo de los partidos anti europeos en el Parlamento que reivindicarán los asuntos de seguridad y defensa como propios de la soberanía de cada Estado, sino también de la población europea que encontrará el tema contrario al interés común en tiempos de crisis económica y financiera. Y no es para menos, en esta situación, el principal y más urgente asunto a tratar para preservar la seguridad europea es la supervivencia del proyecto comunitario en sí mismo, pues sin Unión Europea, hablar de seguridad común o bien de una política exterior común, sería inútil, ya que ésta sería reemplazada por la seguridad nacional de cada Estado europeo por separado. Es por esta razón que hoy más que nunca, la supervivencia de la identidad política de la Unión Europea y de esta misma está en juego, y esta nueva crisis sólo puede dar paso a un mayor fortalecimiento de otras instituciones como la OTAN, la Alianza Atlántica y la identidad noratlántica, la cual ha demostrado ser más estable y sólida que la identidad europea.

Conclusiones

Los acontecimientos que se han suscitado en los últimos días en torno a la crisis ruso-ucraniana han tenido importantes repercusiones dentro del escenario internacional que, además de reforzar los argumentos esgrimidos dentro de la presente investigación, apuntan a una mayor escalada del conflicto y un mayor reposicionamiento y fortalecimiento de la OTAN en la región bajo el liderazgo estadounidense, todo esto acompañado de una nueva era de militarización que puede desembocar en un cada vez más latente conflicto bélico a gran escala.

Uno de estos acontecimientos fue sin duda el derrumbe del vuelo comercial MH17 Ámsterdam-Kuala Lumpur de la aerolínea *Malaysia Airlines* sucedido el pasado 17 de julio y que cayó cerca de la frontera entre Rusia y Ucrania y sobre territorios de combate entre separatistas rusos y el ejército ucraniano. Al parecer, todo apuntaba a que el avión había sido derrumbado por un misil desde tierra, aunque aún era lo demasiado pronto para sacar conclusiones. No obstante, inmediatamente el presidente de Ucrania Petro Poroshenko descartó que las Fuerzas Armadas ucranianas hubiesen estado implicadas en el suceso, agregando que éste era considerado una acción terrorista por parte de los separatistas pro rusos.

El suceso fue aprovechado inmediatamente por el gobierno de los Estados Unidos de forma que escalaran las tensiones y amenazas de guerra en contra del régimen de Putin. Aún sin ninguna prueba, el gobierno estadounidense afirmó que el vuelo MH17 había sido derribado desde territorio rebelde con un misil SA-11 tierra-aire, el cual es de fabricación rusa, con lo cual argumentaban el apoyo del gobierno ruso a los separatistas mediante la provisión de este tipo de armas. Inmediatamente se impulsaron propuestas para aplicar nuevas sanciones económicas en contra de Rusia así como para el fortalecimiento de la presencia militar de la OTAN en el este de Europa. La campaña mediática tampoco se hizo esperar, tanto medios de información europeos como estadounidenses acusaban directamente al presidente ruso Vladimir Putin como el responsable del incidente.

Días después del siniestro, un informe preliminar realizado por la Junta de Seguridad de Holanda informó que todo apuntaba a que efectivamente había sido un misil el artefacto que derrumbó el vuelo MH17, aunque sería aún muy apresurado fijar responsables. El informe definitivo se dará a conocer en el plazo de un año después del suceso.

Pese a la falta de información de las causas reales del suceso, y aún después de que el 09 de agosto el diario malayo *New Straits Times* publicara un artículo¹⁶⁸ en el que se afirmaba que el vuelo MH17 había sido derribado por un misil lanzado desde un caza ucraniano, culpando así al gobierno ucraniano en complicidad con las potencias europeas y el gobierno estadounidense, lo cierto es que la campaña mediática en contra de Rusia terminó por fortalecer la posición de los Aliados en la crisis ucraniana, acorralando aún más a Rusia por el cerco militar de la OTAN.

Otro acontecimiento, y quizá el de mayor importancia fue la Cumbre de Gales de la OTAN celebrada los días 4 y 5 de septiembre del presente año, ésta será considerada quizá como una de las más importantes a lo largo de la historia de la OTAN gracias a los alcances que tuvo y las repercusiones que puede llegar a tener; es esta Cumbre la que le ha devuelto a la Alianza Atlántica su antiguo parámetro de seguridad y con ello la nueva razón de su existencia, se trata de la amenaza rusa.

La crisis ruso-ucraniana y el asunto respecto del Estado Islámico (ISIS) fueron los dos asuntos que marcaron esta última Cumbre. En cuanto a la primera, que es la que interesa a la presente investigación, los representantes de las principales potencias occidentales condenaron la conducta rusa ante el conflicto en Ucrania advirtiendo además que el mandatario ruso Vladimir Putin tendrá que afrontar las consecuencias de sus acciones, lo que llamaron una “continuada y flagrante violación de la soberanía e integridad territorial de Ucrania”¹⁶⁹. Desde la caída del Muro de Berlín, no había sucedido una Cumbre de la OTAN o algún otro tipo de reunión en la que existiera tanta tensión entre los países occidentales y Rusia. En palabras del saliente Secretario General

¹⁶⁸ Véase, Lantier, Alex, *Malaysian press charges Ukraine government Shot down MH17*, World Socialist Web Side, [en línea], 09 de agosto de 2014, disponible en <<http://www.wsws.org/en/articles/2014/08/09/mala-a09.html>>

¹⁶⁹ Redacción, *Líderes de la OTAN advierten a Rusia*, Voice of América, [en línea], 04 de septiembre de 2014, disponible en <<http://www.voanoticias.com/content/cumbre-otan-gales/2438635.html>>

de la OTAN, Anders Fogh Rasmussen, esta fue “una cumbre crucial en un tiempo crucial. Nos enfrentamos a un entorno de seguridad que ha cambiado dramáticamente”.¹⁷⁰

La Cumbre de Gales concluyó con nuevas amenazas militares y sanciones económicas a Rusia entre éstas:

1. Un plan para reforzar la defensa del este con el objetivo de “tranquilizar” a países como Polonia, Lituania, Letonia y Estonia que han contemplado con nerviosismo la anexión del territorio de Crimea por parte de Rusia. El denominado *Readiness Action Plan* (o Plan de Acción para la Preparación), prevé un aumento de la presencia militar de la OTAN en esa región mediante el reforzamiento de la Policía Aérea del Báltico, el emplazamiento de equipo y sistemas logísticos y de mando en las bases militares ya existentes en esos países y a través de ejercicios militares conjuntos.
2. La creación de una fuerza de reacción rápida (denominada en el argot militar de la OTAN como *Spearhead Force* o Fuerza de Punta de Lanza) compuesta por 5.000 efectivos entre los que se contemplan fuerzas especiales terrestres, aéreas y marítimas, y cuyo objetivo es el despliegue inmediato y efectivo en un lapso no mayor a 48 horas para poder atender a cualquier posible amenaza en la región. A esto se suma la pretensión de un grupo de países entre los que destaca Reino Unido para crear una Fuerza Expedicionaria Conjunta (*Joint Expeditionary Force*) de unos 10.000 soldados para despliegues rápidos en situaciones de crisis, según el diario *Financial Times*.¹⁷¹
3. Un plan de ayuda para Ucrania con la creación de un fondo de 15 millones de euros para la modernización de las fuerzas armadas ucranianas (aunque no se le concedió a Ucrania el status de aliado sin ser miembro de la OTAN, sí se le considerará como un aliado estratégico). A la par y en apoyo a Ucrania se impulsó un “alto al fuego” permanente, el cual ya había sido propuesto por el presidente

¹⁷⁰ Abellán, Lucía, *La Alianza Atlántica prepara su rearme en el este de Europa*, El país, [en línea], 04 de septiembre de 2014, disponible en <http://internacional.elpais.com/internacional/2014/09/04/actualidad/1409819214_002495.html>

¹⁷¹ Jones, Sam, *NATO states create new multilateral force*, Financial Times, [en línea], 29 de agosto de 2014, disponible en <<http://www.ft.com/cms/s/0/5335d904-2f98-11e4-87d9-00144feabdc0.html#axzz3Es71A01M>>

- ruso Vladimir Putin y que se refrendó entre Kiev y los separatistas pro rusos en el Protocolo de Minsk, acordado el pasado 5 de septiembre. El Protocolo también contempla el intercambio de prisioneros, la apertura de corredores para refugiados y ayuda humanitaria, así como la prohibición de bombardeos aéreos.
4. Se reabrió la controversia sobre la posible entrada de Finlandia y Suecia a la OTAN, países hasta ahora neutrales, pero que han visto en el crecimiento del poderío ruso una amenaza a su seguridad nacional. La integración de estos dos países a la OTAN supondría un serio revés para la seguridad nacional y posicionamiento geopolítico de Moscú, en especial en el caso de Finlandia, país con el que comparte más de 1.000 kilómetros de frontera. El ingreso a la Alianza Atlántica de estos países nórdicos permitiría a la organización realizar prácticas militares en sus territorios, instalar bases militares y desplazar efectivos militares en caso de crisis.
 5. Finalmente, la Cumbre de Gales también sirvió como un espacio para insistir en la necesidad de que los miembros de la OTAN inviertan al menos el 2% de su PIB en Defensa (sólo Reino Unido, Grecia y Estados Unidos cumplen con ese porcentaje).

Aunque el “alto al fuego” se ha cumplido incluso después de la fecha acordada, las sanciones económicas hacia Rusia persisten, más aún, las amenazas militares hechas por parte de la OTAN se han ido cumpliendo y no se ve la forma en que este conflicto pueda finalizar en un acuerdo de paz entre el gobierno ucraniano y los grupos rebeldes, al contrario, todo apunta a una intensificación de la crisis y a que se convierta en un conflicto de larga duración que, a comparación de la Guerra Fría, tiene más probabilidades de desembocar en una guerra abierta. Como bien señala el sociólogo estadounidense James Petras, esta tregua parece más bien un “Caballo de Troya” con el cual obtienen tiempo para acumular armas y reagrupar sus fuerzas militares para después lanzarse nuevamente a la guerra; no se puede hablar de tregua por un lado mientras que, por otro, se intensifica la militarización de la zona.¹⁷²

¹⁷² Véase, Petras, James, Entrevista realizada el 08 de septiembre de 2014 en Montevideo (Uruguay). Entrevistador: Efraín Chury Iribarne. Transcriptor: www.lahaine.rog. [En línea], disponible en <<http://www.tercerainformacion.es/spip.php?article74660>>

La Cumbre de Gales terminó de esta forma por dotar de una nueva vitalidad a la OTAN gracias al impulso hacia una nueva militarización y a su expansión hacia más territorios del este de Europa, así como mediante la creación de un nuevo enemigo más visible y creíble encarnado en Rusia. Desde la caída del Muro de Berlín, nunca la OTAN había tenido bases militares permanentes en Europa del este, por lo que Gales marca un parteaguas importantísimo en las relaciones de la Alianza Atlántica con Rusia al desafiar abierta y directamente a éste país con emplazamientos militares en sus fronteras inmediatas.

Y no sólo eso, esta última Cumbre ha fortalecido más la unidad dentro de la Alianza Atlántica, dejando atrás las viejas disputas y los momentos de crisis que llevaron en algún momento a rupturas internas que pusieron en peligro la organización; la crisis en Ucrania fue una oportunidad de oro para resolver los problemas internos de la OTAN y para, mediante el retorno del viejo discurso “sobre la amenaza rusa”, atraer con mayor fuerza la atención de los aliados europeos para fortalecer el potencial defensivo y militar de la organización. Más aún, Gales fue el escenario en el que se volvió a fortalecer la identidad noratlántica.

Ahora bien, ¿dónde queda entonces la Política Europea de Seguridad y Defensa?, ha quedado en un segundo plano desde que los países miembros de la Unión Europea, incluso los otrora países neutrales, han decidido unirse al brazo militar defensivo de la OTAN y se han comportado en todo momento ante la crisis ucraniana de acuerdo a las directrices marcadas por la Alianza Atlántica y particularmente por Estados Unidos. Si bien la Unión Europea ha hecho declaraciones como unidad respecto a las sanciones impuestas a Rusia, estas han sido planeadas desde el liderazgo estadounidense dentro de la OTAN, lo cierto es que en ningún momento se ha escuchado acerca de una postura europea desde su Política Común de Seguridad y Defensa o de las acciones implementadas por ésta respecto de la crisis en Ucrania.

Nuevamente una crisis en la región del Este ha puesto en evidencia las deficiencias ya no sólo de la PCSD sino de la integración europea en general para tomar una postura común sobre un tema de gran importancia para su seguridad regional, mientras que el posterior acoplamiento hacia la OTAN muestra nuevamente que la

Unión Europea aún se encuentra lejos de contar con las capacidades tanto civiles como militares necesarias para hacer frente a una crisis de tales dimensiones.

Los miembros de la Unión Europea (y con ello su PCSD) han quedado atrapados dentro de la órbita de la OTAN como Estados clientes o satélites que siguen las directrices dictadas por la Alianza Atlántica pero que en el fondo son elaboradas desde la política exterior estadounidense y de acuerdo a sus propios intereses, así, las políticas exteriores de cada Estado o la de la Unión Europea como unidad pierden su independencia y se disuelven dentro de la política exterior de la OTAN. Las estructuras de seguridad de esos Estados se están integrando cada vez más a las de los Estados Unidos, la postura negativa ante lo que podría ser un aliado geopolítico natural, Rusia, en la crisis ucraniana es evidencia de esto.

Ante tal situación no es raro entender entonces el por qué tanto la Política Exterior y de Seguridad Común como la Política Común de Seguridad y Defensa han tenido tantas dificultades para desarrollarse. Las estructuras de seguridad y defensa europeas han pasado a ser simplemente un “pilar europeo” dentro del poder militar de la OTAN.¹⁷³ Esto es una clara evidencia de cómo la identidad europea como tal no ha terminado de crearse, o quizá, se le ha impedido surgir desde otros polos de poder.

Los problemas para Europa no terminan aquí. La insistente crisis económica iniciada desde 2008 en la zona euro ha llegado a trascender de tal manera que ésta se ha convertido en una crisis política y una crisis de identidad europea que ha desembocado en el resurgimiento de los nacionalismos y de partidos eurófobos extremistas que han tenido el apoyo de una población tanto de jóvenes como de personas adultas que han visto truncados sus proyectos, su futuro, a costa de una comunidad de la cual cada vez se sienten menos identificados debido al déficit democrático existente entre los funcionarios europeos y su población. Si bien desde Bruselas se ha dicho que el euro ha sido por fin salvado, tal parece que ha sido a un precio muy alto, ahora lo que se encuentra en peligro es la unidad e identidad, el

¹⁷³ En el capítulo quince del último libro del analista geopolítico Mahdi Darius Nazemroaya, titulado *America and NATO as Rome and the Peninsular Allies*, se hace un análisis más profundo acerca de cómo los aliados europeos han pasado a formar parte de la órbita geopolítica y estratégica de la OTAN bajo el liderazgo estadounidense y cómo esto ha llevado a la pérdida de su independencia en asuntos de seguridad, comparando este escenario con el antiguo imperio romano y su red de alianzas con otros pueblos latinos. Véase, Nazemroaya, Mahdi, *The Globalization of NATO*, Clarity Press, Atlanta, 2012.

proyecto europeo en sí mismo. Debería de tenerse en cuenta que es la población misma la base del proyecto comunitario, si se pierde el apoyo de aquella el proyecto se viene abajo.¹⁷⁴

Contrario a esto, como se ha constatado, la OTAN y con ello la identidad noratlántica han tomado una nueva vitalidad, más aún a partir de la última renovación de su Concepto Estratégico que trata de hacer de esta organización regional, una de carácter global que pueda convertir a la organización en una fuerza policial mundial con un alcance total, con la capacidad de decidir sobre los demás los aspectos y la agenda de la seguridad internacional.

Actualmente, el expansionismo de la OTAN no sólo mira hacia el Este de Europa o Medio Oriente, mira también hacia el continente asiático (donde se encuentra China, país considerado como un potencial enemigo), hacia África (donde ahora pelea una batalla por los recursos del continente contra China y Rusia), y por supuesto, hacia América Latina. La figura de “Aliado extra-OTAN” es una herramienta más de dicho expansionismo. Más allá de la región euro-atlántica, la OTAN ha establecido una extensa red de alianzas bilaterales militares con países como Australia, Egipto, Israel, Japón, Corea del Sur y, más recientemente, Colombia.

Reunidas todas estas evidencias, solamente queda decir que, al menos en el futuro próximo, la OTAN continuará siendo la principal institución de seguridad y defensa de la región noratlántica y quizá a nivel global, si continúa teniendo éxito en su expansión por el mundo.

¹⁷⁴ Respecto a este asunto, ha de tomarse muy en cuenta la situación que se vive actualmente en Reino Unido, donde nuevamente se está agitando el tema de una posible salida de la Unión Europea. El Primer Ministro, David Cameron, como parte de una estrategia para apaciguar a las facciones euroescépticas dentro de su partido y como parte de una estrategia electoral de cara a las próximas elecciones de 2015, prometió convocar a un referéndum sobre la Unión Europea para el año 2017 en caso de resultar electo. Cameron dijo que ante tal situación su opinión estaría del lado de la permanencia, sin embargo, el euroescépticismo sigue aumentando en el país y el partido eurófobo y racista *United Kingdom Independence Party* (UKIP) sigue ganando adeptos entre la población británica. Véase, Fresneda, Carlos, *Cameron agita el fantasma de la salida de la Unión Europea*, El Mundo, [En línea], 29 de septiembre de 2014, disponible en <<http://www.elmundo.es/internacional/2014/09/28/5428383c268e3e4d418b457a.html>>

Fuentes de consulta

Bibliografía y hemerografía

- Alejandro Chanona Burguete y Yadira Gálvez Salvador (coord.), *Los regionalismos frente a la Agenda de Seguridad Internacional*, Ed. Miguel Ángel Porrúa-UNAM, México, 2011, 266 pp.
- Antal, Edit, *Debates sobre la guerra contra el terrorismo. Una perspectiva transatlántica*, Cuadernos de América del Norte No. I, UNAM-CISAN, México, 2004, 46 pp.
- Arteaga Martín, Félix, *La Política Europea de Seguridad y Defensa*, en Cuadernos de Estrategia Ministerio de Defensa, "La Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) tras la entrada en vigor del Tratado de Lisboa", Instituto Español de Estudios Estratégicos, España, marzo de 2010, no. 145, 271 pp.
- Bar Cendón, Antonio, *El Tratado de Lisboa y la reforma constitucional de la Unión Europea*, Cuadernos Constitucionales de la Cátedra Fadrique Furió Ceriol, no. 60-61, Universidad de Valencia, 2007, pp. 183-220.
- Barbé, Esther, *¿Existe una brecha transatlántica? Estados y la Unión Europea tras la crisis de Irak*, Los libros de la Catarata, Madrid, 2005, 238 pp.
- Beloki, Elena, *La Europa ¿de quién?*, Txalaparta, España, 2005, 249 pp.
- Biscop, Sven, "The European Security Strategy: implementing a distinctive approach to security", *Sécurité et Stratégie*, Brussels Royal Defence College, paper no. 82, marzo de 2004.
- Björn, Hettne, *El nuevo regionalismo y el retorno a lo político*, en revista Comercio Exterior, Bancomext, Vol. 52, No. 11, noviembre de 2002.
- Brzezinski, Zbigniew, *The grand chessboard: American primacy and its geostrategic imperatives*, Ed. Basic Books, New York, 1997, 223 pp.
- Butta, Giuseppe, "Estados Unidos y Europa. El futuro de la OTAN", en Orozco, José Luis y Gallegos Jesús (coord.) *Estados Unidos: ¿Una hegemonía del fin del mundo?*, FCPyS-UNAM, México, 2013, 292 pp.
- Buzan, Barry, *The National Security Problem in International Relations*, en "People States and Fear: An Agenda for International Security Studies in the Post-Cold War Era, Londres, 1991, pp. 1-34.
- Chanona Burguete, Alejandro, *El sistema internacional: viejos dilemas y nuevos retos. La crisis de septiembre de Estados Unidos y su gran oportunidad*, en Valdés Ugalde, José Luís, "Globalidad y conflicto: Estados Unidos y la crisis de septiembre", CISAN-UNAM-III, México, 2002, 319 pp.
- _____, *La Unión Europea ante los nuevos retos de la globalización*, en Mesopolítica, no. 43, vol. 9, "La Europa incierta: de la reunificación.

- _____, *La Unión Europea a 50 años de los Tratados de Roma: balance y perspectivas de una integración exitosa*, en Revista de Relaciones Internacionales de la UNAM, no. 100, enero-abril de 2008, pp. 97-118.
- Charles-Philippe, David, *La guerra y la paz: enfoque contemporáneo sobre la seguridad y la estrategia*, Icaria, España, 2008, 528 pp.
- Charlotte Bretheron y John Vogler, *The EU as a security community and military actor*, en su *The European Union as a Global Actor*, Routledge, New York, 2006, pp. 189-214.
- Collon, Michel, *Monopoly: l'OTAN à la conquête du monde*, EPO, Francia, 2000, 247 pp.
- Eichenberg, Richard, *Having it both ways: European defense integration and the commitment to NATO*, en *Public Opinion Quarterly*, Department of Political Science Tufts University, 2004, 627-659.
- Fatjó, Pedro, *La defensa de la Unión Europea. Voluntades políticas y capacidades militares básicas*, CIDOB-Universidad de Barcelona, Serie Seguridad y Defensa, no. 5, Barcelona 2005, 85 pp.
- Fernández Fernández, José Javier, *La Unión Europea como actor global: el Tratado de Lisboa*, en Mesa, Manuela (coord.), "Balance de una década de paz y conflictos: tensiones y retos en el sistema internacional. Ceipaz-Icaria editorial, Madrid, 2010, 129-153.
- George Kennan y Richard Ullman, *Estados Unidos y el mundo*, en en revista Política Exterior, No. 72, España, noviembre-diciembre de 1999, pp. 51-60.
- Gutiérrez del Cid, Ana Teresa, *La OTAN y el conflicto Georgia-Rusia por Osetia del Sur*, en Revista de Relaciones Internacionales, UNAM-FCPyS, enero-abril de 2009 no. 103.
- Giuliani, Jean-Dominique, *L'Europe après la Crimée*, en Revue Défense Nationale, no. 771, junio 2014, pp. 122-127.
- Hernández, Fernando, *Historia de la OTAN: de la Guerra Fría al intervencionismo humanitario*, Los libros de la Catarata, Madrid, 2000, 297 pp.
- Jannuzzi, Giovanni, *La Gran alianza: orígenes, transformación y futuro de la OTAN*, Bononia Libris-Prometeo, Buenos Aires, 2005, 121 pp.
- José Luis Valdés Ugalde y Diego Valdés, *Globalidad y conflicto. Estados Unidos y la crisis de septiembre*, CISAN-UNAM-III, México, 2005, 366 pp.
- Kagan, Robert, *Poder y debilidad. Europa y Estados Unidos en el nuevo orden mundial*, Taurus, España, 2003, 165 pp.
- _____, *Of Paradise and power: America and Europe in the new world order*, A. A. Knopf, New York, 2003, 103 pp.
- Kevin, Ruane, *The Rise and Fall of the European Defence Community*, Mac Millan Press, Londres, 2000, 264 pp.

- Krige, John, *Relations Europe États-Unis au XXI siècle*, en Revue Défense Nationale, no. 771, junio 2014.
- Kusch, Rodolfo, *Esbozo de una antropología filosófica americana*, Ed. Castañeda, Argentina, 1978, 146 pp.
- Kusch, Rodolfo, *Geocultura del hombre americano*, Ed. García Cambeiro, Argentina, 1976, 158 pp.
- Maldonado Valera, Carlos Fernando, *Francia Europa y la OTAN 1989-2000: ¿Continuidad o Ruptura?*, Porrúa-UNAM-Facultad de Derecho, México, 2003, 109 pp.
- Marsal Muntala, Jordi, *Las Relaciones Transatlánticas*, en Cuadernos de Estrategia Ministerio de Defensa, “La Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) tras la entrada en vigor del Tratado de Lisboa” Instituto Español de Estudios Estratégicos, España, marzo de 2010, no. 145, 271 pp.
- Morales, Javier, *El futuro de la OTAN y Rusia. Identidades y exclusión en la seguridad europea*, en Revista CIDOB d’Afers Internacionals, no. 89-90, abril-mayo de 2010, pp. 199-210.
- Nazemroaya, Mahdi Darius, *The Globalization of NATO*, Clarity Press Inc., Atlanta, 2012, 411 pp.
- Ole, Waever, *Securitization*, en Ronnie D. Lipschutz, “Securitization and desecuritization”, New York, Columbia University Press, 1995.
- Orozco, José Luis. *Razón de Estado y razón de mercado*, FCE, México, 1992, 312 pp.
- Orozco Restrepo, Gabriel Antonio, *El aporte de la Escuela de Copenhague a los estudios de seguridad*, en Revista Fuerzas Armadas y Sociedad, Universidad Autónoma de Madrid, no. 1, pp. 141-162.
- _____, *El concepto de la seguridad en la Teoría de las Relaciones Internacionales*, en revista CIDOB d’Afers Internacionals, no. 72, diciembre de 2005-enero de 2006, pp. 161-180.
- Oswald Spring, Úrsula, *Reconceptualizar la seguridad en el siglo XXI*, UNAM-CRIM, México, 2009, 887 pp.
- Piñón Antillón, Rosa María, *La Unión Europea en la gobernanza global: la seguridad internacional*, FCPyS-UNAM, México 2011, 381 pp.
- Rafael, Estrella, *Hacia una Identidad de Defensa Europea compatible y dentro de la OTAN*, en revista CIDOB d’Afers Internacionals, Barcelona Centre for International Affairs, no. 38-39.
- Rosas González, María Cristina, *El declive del noratlantismo en la reestructuración de las relaciones económicas internacionales del siglo XX*, en Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales, enero-marzo de 1996, No. 163, pp. 97-128.
- Santa Cruz, Arturo, “El constructivismo y las relaciones internacionales”, CIDE, México, 2009, 596 pp.

- Sotomayor Velázquez, Arturo, *La seguridad internacional: vino viejo en botellas nuevas*, en *Revista de Ciencias Políticas*, CIDE, vol. 27, no. 2, México, 2007, pp. 67-88.
- Sánchez Pereyra Antonio, *Geopolítica de la expansión de la OTAN*, UNAM-CIIH-Plaza y Valdés, México, 2003, 601 pp.
- Simon Serfaty y John Bruton, *Visions of the Atlantic Alliance. The United States, the European Union and NATO*, Centre for Strategic and International Studies Press, Washington D.C., 2003, 305 pp.
- S/A, "Trans-Atlantic Links Evolve", en *Defense News*, 16-22 de mayo, 1994.
- Solana, Javier, *Una Europa segura en un mundo mejor: estrategia europea de seguridad*, Institute for Security Studies, Paris, 2003.
- Solana, Javier, *La OTAN y el futuro de la seguridad europea*, en revista *Política Exterior*, No. 72, España, noviembre-diciembre de 1999, pp. 61-79.
- Sotomayor, Arturo, *La seguridad internacional: vino viejo en botellas nuevas*, en *Revista de Ciencia Política*, vol. 27, no. 2, CIDE, México, 2007 pp. 67-88.
- Stefano, Guzzini y Anna Leander, *Constructivism and International relations: Alexander Wendt and his critics*, Routledge, New York, 2006, 246 pp.
- Susi Dennison, Richard Gowan, et. al., *¿Por qué Europa necesita una nueva estrategia global?*, en revista *Estudios de Política Exterior*, no. 157, España, 2013.
- Thaddeus Jackson, Patrick, *Defending the West: Occidentalism and the formation of NATO*, en *The Journal of Political Philosophy*, Vol. 11, No. 3, 2003, pp. 223-252.
- Ullman, Richard, *Redefining Security*, en revista *International Security*, vol. 8, no. 1, 1983.
- Vaughan, R, *Post-War integration in Europe*, Edward Arnol, Londres, 1976, 211 pp.
- Wallerstein, Immanuel, *European universalism: the rhetoric of power*, New Press, 2006, 94 pp.
- Wendt, Alexander, *Social theory of international politics*, Cambridge University Press, New York, 1999, 429 pp.

Fuentes electrónicas

- *20 years ago: London declaration marks birth of new NATO*, página oficial de la OTAN, [en línea], disponible en <http://www.nato.int/cps/en/natolive/news_64790.htm?selectedLocale=en>
- Abellán, Lucía, *La Alianza Atlántica prepara su rearme en el este de Europa*, El país, [en línea], 04 de septiembre de 2014, disponible en <http://internacional.elpais.com/internacional/2014/09/04/actualidad/1409819214_002495.html>

- AFP, *Ucrania se niega a firmar acuerdo con UE*, El economista, [en línea], 29 de noviembre de 2013, disponible en <<http://eleconomista.com.mx/internacional/2013/11/29/ucrania-se-niega-firmar-acuerdo-ue>>
- Araya, Valeria, et. al., *Constructivismo, orígenes y perspectivas*, en Revista Laurus, vol. 13, no. 24, [en línea], mayo-agosto de 2007, disponible en <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=76111485004>>
- Badkar, Mamta, *Roubini: A new Cold War has Begun, and it's at risk of becoming a hot war*, Bussines Insider, [en línea], 28 de abril de 2014, disponible en <<http://www.businessinsider.com/roubini-cold-war-with-russia-2014-4>>
- Banco Mundial, *Gasto militar (% del PIB)*, [en línea], disponible en <<http://datos.bancomundial.org/indicador/MS.MIL.XPND.GD.ZS>>
- Bardaji, Rafael, Nuevo Orden Mundial [blog de Internet], Colombia: Carlos Álvarez Calderón, febrero, 2009, [en línea], disponible en <<http://seminariordenmundial.blogspot.mx/2009/02/hacia-un-nuevo-concepto-estrategico-de.html>>
- Barrasa, José Ignacio, *La cooperación en armamento*, en Monografías del CESEDEN, “La Agencia Europea de Defensa: pasado, presente y futuro”, Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional, España, [en línea], enero de 2009, disponible en <http://www.defensa.gob.es/ceseden/Galerias/destacados/publicaciones/monografias/ficheros/107_LA_AGENCIA_EUROPEA_DE_DEFENSA_PASADO_PRESENTE_Y_FUTURO.pdf>
- BBC News, *Excerpts from Poroshenko's Speech*, BBC News, [en línea], 07 de junio de 2014, disponible en <<http://www.bbc.com/news/world-europe-27746994>>
- Biscop, Sven, *The UK and European defence: leading or leaving?*, en revista International Affairs, [en línea], vol. 88, no. 6, noviembre de 2012, pp. 1297-1313, disponible en <http://www.chathamhouse.org/sites/files/chathamhouse/public/International%20Affairs/2012/88_6/88_6Biscop.pdf>
- Biscop, Sven, *The ambiguous ambition. The development of the EU security architecture*, EU Institute for Security Studies, [en línea], septiembre de 2006, disponible en <<http://www.egmontinstitute.org/papers/06/sec-gov/Chapter.Deighton-Bossuat.htm>>
- Burkard, Schmitt, “La politique de Sécurité de l’Allemagne”, [en línea], revista *Geopolitique*, No. 91, septiembre-noviembre de 2005, disponible en <<http://www.iss.europa.eu/publications/detail/article/la-politique-de-securite-de-lallemagne/>>
- Brzezinski, Zbigniew, *What is to be done? Putin's aggression in Ukraine needs a response*, The Washington Post, [en línea], 03 de marzo de 2014, disponible en <http://www.washingtonpost.com/opinions/zbigniew-brzezinski-after-putins-aggression-in-ukraine-the-west-must-be-ready-to-respond/2014/03/03/25b3f928-a2f5-11e3-84d4-e59b1709222c_story.html>

- Claudia, Major, y Christian Molling, “The Dependent State(s) of Europe: european defence in year five of austerity”, en Sven Biscop y Daniel Fiott (eds.), *The State of Defence in Europe: State of emergency?*, Royal Institute for International Relations, [en línea], noviembre de 2013, disponible en <http://www.ies.be/files/documents/Papers/academia-egmont.papers.62.U2124_16x24.pdf>
- Cody, Edward, *After 43 years, France to rejoin NATO as full member*, The Washington Post, [en línea], 12 de marzo de 2009, disponible en <<http://www.washingtonpost.com/wp-dyn/content/article/2009/03/11/AR2009031100547.html>>
- Clark, David, *Opinion: Putin’s empire building is not a New Cold War*, CNN, [en línea], 07 de mayo de 2014, disponible en <<http://www.cnn.com/2014/04/29/opinion/opinion-putins-empire-building-is-not-a-new-cold-war/>>
- Cohen, Stephen, *Cold War again: Who’s responsible?*, The Nation, [en línea], 01 de abril de 2014, disponible en <<http://www.thenation.com/article/179119/cold-war-again-whos-responsible>>
- Comisión Europea, *Building Europe through the treaties*, sitio web oficial de la Unión Europea, [en línea], disponible en <http://europa.eu/legislation_summaries/institutional_affairs/treaties/index_en.htm>
- Comisión Europea, *Jean Monnet, l’unificateur*, sitio web oficial de la Unión Europea, [en línea], disponible en <http://europa.eu/about-eu/eu-history/founding-fathers/pdf/jean_monnet_fr.pdf>
- Coolsaet, Rik, y Biscop, Sven, *A European Security Concept for the 21st Century*, Royal Institute for International Relations, [en línea], abril de 2004, p. 7, disponible en <<http://aei.pitt.edu/8988/>>
- Cuadro Mariela, *De identidades y Relaciones Internacionales: crítica al constructivismo, relaciones de poder y el lugar de los intereses nacionales*, [en línea], S/F, S/L, [citado: 18-10-2013], formato PDF, disponible en Internet: <http://www.academia.edu/957679/De_identidades_y_Relaciones_Internacionales_Critica_al_constructivismo_relaciones_de_poder_y_el_lugar_de_los_intereses_nacionales>
- Daly, John, *Russia claims Ukraine’s Black Sea oil and gas Bounty*, oilprice.com, [en línea], 07 de mayo de 2014, disponible en <<http://oilprice.com/Energy/General/Russia-Claims-Ukraines-Black-Sea-Oil-And-Gas-Bounty.html>>
- Darius Nazemroaya, Mahdi, *Welcome to Nulandistan: Propaganda and the crisis in Ukraine*, Global Research, [Video multimedia], [en línea], 24 de mayo de 2014, disponible en <<http://www.globalresearch.ca/gtrv-full-length-documentarypropaganda-and-the-ukraine-crisis/5383677>>

- Diario Oficial de la Unión Europea, Versión Consolidada del Tratado de la Unión Europea, [en línea], disponible en <<http://eur-lex.europa.eu/LexUriServ/LexUriServ.do?uri=OJ:C:2010:083:0013:0046:es:PDF>>
- Dugin, Alexander, *The war on Russia in its ideological dimension*, blog openrevolt.info, [en línea], disponible en <<http://openrevolt.info/2014/03/11/alexander-dugin-the-war-on-russia-in-its-ideological-dimension/>>
- EFE, *Las "amistades" comerciales de Rusia: qué vende y compra Putin a Europa, EE.UU. o China*, 20minutos.es, [en línea], 09 de marzo de 2014, disponible en <<http://www.20minutos.es/noticia/2078106/0/relaciones-comerciales/rusia/estados-unidos/>>
- Eichenberg, Richard, *Having it both ways: European defense integration and the commitment to NATO*, Department of Political Science Tufts University, [en línea], 2004, disponible en <<http://ase.tufts.edu/polsci/faculty/eichenberg/>>
- Euronews, *Putin wants to rebuild USSR with Ukraine-Brzezinski*, Euronews, [en línea], 07 de 03 del 2014, disponible en <http://www.blacklistednews.com/Putin_%E2%80%98wants_to_rebuild_USSR_with_Ukraine%E2%80%99_%E2%80%93_Brzezinski/33555/0/38/38/Y/M.html>
- Farmer, Ben, *Britain offers tanks and 1,000 troops for NATO show of strength against Putin*, The Telegraph, [en línea], 04 de junio de 2014 disponible en <<http://www.telegraph.co.uk/news/uknews/defence/10876222/Britain-offers-tanks-and-1000-troops-for-Nato-show-of-strength-against-Putin.html>>
- Fischer, Joschka, *Europe's nationalists on the march*, Project Syndicate, [en línea], 31 de mayo de 2014, disponible en <<http://www.project-syndicate.org/commentary/joschka-fischer-asks-why-so-many-europeans-are-turning-to-an-ideology-that-has-meant-only-war-and-destruction>>
- Fomina Joanna, *Language, identity, politics: the myth of two Ukraines*, Bertelsmann Stiftung-Institute of Public Affairs, [en línea], Alemania, 2014, 19 pp., disponible en <<http://www.isp.org.pl/uploads/pdf/594958479.pdf>>
- Friedman, George, *Borderlands: The view Beyond Ukraine*, Stratfor, [en línea], 10 de junio de 2014, disponible en <<http://www.stratfor.com/weekly/borderlands-view-beyond-ukraine#axzz3DjiYoUa5>>
- _____, *Can Putin Survive*, Stratfor, [en línea], 21 de Julio de 2014, disponible en <http://www.stratfor.com/weekly/can-putin-survive?utm_source=freelist-f&utm_medium=email&utm_campaign=20140721&utm_term=Gweekly&utm_content=readmore#axzz3EwAta29B>
- _____, *Ukraine, Iraq and a Black Sea Strategy*, Stratfor, [en línea], 02 de septiembre de 2014, disponible en <<http://www.stratfor.com/weekly/ukraine-iraq-and-black-sea-strategy#axzz3EwAta29B>>

- Fresneda, Carlos, *Cameron agita el fantasma de la salida de la Unión Europea*, El Mundo, [En línea], 29 de septiembre de 2014, disponible en <<http://www.elmundo.es/internacional/2014/09/28/5428383c268e3e4d418b457a.html>>
- Ghitis, Frida, "5 lessons for a new cold war", *CNN News*, 06 de marzo de 2014.
- Glosario de la Unión Europea, [en línea], disponible en <http://europa.eu/index_es.htm>
- Hansen, Klaus, *NATO members mull rearmament*, Deutsche Welle, [en línea], 07 de mayo de 2014, disponible en <<http://www.dw.de/nato-members-mull-rearmament/a-17616328>>
- Izquierdo, Sonia María, *¿Crisis económica, crisis de identidad europea?*, Fundación Ciudadanía y Valores, [en línea], disponible en <http://www.funciva.org/uploads/ficheros_documentos/1369733669_crisis_economica_crisis_de_identidad..pdf>
- Jalife-Rahme, Alfredo, *Ucrania: ¿La primera guerra de "granos y cereales" del siglo XXI?*, La Jornada, [en línea], 09 de marzo de 2014 disponible en <<http://www.jornada.unam.mx/2014/03/09/opinion/016o1pol>>
- Johnston, Diana, *Tightening the U.S. grip on western Europe: Washington's iron curtain in Ukraine*, Global Research, [en línea], 08 de junio de 2014, disponible en <<http://www.globalresearch.ca/tightening-the-u-s-grip-on-western-europe-washingtons-iron-curtain-in-ukraine/5386090>>
- Jones, Sam, *NATO states create new multilateral force*, Financial Times, [en línea], 29 de agosto de 2014, disponible en <<http://www.ft.com/cms/s/0/5335d904-2f98-11e4-87d9-00144feabdc0.html#axzz3Es7IA01M>>
- Kern, Soeren, *European elections: no to Europe, yes to Europe*, Gatestone Institute. International Policy Council, [en línea], 30 de mayo de 2014, disponible en <<http://www.gatestoneinstitute.org/4333/european-elections>>
- Kissinger, Henry, *How the Ukraine crisis end*, Washington Post, [en línea], 05 de marzo de 2014, disponible en <http://www.washingtonpost.com/opinions/henry-kissinger-to-settle-the-ukraine-crisis-start-at-the-end/2014/03/05/46dad868-a496-11e3-8466-d34c451760b9_story.html>
- Laborie, Mario, *La cooperación OTAN-UE en el futuro concepto estratégico de la Alianza Atlántica*, Real Instituto Elcano, [en línea], 28 de enero de 2010, disponible en <http://www.defensa.gob.es/ceseden/Galerias/destacados/publicaciones/docSegyDef/ficheros/046_RELACIONES_OTAN_UNION_EUROPEA_A_LA_VISTA_DEL_NUEVO_CONCEPTO ESTRATEGICO_DE_LA_ALIANZA.pdf>
- Lantier, Alex, *Malaysian press charges Ukraine government Shot down MH17*, World Socialist Web Side, [en línea], 09 de agosto de 2014, disponible en <<http://www.wsws.org/en/articles/2014/08/09/mala-a09.html>>

- Lidington, David, *EU Common Security and Defence Policy: the UK perspective*, [en línea], discurso pronunciado por el Ministro de Estado británico para Europa en París el 27 de junio de 2012, disponible en <<https://www.gov.uk/government/speeches/eu-common-security-and-defence-policy-the-uk-perspective>>
- Lissardy, Gerardo, *Francia regresa al comando de la OTAN*, BBC Mundo, [en línea], 2009, disponible en <http://news.bbc.co.uk/hi/spanish/international/newsid_7938000/7938441.stm>
- López Garrido, Diego, *Europa social contra eurofobia*, El País, [en línea], 28 de mayo de 2014, disponible en <http://elpais.com/elpais/2014/05/28/opinion/1401293355_773731.html>
- Mackinder, Halford, *The geographical pivot of history*, en The Geographical journal, vol. 23, no. 4, [en línea], abril de 1904, disponible en <<http://www.jstor.org/discover/10.2307/1775498?uid=3738664&uid=2&uid=4&sid=21104738351133>>
- Meyssan, Thierry, *Washington regarde se lever "l'aube de l'odyssée" africaine*, Réseau Voltaire, [en línea], 19 de marzo de 2011, disponible en <<http://www.voltairenet.org/article168973.html>>
- Michele Flournoy, Julianne Smith, et. al., *European Defense Integration: Bridging the Gap Between Strategy and Capabilities*, Center for Strategic & International Studies Press, Washington DC, 2005, disponible en <https://csis.org/files/media/csis/pubs/051001_edi_report_.pdf>
- Molina, Carlos, *A propósito de la seguridad ampliada*, [En línea] Chile, Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, disponible en <<http://www.anepe.cl/2012/08/a-proposito-de-la-seguridad-ampliada/>>
- Nazemroaya, Mahdi Darius, *The Globalization of NATO: military doctrine of global warfare*, Global Research, [en línea], 30 de junio de 2014, disponible en <<http://www.globalresearch.ca/the-globalization-of-nato-2/5307198>>
- Noll, Andreas, *Ukraine as turning point for Europe?*, Deutsche Welle, [en línea], 03 de mayo de 2014, disponible en <<http://www.dw.de/ukraine-as-turning-point-for-europe/a-17610570>>
- Nóvosti, *Piotr Poroshenko jura como presidente de Ucrania*, Ria Novosti, [en línea], 07 de junio de 2014, disponible en <<http://sp.ria.ru/international/20140607/160375567.html>>
- Nóvosti, *Voter turnout in Ukraine presidential election exceeded 60%*, Ria Novosti, [en línea], 26 de mayo de 2014, disponible en <<http://en.ria.ru/world/20140526/190142002/Voter-Turnout-in-Ukraine-Presidential-Election-Exceeded-60.html>>
- Oberg Jan, *EU elections: Democracy's deep crisis and the rise of the populist Right*, Global Research, [en línea], 03 de junio de 2014, disponible en

- <<http://www.globalresearch.ca/eu-elections-democracys-deep-crisis-and-the-rise-of-the-populist-right/5385071>>
- Ortega, Pere, *The crisis and the inevitability of cuts in military spending*, Centre d'Etudis per la pau J.M. Delàs, [en línea], 15 de abril de 2013, disponible en <http://www.centredelas.org/index.php?option=com_content&view=article&id=1021%3Ala-crisis-y-la-inevitable-reduccion-del-gasto-militar&catid=42%3Aeconomia-de-defensa&Itemid=63&lang=en>
 - Page, Susan, *A new Cold War? Why Crime should matters to americans*, USA Today, [en línea], 14 de marzo de 2014, disponible en <<http://www.usatoday.com/story/news/politics/2014/03/14/usa-today-capital-download-steven-pifer-ukraine-russia-crimea/6382965/>>
 - Pallares, María (coord.), *El Estado de la Unión Europea: la ciudadanía europea en tiempos de crisis*, Fundación Alternativas y Friedrich-Ebert-Stiftung, [en línea], Madrid, 2014, 158 pp., disponible en <<http://www.falternativas.org/la-fundacion/documentos/libros-e-informes/iii-informe-sobre-el-estado-de-la-union-la-ciudadania-en-tiempo-de-crisis>>
 - Pastrana, Eva, *¿Puede una Rusia enfadada dejar sin gas a toda Europa?*, ABC, [en línea], 08 de marzo de 2014, disponible en <<http://www.abc.es/internacional/20140307/abci-puede-rusia-enfadada-dejar-201403071809.html>>
 - Petras, James, Entrevista realizada el 08 de septiembre de 2014 en Montevideo (Uruguay). Entrevistador: Efraín Chury Iribarne. Transcriptor: www.lahaine.rog. [En línea], disponible en <<http://www.tercerainformacion.es/spip.php?article74660>>
 - Redacción, *Líderes de la OTAN advierten a Rusia*, Voice of América, [en línea], 04 de septiembre de 2014, disponible en <<http://www.voanoticias.com/content/cumbre-otan-gales/2438635.html>>
 - Reuters, *El 96,77% de los votantes de Crimea apoyan la adhesión a Rusia*, ABC, [en línea], 18 de marzo de 2014, disponible en <<http://www.abc.es/internacional/20140316/abci-crimea-referendum-separatista-201403160709.html>>
 - Reuters, *Ukraine mulls security, including building wall along Russia border*, Voice of America, [en línea], 17 de junio de 2014, disponible en <<http://www.voanews.com/content/reuters-ukraine-mulls-security-including-building-wall-along-russia-border/1939066.html>>
 - Ria Novosti, “Los países europeos gastan 194.000 millones de euros al año en defensa”, en revista de seguridad nacional *One Magazine*, [en línea], disponible en <<http://www.onemagazine.es/noticia/14237/Internacional/Los-paises-europeos-gastan-194.000-millones-de-euros-al-ano-en-defensa.html>>
 - Ruiz, Francisco, *La seguridad mundial en 2011: eventos y tendencias*, FUNCIVA-IEEE, [en línea], Madrid, 2012, disponible en <http://www.ieee.es/Galerias/fichero/OtrasActividades/2012/FUNCIVA_la_seguridad_mundial_en_2011_eventos_y_tendencias.pdf>

- Seldin, Jeff, *NATO: Photos confirm russian tanks near Ukraine*, Voice of America, [en línea], 14 de junio de 2014, disponible en <<http://www.voanews.com/content/ukrainian-rebel-leader-escapes-injury-in-apparent-bomb-blast/1936046.html>>
- Serfaty, Simon, *A challenged and challenging Europa: Impact on NATO-EU-US relations*, en *The International Spectator*, Istituto Affari Internazionali, 2006, [traducción propia], [en línea], disponible en <http://csis.org/files/media/csis/pubs/intlspect_serfaty_jan2006.pdf>
- Sorroza, Alicia, *La UE y la tormenta perfecta ucraniana*, Real Instituto Elcano, [en línea], 2014, pp. 2-4, disponible en <http://www.realinstitutoelcano.org/wps/portal/rielcano/contenido?WCM_GLOBAL_CONTEXT=/elcano/Elcano_es/Zonas_es/Comentario-Sorroza-UE-tormenta-perfecta-ucraniana>
- S/A, *The North Atlantic Treaty*, 4 abril de 1949, [en línea], disponible en <http://www.nato.int/cps/en/natolive/official_texts_17120.htm>
- S/A, *El Concepto Estratégico de la OTAN*, en *Revista Fuerzas Armadas y Sociedad (FASOC)*, Santiago de Chile, Año 14, No. 2, abril-junio, 1999, disponible en <<http://www.fasoc.cl/files/articulo/ART41125e22e7d1b.pdf>>
- S/A, *Strategic Concept for the Defence and Security of the Members of the North Atlantic Treaty Organisation adopted by Heads of State and Government in Lisbon*, [en línea], disponible en <http://www.nato.int/cps/en/natolive/official_texts_68580.htm?selectedLocale=en>
- S/A, “Lisbon Treaty”, en portal web *EUR-Lex Access to European Union Law*, [en línea], disponible en <http://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=uriserv:OJ.C_.2007.306.01.0001.01.SPA>
- S/A, *The North Atlantic Treaty*, [en línea]. Disponible en internet: <http://www.nato.int/cps/en/natolive/official_texts_17120.htm>
- S/A, *La URSS pierde su granero*, *El País*, [en línea], 03 de diciembre de 1991, disponible en <http://elpais.com/diario/1991/12/03/internacional/691714804_850215.html>
- S/A, *Ukraine between east and west*, *One-Europe*, [en línea], 05 de marzo de 2014, disponible en <<http://one-europe.info/in-brief/ukraine-between-east-and-west>>
- S/A, *Caspian Sea Region. Reserves and exploitation*, U.S. Energy Information Administration, [en línea], 26 de Agosto de 2013, disponible en <<http://www.eia.gov/>>
- S/A, *Putin: I don't think new Cold War, will start, no one wants it*, *Russia Today*, [en línea], 24 de mayo de 2014, disponible en <<http://rt.com/news/161296-putin-new-cold-war/>>
- S/A, *Tropas de la OTAN se desplegarán en Ucrania, dice el experto en Estados Unidos*, *Ria Novosti*, 08 de mayo de 2014.

- S/A, *A fragile rebound for EU image on eve of European Parliament elections*, Pew Research Center, [en línea], 12 de mayo de 2014, disponible en <<http://www.pewglobal.org/2014/05/12/a-fragile-rebound-for-eu-image-on-eve-of-european-parliament-elections/>>
- S/A, *World military spending falls, but China, Russia's spending rises, says SIPRI*, sitio web oficial del SIPRI, [en línea], 2013, disponible en <http://www.sipri.org/media/pressreleases/2013/milex_launch>; “En 2012 hubo menos gastos militares”, *Deutsche Welle*, 15 de abril del 2013, disponible en <<http://www.dw.de/en-2012-hubo-menos-gastos-militares/a-16744303>>
- Traynor, Ian, *Obama pledges \$1bn to boost military in Europe in wake of Ukraine crisis*, *The Guardian*, [en línea], 03 de junio de 2014, disponible en <<http://www.theguardian.com/world/2014/jun/03/obama-pledge-military-europe-ukraine-crisis>>
- Webber, Mark et al, *Repairing the NATO's motors*, en revista *International Affairs*, vol. 90, no. 4, [en línea], 2014, disponible en <<http://www.chathamhouse.org/publication/repairing-nato%E2%80%99s-motors>>
- Wallerstein, Immanuel, *La geopolítica del cisma en Ucrania*, *La Jornada*, [en línea], 22 de febrero del 2014, disponible en <http://www.jornada.unam.mx/2014/02/22/index.php?section=opinion&article=022a1mun>

ANEXOS

ANEXO 1: TABLA DE INFORMACIÓN SOBRE LA OTAN, PESC Y PCSD

<i>INSTITUCIÓN</i>	<i>ANTECEDENTES</i>	<i>OBJETIVOS</i>	<i>PROBLEMAS ACTUALES</i>	<i>POSICIONAMIENTO</i>
OTAN	<p>La Organización del Tratado del Atlántico Norte surgió en el año de 1948 como un mecanismo militar de defensa y disuasión ante la amenaza soviética que se cernía sobre Europa. Dentro del artículo 5 de dicho Tratado se establecía que “un ataque en contra de un Aliado sería considerado como un ataque en contra todos, por lo que en consecuencia se tomarían las medidas necesarias en conjunto, incluyendo la fuerza armada”. La OTAN actualmente cuenta con 28 miembros.</p>	<p>Su objetivo esencial es la salvaguardia de la libertad y seguridad de sus miembros a través de medios políticos y militares. También se encarga de la promoción de los valores democráticos y de la cooperación en temas de seguridad y defensa.</p>	<p>Actualmente entre los principales problemas a los que se enfrenta la OTAN está el de la crisis entre Ucrania y Rusia, surgida con el derrocamiento del ex presidente ucraniano Viktor Yanukovich y la anexión del territorio de Crimea a la República de Rusia.</p>	<p>La OTAN pretende continuar siendo la principal institución de defensa y seguridad en la región del Atlántico Norte; aunque acepta la existencia de una Política Común de Seguridad y Defensa pretende que ésta sea compatible y se encuentre dentro de la OTAN. En la actualidad esta institución ha continuado su expansión y desea incorporar a los países que anteriormente formaron parte de la Unión Soviética con excepción de Rusia, país al que considera uno de sus principales enemigos.</p>
PESC	<p>La Política Exterior y de Seguridad Común es el segundo pilar sobre el que se fundamenta la Unión Europea y es una de las estructuras de cooperación intergubernamental, ésta fue creada por el Tratado de Maastricht en febrero de 1992. Mediante la PESC, los países miembros de la Unión Europea pretenden expresarse conjuntamente y actuar con personalidad propia en la escena</p>	<p>En el artículo 24 del Tratado de Maastricht se establece que el principal objetivo de la PESC es la creación de una política exterior y de seguridad común que abarque todos los ámbitos de la política exterior y todas las cuestiones relacionadas a la seguridad de la Unión, así como la definición progresiva de una política de defensa</p>	<p>Actualmente son diversos los problemas apremiantes a los que se enfrenta la PESC, entre ellos se encuentran el posicionamiento europeo ante la actual crisis entre Ucrania y Rusia, en cuanto a la admisión de nuevos miembros dentro de la Unión Europea, en asuntos de seguridad y dependencia energética, entre otros; sin</p>	<p>Los países europeos difícilmente han llegado a posicionamientos comunes y a la elaboración de una política exterior común, sin embargo, todos coinciden en que la existencia y desarrollo de la PESC es de gran importancia para el futuro de la Unión Europea. Respecto a la crisis rusa-ucraniana, la posición de la PESC desde un principio fue</p>

ANEXO 1: TABLA DE INFORMACIÓN SOBRE LA OTAN, PESC Y PCSD

	<p>internacional en materia de política exterior.</p>	<p>común. Otros objetivos son mantener la paz y seguridad internacional, fomentar la cooperación internacional, y desarrollar y consolidar el Estado de Derecho, la democracia y el respeto a los derechos humanos.</p>	<p>embargo, el principal problema al que se enfrenta la PESC es a la disparidad de opiniones entre los Estados Miembros de la Unión Europea en diversos temas que da lugar a la falta de consenso en materia de política exterior y, con ello, a la inoperancia e incluso inexistencia de una política exterior común.</p>	<p>de apoyo al derrocamiento del régimen pro ruso de Yanukovich, respaldo al nuevo gobierno de perfil pro europeo y un firme rechazo a la anexión de Crimea por Rusia y los movimientos separatistas en otros territorios de Ucrania. No obstante, existen claras diferencias entre los Estados Miembros respecto de cuáles deben ser las represalias hacia Rusia.</p>
<p>PCSD (antes PESD)</p>	<p>La Política Europea de Seguridad y Defensa fue creada por el Tratado de Ámsterdam en 1999, ésta surgió dentro del marco de la PESC por lo que depende de esta última. La PESD se crea en virtud de que desde el Tratado de Maastricht, se contemplaba la responsabilidad de la Unión en términos de seguridad y sobre la creación de una política común de defensa. Si bien la PESD no implica la creación de un ejército europeo, esta idea ha sido contemplada seriamente. Desde su creación, se contempla que la</p>	<p>La PCSD tiene como principal objetivo la creación progresiva de un marco que dote a la Unión Europea de una política de defensa común en la que los Estados Miembros actúen de manera conjunta, también contempla una mayor cooperación en materia defensiva y militar. En un principio, con la creación de la PESD, se pretendía una mayor autosuficiencia militar de la unión para</p>	<p>Actualmente la Unión Europea ha aprobado una misión de asesoramiento para la reforma en materia de seguridad de Ucrania, esta misión se realizará bajo la Política Común de Seguridad y Defensa con una duración de dos años. Sin embargo, el principal problema al que se enfrenta la PCSD es su poca funcionalidad derivada de la falta de consenso por parte de los Estados Miembros en materia de Seguridad y</p>	<p>Debido a los problemas de consenso y presupuestal que afronta la PCSD no existe una posición común europea respecto de la seguridad y la defensa europea. En cuanto a las relaciones con la OTAN, la PCSD debe cumplir con su principio de compatibilidad. Aún se sigue discutiendo la creación de un cuartel permanente de operaciones de la Unión Europea, sin embargo también en este tema hay importantes divergencias.</p>

ANEXO 1: TABLA DE INFORMACIÓN SOBRE LA OTAN, PESD Y PCSD

PESD debe evolucionar de manera compatible y coordinada con la OTAN. El antecedente de la PESD fue el acuerdo franco-británico de Saint-Malo de 1998. En el año 2009, a raíz de la entrada en vigor del Tratado de Lisboa, la PESD pasa a denominarse **Política Común de Seguridad y Defensa (PCSD)**.

disminuir su dependencia respecto de la OTAN; no obstante, en la actualidad, se ha establecido que la PCSD debe tener el carácter de compatibilidad con la OTAN. Con el Tratado de Lisboa se incorpora una cláusula de defensa común, la cual obliga a los Estados Miembros a ayudar un Estado Miembro que sea objeto de una agresión armada en su territorio, y una cláusula de solidaridad que permite movilizar medios civiles y militares para ayudar a un Estado Miembro que sea víctima de un ataque terrorista o una catástrofe natural o de origen humano.

Defensa, temas que algunos de ellos consideran que deben formar parte de la decisión soberana de cada Estado y no de la política comunitaria. Otro problema al que se enfrenta la PCSD es la falta de presupuesto con la que cuenta, más aún en un contexto de crisis económica en el que los miembros de la Unión se niegan a desviar recursos públicos a asuntos de defensa comunitaria.

Fuente: elaboración propia con información de la página oficial de la Unión Europea, la página oficial del Parlamento Europeo y la página oficial de la OTAN. Disponibles en <www.europa.eu>, <www.europarl.europa.eu> y <www.nato.int>.

ANEXO 2: PRINCIPALES CUMBRES DE LA OTAN EN LA ERA POS GUERRA FRÍA

<i>CUMBRES</i>	<i>DESCRIPCIÓN</i>
<i>CUMBRE DE NEWPORT DE 2014</i>	Se realizó en plena crisis ruso-ucraniana. Se reafirmó el compromiso con el vínculo noratlántico y con una capacidad de defensa robusta y renovada, prometiendo revertir los recortes en defensa. Se prometió un mayor apoyo a Ucrania a raíz de la crisis con Rusia y se condenó la anexión del territorio de Crimea por el gobierno ruso, acción a la cual calificaron de “ilegítima”, también se condenó la desestabilización de los territorios de la parte oriental de Ucrania. Se acordó el llamado “Plan de Acción para la Preparación”, el cual pretende aumentar la presencia de las fuerzas de la OTAN en la región de Europa del Este con el objetivo de “tranquilizar” a los países de la zona, preocupados por su integridad territorial a raíz de la crisis ruso-ucraniana. Se creó una Fuerza de Acción Rápida compuesta por 5,000 efectivos de aire, mar y tierra con la capacidad de desplazarse en no menos de 48 horas. Se prometió un apoyo a Ucrania por 15 millones de euros para modernizar sus fuerzas armadas, así mismo se impulsó un “alto al fuego” entre los separatistas pro rusos y las fuerzas armadas del gobierno ucraniano.
<i>CUMBRE DE CHICAGO MAYO DE 2012</i>	Se reafirmó la búsqueda de la seguridad cooperativa para participar con socios de todo el mundo, así como con los países que aspiran ingresar a la OTAN. Se reconoció la importancia de una defensa europea fuerte como respaldo del vínculo transatlántico pero teniendo en cuenta la actual situación de austeridad dentro de la economía europea. Se declaró también una capacidad provisional de defensa contra misiles balísticos, siendo este el primer paso para la creación de todo un sistema antimisiles que protegerá la totalidad del territorio europeo.
<i>CUMBRE DE LISBOA NOVIEMBRE DE 2010</i>	En esta Cumbre la Alianza aprobó un nuevo Concepto Estratégico que definiera la actuación de la OTAN para los próximos 10 años, este nuevo concepto contempla un escudo antimisiles que protegerá el territorio de los miembros de la OTAN ante eventuales ataques con misiles balísticos. Se mantienen los principios de gestión de crisis y la defensa basada en la disuasión, se incorpora la tarea de seguridad cooperativa que busca la cooperación de otras organizaciones como la Unión Europea y otros países no pertenecientes a la Alianza, lo cual permitiría una mayor legitimidad en sus operaciones y una considerable reducción en los costos.
<i>CUMBRE DE ESTRASBURGO ABRIL DE 2009</i>	Francia decide reincorporarse plenamente a la estructura de la OTAN, esto tiene un gran impacto en las relaciones entre la Unión Europea y la OTAN y entre ésta con Rusia. Se adopta también la Declaración sobre la Seguridad de la Alianza, la cual hace mención de la necesidad de un nuevo Concepto Estratégico.
<i>CUMBRE DE RIGA NOVIEMBRE DE 2006</i>	Se declaran plenamente operativas las Fuerzas de Respuesta Rápida y la OTAN reafirma su compromiso con Afganistán, sin embargo, Alemania, Italia, Francia, España niegan aportar más tropas a menos que sea en casos de emergencia.

ANEXO 2: PRINCIPALES CUMBRES DE LA OTAN EN LA ERA POS GUERRA FRÍA

CUMBRE DE ESTAMBUL JUNIO DE 2004	Es la primera Cumbre que se realiza desde la crisis dentro de la Alianza Atlántica a raíz del desacuerdo entre los aliados referente a la guerra en Irak. Se acuerda participar en el adiestramiento de las nuevas fuerzas de seguridad iraquíes y ampliar las operaciones de reconstrucción en Afganistán. Se refuerza la lucha contra el terrorismo incluyendo los temas referentes a las armas de destrucción masiva. También se decidió aumentar el Diálogo Mediterráneo con la iniciativa de Cooperación de Estambul con países de Medio Oriente.
CUMBRE DE PRAGA NOVIEMBRE DE 2002	Primera Cumbre que se realiza desde los atentados terroristas en Nueva York el 11 de septiembre de 2001, se adopta un concepto militar para la defensa contra el terrorismo internacional.
CUMBRE DE WASHINGTON ABRIL DE 1999	Se aprueba un revisado Concepto Estratégico ante la aparición de nuevos riesgos a la seguridad y estabilidad noratlántica (los conflictos desatados a raíz de la disolución de la ex Yugoslavia, por ejemplo), dentro de éste se contemplaba la gestión de crisis como una de las tareas fundamentales con el objetivo de prevenir conflictos y no esperar a actuar en el momento, también se incorpora el principio de asociación para promover la cooperación y el diálogo con otros países del área euroatlántica con el objetivo de incrementar la capacidad de acciones conjuntas con la Alianza. Otra de las características principales de este nuevo Concepto Estratégico es que la tarea de la seguridad se deja de restringir al ámbito territorial de los miembros de la Alianza y se expande a toda el área euroatlántica.
CUMBRE DE PARÍS MAYO DE 1997	Se firma el Acta Fundacional sobre Relaciones Mutuas, Cooperación y Seguridad entre la Federación de Rusia y la OTAN; dicha Acta señala que la OTAN y Rusia han dejado de ser adversarios y se establece un Consejo Permanente entre ambas partes.
CUMBRE DE BRUSELAS ENERO DE 1994	Se crea la Asociación para la Paz o <i>Partnership for Peace</i> (PfP), programa de cooperación militar con los antiguos países del Pacto de Varsovia. Se crea también un nuevo concepto denominado Fuerza Operativa Combinada y Conjunta o <i>Combined Joint Task Force</i> (CJTF) con el cual se permite a países que no pertenecen a la Alianza participar en operaciones de la OTAN, esto a raíz de la Guerra del Golfo de 1990. Finalmente, también se aprueban medidas para el desarrollo de una Identidad Europea de Seguridad y Defensa autónoma pero no independiente de Estados Unidos.
CUMBRE DE ROMA NOVIEMBRE DE 1991	Esta es una cumbre clave para la OTAN en la era pos soviética ya que se adopta un nuevo estratégico enfocado en la paz y la cooperación, los Aliados aprobaron la transformación de la Alianza en una organización garante de la seguridad de toda Europa, con ello se dan los primeros pasos para convertir a la OTAN de ser una organización puramente defensiva a una de seguridad. Donde antes se hablaba de amenazas ahora se habla de riesgos, que pueden ser de diferente naturaleza y venir de múltiples direcciones.

ANEXO 2: PRINCIPALES CUMBRES DE LA OTAN EN LA ERA POS GUERRA FRÍA

CUMBRE DE LONDRES JUNIO DE 1990

Es la primera cumbre de la OTAN que se realiza desde la caída del Muro de Berlín. En ésta se anuncia una Alianza del Atlántico Norte Transformada, se decidió reducir las fuerzas de la OTAN e iniciar el diálogo y cooperación con países de Europa Central y Oriental que antes habían pertenecido a la órbita soviética, esto último, por medio del establecimiento de relaciones diplomáticas y actividades políticas y militares.

Fuente: elaboración propia con información de la página oficial de la *North Atlantic Treaty Organization* y las descripciones de cada una de las Cumbres mencionadas en el apartado *NATO Summit meetings*. Disponible en <www.nato.int/cps/en/natolive/topics_50115.htm?>.

ANEXO 3: TABLA DE TRATADOS DE LA UNIÓN EUROPEA

<i>TRATADOS</i>	<i>DESCRIPCIÓN</i>	<i>OBJETIVO</i>
<i>TRATADO DE LISBOA</i>	<p>El Tratado de Lisboa fue firmado el 13 de diciembre de 2007 y entró en vigor el 1 de diciembre de 2009. Funcionó como una alternativa al Tratado Constitucional hecho en octubre de 2004 pero que no fue ratificado por varios miembros de la Unión Europea; debido al fracaso de éste, la idea de una constitución europea fue abandonada y se trabajó en la elaboración de un nuevo Tratado mediante el cual se pudieran retomar algunas de las reformas que se contemplaban en el Tratado Constitucional.</p>	<p>El principal objetivo del Tratado de Lisboa fue hacer una Unión Europea más democrática, más eficiente y mejor capacitada para abordar con una voz en común los problemas comunitarios y mundiales. Con el Tratado de Lisboa se pretendió aclarar, simplificar y mejorar el funcionamiento de la Unión Europea, sino también reforzar el papel de ésta en el plano internacional al otorgar una mayor coherencia y visibilidad a la Política Exterior y de Seguridad Común mediante la personalidad jurídica para negociar y formar parte de Tratados internacionales como unidad, así como por medio de Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores y Política de Seguridad, el cual representa a la Unión Europea en asuntos internacionales. A partir del Tratado de Lisboa la Política Europea de Seguridad y Defensa pasó a denominarse Política Común de Seguridad y Defensa.</p>
<i>TRATADO DE NIZA</i>	<p>Fue firmado el 26 de febrero de 2001 y entró en vigor el primero de febrero de 2003, este Tratado se dedicó esencialmente a los asuntos institucionales que habían quedado pendientes en Ámsterdam y que podrían suponer un problema para la futura ampliación de la Unión Europea.</p>	<p>Hacer cambios al Tratado de Ámsterdam debido a la incapacidad de éste para reformarse institucionalmente en vista de la nueva expansión de la Unión Europea hacia los países de Europa del este y los problemas que eso significaba.</p>
<i>ACUERDOS DE SAIIT-MALO</i>	<p>Se llevaron a cabo en diciembre de 1998 por parte de Francia y Gran Bretaña, se considera un acuerdo que marcó el inicio del proyecto europeo en materia de defensa y con ello de la PESD. En este acuerdo Francia reconocía la necesidad e importancia de la OTAN para garantizar la seguridad de los miembros de la Unión Europea, mientras que Gran Bretaña reconocía la posibilidad de la Unión para efectuar acciones europeas autónomas en el ámbito defensivo.</p>	<p>Sentar las bases para la creación de una capacidad defensiva y autónoma europea respaldada por unas fuerzas militares creíbles con los medios necesarios para utilizarlas en diversas crisis tanto regionales como internacionales.</p>

ANEXO 3: TABLA DE TRATADOS DE LA UNIÓN EUROPEA

<i>TRATADO DE ÁMSTERDAM</i>	<p>Fue firmado el 2 de octubre de 1997 y entró en vigor el 1 de mayo de 1999, este Tratado básicamente trajo varias reformas al Tratado de Maastricht y dotó a la Unión de nuevas figuras institucionales con el fin de acelerar y perfeccionar el proceso de integración europea.</p>	<p>Reformar las instituciones de la Unión Europea para preparar la llegada de futuros países miembro, así como ampliar las competencias de la Unión en políticas comunitarias. De gran importancia fue la creación de la Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) dentro del marco de la Política Exterior y de Seguridad Común (PESC), ya que con ello se contemplaba una progresiva integración en los ámbitos de seguridad y defensa, los cuales desde antes de la creación de la Unión Europea han sido temas de importantes choques y desacuerdos. El Tratado de Ámsterdam también creó el cargo de Alto Representante para la Política Exterior y de Seguridad Común que tiene la función de influir en el diseño de la política exterior común y ser portavoz de la Unión Europea a nivel mundial.</p>
<i>TRATADO DE MAASTRICHT</i>	<p>El Tratado de Maastricht o Tratado de la Unión Europea fue firmado el 7 de febrero de 1992 y entró en vigor el primero de noviembre de 1993, mediante este instrumento es creada oficialmente la Unión Europea.</p>	<p>El Tratado de Maastricht obedeció a dos objetivos principalmente, el primero fue preparar la Unión Monetaria Europea y el segundo allanar el camino para una mayor cooperación y unidad política mediante una estructura institucional y política compuesta por tres pilares: el pilar comunitario, el pilar correspondiente a la Política Exterior y de Seguridad Común y al pilar correspondiente a la cooperación policial y judicial en materia penal. También se pretendía reforzar la legitimidad democrática y la eficiencia de las instituciones y desarrollar la dimensión social de la comunidad.</p>
<i>ACTA ÚNICA EUROPEA</i>	<p>Se firmó el 17 de febrero de 1986 y entró en vigor el 1 de julio de 1987; modificó las normas de funcionamiento de las instituciones europeas y amplió las competencias comunitarias particularmente en los ámbitos de investigación, desarrollo, medio ambiente y política exterior común.</p>	<p>El Acta Única Europea tuvo como objetivo primordial el reactivar el proceso de construcción europea para completar la realización del mercado común. El documento tiene la gran importancia de impulsar la cooperación en materia de</p>

ANEXO 3: TABLA DE TRATADOS DE LA UNIÓN EUROPEA

		seguridad y política exterior común dentro de los países miembros.
TRATADOS DE ROMA	Fueron los Tratados mediante los cuales se constituyeron la Comunidad Económica Europea (CEE) y la Comunidad Europea de la Energía Atómica (Euratom), fueron firmados el 25 de marzo de 1957 y entraron en vigor el 1 de enero de 1958. Reunieron a Francia, Alemania, Italia y los países del Benelux.	El objetivo de los Tratados de Roma fue comenzar con el proceso de integración económica europea tras el fracaso de crear una Comunidad Europea de Defensa en 1954, de esta manera se planea comenzar la integración desde el ámbito económico y dejar lo político y defensivo para un segundo momento. En estos Tratados también se prevé la creación de un mercado común, de una unión aduanera y de políticas comunes.
TRATADO CECA	El Tratado Constitutivo de la Comunidad Europea del Carbón y el Acero fue firmado en París en 1951 por Francia, Alemania, Italia y los países del Benelux, y entró en vigor el 23 de julio de 1952, fue creado inmediatamente después de la segunda Guerra Mundial. El Tratado expiró el 23 de julio de 2002.	Su objetivo fue contribuir al desarrollo y crecimiento económico, creación de empleos la reconstrucción de Europa y la mejora en el nivel de vida europeo gracias al mercado común del carbón y el acero. No obstante, la finalidad más importante del Tratado fue mitigar la desconfianza y las tensiones tras la segunda Guerra Mundial mediante la creación de una interdependencia entre las industrias del carbón y acero de los países miembros, de modo que no pueda haber una movilización de su industria militar sin que fuera descubierto por los demás.
TRATADO DE BRUSELAS	Fue firmado el 15 de marzo de 1958 por Francia, Gran Bretaña, Bélgica, Luxemburgo y Países Bajos; fue el antecedente inmediato de la Unión Europea Occidental, la cual se crea después de una modificación a este instrumento en 1954.	Este Tratado establecía la cooperación económica, social, cultural y de defensa colectiva entre las partes, así como contener el avance del comunismo soviético en Europa occidental y evitar el resurgimiento militar alemán. Por su naturaleza, este Tratado se considera también como un antecedente a la creación de la OTAN.

Fuente: elaboración propia con información de la página oficial de la Unión Europea y con la información de cada uno de los Tratados de la Unión Europea descritos dentro del apartado *La construcción europea a través de los tratados*. Disponible en <europa.eu/legislation_summaries/institutional_affairs/treaties/index_es.htm>.